

Lidia Taillefer de Haya

**TRADUCTOGRAFÍA Y TRADUCTOLOGÍA
EN LENGUA INGLESA**

Ediciones del Grupo de Investigación Traductología – Málaga

© Ediciones del Grupo de Investigación Traductología
Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Teatinos
29071 Málaga

Depósito Legal: MA-1982-2006

ISBN: 978-84-611-5415-9

ÍNDICE

Prólogo	1
Introducción	3
Capítulo 1 Historia de la traducción en Occidente	5
• Panorama general desde la Antigüedad hasta el siglo XX	6
• La traductografía en lengua inglesa	38
Capítulo 2 Historia de la teoría de la traducción en Occidente	62
• Panorama general desde los primeros teóricos hasta el siglo XX	63
• La traductología en lengua inglesa	79
Capítulo 3 Historia y teoría de la traducción bíblica	116
• Traducciones de la Biblia en Europa	120
• Traducciones de la Biblia al inglés	125
Capítulo 4 Ciencias auxiliares de la traducción	136
• Informática: Traducción Automática (TA) y Traducción Asistida por Ordenador (TAO)	137
• Terminología y terminografía	156
Capítulo 5 Historia de la didáctica de la traducción	172
Bibliografía	182

PRÓLOGO

Though Translation Studies has not been completely ignored, it has been marginalized as a discipline and a profession in the English tradition. Renowned Anglophone scholars have translated and written on Translation, and countless important literary, scientific and other works have been translated into English. Still, contemporary scholars must consult scores of often obscure sources in their research, and most translation professionals, faced with such a daunting task, often choose to remain in the dark about their own professional history. Tracing the trajectory of Translation and Interpreting through history on a number of levels, in *Traductografía y traductología en lengua inglesa* Taillefer begins to fill some of the theoretical and practical void in Translation Studies in the English tradition.

Organized into chapters that necessarily intertwine, it begins with an historical overview of Translation Studies and its theoretical tenets, largely in the West, from Antiquity through the Twentieth Century. Then the focus shifts to texts from the Anglophone world – both theoretical and texts translated into English. Readers discover how Translation Studies develops to become a distinct discipline. But Taillefer does not only shed light on the expansive history of the discipline, contextualizing the English tradition within the broader Western tradition, she also concisely assesses the significance of computer technology and terminology research and management in Translation, by charting the first forays of scientists into Machine Translation to contemporary Computer-Aided Translation tools and their relevance for today's

translators.

This comprehensive work has a great deal to offer a wide readership. For scholars, it is a key link connecting the history of Translation and Translation Studies to current theoretical, empirical and practical issues. It is indispensable for professional translators as a one-stop text on the past and projected future of their profession and as an exciting resource on translation organizations and activity worldwide. For teachers and students of Translation, this book is an invaluable resource and should be required reading in every Spanish-English translator training program.

Dr. Lorena Terando
University of Wisconsin at Milwaukee
Graduate Program in Translation

INTRODUCCIÓN

Este libro pretende completar determinadas lagunas, tanto teóricas como prácticas, de la traductología y traductografía en lengua inglesa. A pesar del desarrollo que han experimentado los estudios sobre la traducción, no existe todavía una monografía sobre el mundo anglófono, sin duda uno de los de mayor producción. Las publicaciones escritas en inglés no son sólo obras de autores de Gran Bretaña o Estados Unidos, sino también de otros países que utilizan de forma creciente la lengua inglesa como medio de comunicación científica con proyección internacional.

Este trabajo profundiza en cuatro grandes grupos temáticos que conforman hoy el panorama bibliográfico de la especialidad: la traductografía, la traductología, las ciencias auxiliares y la didáctica de la traducción. Tras presentar el panorama general desde la Antigüedad hasta el siglo XX en Occidente, se hace especial referencia a Gran Bretaña y Estados Unidos, dada la dependencia existente entre la realidad histórica de la traducción y su representación historiográfica. El tratamiento específico de la traducción de la Biblia se debe a que es una traducción especializada que en la cultura anglosajona siguió derroteros propios, no reducibles a los cánones generales de la especialidad. Es obvio que todos estos contenidos están intrínsecamente relacionados y se solapan, por lo que pretender una estricta delimitación sería una tarea imposible.

En conclusión, podríamos calificar el presente estudio de panorámico, actual y científico, en su visión sincrónica. Se trata de un

ensayo de reflexión sobre una actividad intelectual, que ha proporcionado y sigue proporcionando una parte considerable de aquello que —remedando la expresión de Goethe— podríamos llamar la *Weltkultur* o cultura universal de los pueblos: la traducción.

Capítulo 1 Historia de la traducción en Occidente

La Historia de la Traducción es una parte nuclear de la Historia Universal, por ser un factor fundamental de la cultura, al igual que de la Historia de la Literatura. A la hora de realizar un examen crítico de la bibliografía que se ha producido, será perentoria una exposición de sus líneas maestras para después poder comprobar la adecuación entre su historia y su historiografía. Por un lado, habrá de comprender la investigación de su desarrollo metodológico y la función que ha venido desempeñando en las diferentes épocas (Antigüedad, Edad Media, Renacimiento, Barroco e Ilustración, siglos XVIII, XIX y XX)¹ y, por otro, la respuesta crítica a la traducción en general y a los trabajos de traductores individuales a lo largo de los siglos. Aunque nuestro objetivo temático es la bibliografía en lengua inglesa, dividiremos esta exposición histórica en dos apartados que hacen referencia respectivamente al contexto y al texto de esa historia:

- Historia de la traslación (traducción e interpretación) en Occidente, que sirve de contexto.
- Historia de la traducción en los países de habla inglesa a partir de la Edad Media, motivo temático de la producción bibliográfica que aquí estudiamos.

Mounin decía que la traducción está todavía sin historiar y el objetivo de esta investigación es, precisamente, estudiar dichas lagunas

¹ SAVORY, T.: *The Art of Translation*. London: Jonathan Cape, 1957. Págs. 37-47.

especialmente en el ámbito anglófono. Poco a poco se van recuperando para la historiografía los pasajes más importantes de esa historia. Las obras de Ballard², van Hoof³, Rener⁴, Steiner⁵, Vega⁶, Vermeer⁷ y algunos otros van llenando una laguna documental importante. El presente trabajo sintetiza, por supuesto, los datos aportados por las obras generales y monográficas mencionadas. No se pretende tanto la originalidad cuanto la funcionalidad.

- **Panorama general desde la Antigüedad hasta el siglo XX**

Desde tiempos inmemoriales la translación —como actividad humana— cuenta con una historia propia que se desarrolla a lo largo de épocas cada vez más breves, porque también aquí tiene lugar la "aceleración histórica"⁸. Comprobaremos cómo la transición de una etapa a otra se produce siempre a causa de factores de novedad cultural que inciden sobre su trayectoria histórica.

El primer período, que Julio César Santoyo denomina "traducción

² BALLARD, M.: *De Cicéron a Benjamin. Traducteurs, traductions, réflexions*. Paris: Presses Universitaires de Lille, 1992.

³ HOOF, H. VAN: *Histoire de la traduction en Occident*. Paris: Duculot, 1991.

⁴ RENER, F.M.: *Interpretatio. Language and Translation from Cicero to Tytler*. Amsterdam: Rodopi, 1989.

⁵ STEINER, T.R.: *English Translation Theory (1650-1800)*. Assen/Amsterdam: Van Gorcum, 1975.

⁶ VEGA, M.A. (Ed.): *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra, 1994. Antología en la que se hace una interesante revisión tanto del estado de la cuestión como de las líneas maestras de esa historia.

⁷ VERMEER, H.J.: *Skizzen zu einer Geschichte der Translation*. Frankfurt: IKO, 1992.

⁸ SANTOYO, J.C.: *Teoría y crítica de la traducción: antología*. Bellaterra, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1987. Pág. 7.

oral", se inició con el lenguaje. Durante siglos, la traducción oral o interpretación⁹ fue una necesidad de la comunicación entre los diversos grupos lingüísticos. Amechi Ihenacho hace el siguiente comentario acerca del surgimiento de la actividad en la prehistoria:

*Interpretation has been needed and, in fact, practised since Babel, that is, since two human beings or any two groups of human beings found themselves using languages that were no longer intelligible to each other.*¹⁰

Esta afirmación que Amechi Ihenacho basa en la necesidad de intercomunicación interlingüística queda acentuado por la enorme pluralidad de lenguas que existían en regiones hoy día monolingües.

La profesión de intérprete —tal y como la concebimos hoy en día— es bastante reciente, pero la función del intérprete siempre ha existido, dado que la palabra precedió a la escritura. No cabe duda, pues, de que la interpretación es mucho más antigua que la traducción. Ya que no se necesitaba al intérprete para relaciones internas, sino cuando se establecía contacto con otra comunidad lingüística, el intérprete sólo existía en función de una separación. Es el *truchement* o *trucheman*, tal y como se le denominaba antiguamente, vocablo que tiene una variante con *drogomanno* (nombre dado al intérprete en Italia) y proviene del árabe *tarjuman*, que procede a su vez del asirio *ragamou* (hablar) o del *targum* arameo (aplicándose a la traducción de los textos

⁹ Para la interpretación seguimos en líneas generales las exposiciones de van Hoof y Vermeer, que completamos con otros estudios referidos.

¹⁰ *Babel* 25 (2), 1979. Pág. 63.

MARICA, I.: "Before Babilla: interpreting Neolithic writing —and a dragoman's tale", en *Babel* 34 (2), 1988. Págs. 65-79.

sagrados en lengua caldaica)¹¹. Los textos religiosos —al ser palabra de Dios— debían ser transmitidos al pueblo por medio de sacerdotes, pero con los años la evolución lingüística los hizo incomprensibles para el pueblo (cuando vuelven del exilio de Babilonia, los judíos sólo hablan el arameo y la Biblia estaba escrita en hebreo); aparece entonces una técnica precursora de la interpretación simultánea: el *targum*, primero oral y luego escrito. Esta traducción, que hace asequible a los fieles los libros sagrados, justifica la interpretación dentro de una misma comunidad bilingüe. La Biblia nos enseña (Nehemías: 8,8) que el levita explicaba la ley al pueblo, "leía el libro de la Ley de Dios clara y distintamente, entendiendo el pueblo lo que se leía"¹², o sea que traducía a libro abierto en arameo lo que leía en hebreo. Por otra parte, en el templo el texto sagrado se recitaba a menudo sólo en voz baja mientras se leía la traducción en voz alta, método que prefiguraba de alguna forma la interpretación simultánea de nuestro siglo. Parece verse en la función del intérprete un poder sobrenatural que el ciudadano de a pie atribuía en los primeros tiempos al hombre que conocía un idioma distinto al suyo. Interpretar se consideraba una actividad casi mágica que sólo se debía poner al servicio de dioses o soberanos.

Para servir a los primeros faraones, los príncipes de Elefantina¹³ fueron de padre a hijo los intérpretes de una corte que les había otorgado el rango de gran dignatario. Con ellos la interpretación se

¹¹ MARTÍN FRANCO, C.: "De la religión a la diplomacia, los caminos hacia Babel", en LEPINETTE, B. et al. (Eds.): *Actas del primer coloquio internacional de Traductología (2-4 de mayo de 1989)*. Valencia: Universitat de València, 1991. Pág. 151.

¹² *Sagrada Biblia*. Madrid: Ed. Católica, 1988. Trad. de E. NÁCAR FUSTER & A. COLUNGA CUETO. Pág. 562.

¹³ Isla de Egipto, en el Nilo, provincia de Assuán.

adentra en lo profano, poniéndose al servicio de intereses comerciales, militares o diplomáticos. Ya por el año 3000 a.C., estos príncipes de la región más septentrional del Antiguo Imperio egipcio llevaban con orgullo el título de "Jefe de los Intérpretes"¹⁴, hecho que se menciona en numerosas inscripciones halladas en Assuán (frente a la isla Elefantina). El bilingüismo de esta zona fronteriza, en la que convivían nubios y egipcios, había favorecido la aparición de los primeros intérpretes cuya huella perdura en la historia. Hacia el 2500 a.C., Egipto también tenía sus intérpretes en la cuenca cuprífera del Sinaí, donde vivía una población semítica; algunos actuaban de intérpretes en guerras contra los bárbaros del desierto, otros en las naves rumbo a Asia. Pero junto a estos intérpretes militares y comerciales, existían también intérpretes administrativos o diplomáticos, tal y como lo demuestran las inscripciones descifradas en Menfis (la antigua capital). Los egipcios, además, habían ideado la utilización de una lengua internacional para la diplomacia; las tablillas de arcilla halladas en Amarna, de la época del reino de Amenofis III (1408-1372), nos revelan que se trataba del acadio. Por otra parte, varios hechos parecen demostrar que Egipto elaboró muy pronto unos métodos cuyo fin era el de desarrollar el comercio en las lenguas extranjeras. Bajo Samético I, los jóvenes egipcios iban a aprender griego con las familias de colonos helenos instalados en el delta del Nilo, utilizando un jeroglífico especial para expresarlo¹⁵. Éste es el testimonio más antiguo que tenemos sobre la historia de la interpretación, confirmado además por el libro del Génesis (42,23) donde se dice que José, tras reconocer a sus

¹⁴ HOOF, H. VAN: *Theorie et Pratique de l'Interpretation*. München: Max Hueber Verlag, 1962. Pág. 10.

¹⁵ AA.VV.: *La piedra Rosetta*. Málaga: Nueva Acrópolis, 1989. Págs. 9-11.

hermanos que habían venido a comprar trigo a Egipto, se valió de un intérprete para hablarles con el fin de no descubrirse¹⁶.

Los griegos no sentían hacia el intérprete el interés ni la consideración de la que gozaba entre los egipcios. No ignoraban la utilidad de este personaje, pero estaban tan convencidos de su superioridad cultural que dejaban a los extranjeros la labor de aprender el griego, actitud equiparable a la de los británicos contemporáneos, para quienes la universalidad de la lengua inglesa es un hecho incuestionable. El latín lo estudiaban, a título excepcional, los individuos cuyos cargos estaban relacionados con el derecho o la jefatura del Estado. Sin embargo, en Cartago los intérpretes subieron en la escala social, aunque nunca alcanzaron la importancia de los intérpretes faraónicos.

En cambio, entre los romanos el oficio de intérprete siempre fue reconocido de utilidad pública. El Imperio Romano era prácticamente un estado bilingüe, ya que el conocimiento del griego formaba parte del acervo cultural. Aunque los romanos con un mínimo de formación no tenían dificultad alguna a la hora de entender a los griegos, dado que la lengua oficial de la administración era el latín, las audiencias a embajadores griegos en el Senado romano se desarrollaban en presencia de un intérprete que traducía al griego las respuestas en latín. Por supuesto, la administración provincial romana, para relacionarse con los egipcios, sirios, germanos, celtas, etc., precisaba de intérpretes, a quienes les pagaba el Estado y los propios funcionarios. Aún hacia el año 400, el *Magister officiorum*¹⁷, lo que H. van Hoof denomina la cancillería del Ministerio del Interior, seguía

¹⁶ *Sagrada Biblia*. Op. cit., 1988. Pág. 52.

¹⁷ HOOF, H. VAN: Op. cit., 1962. Pág. 13.

nombrando "intérpretes de lenguas bárbaras"¹⁸, a quienes confiaba misiones diplomáticas. Los intérpretes militares debían estar también dispersos por toda la geografía, pues los ejércitos romanos siempre andaban luchando en algún rincón de Europa, Asia o África.

Al comienzo de la época romana, los anales se escriben en griego. Más adelante el latín se proyecta como la lengua más importante (por ejemplo, Livio Andrónico traduce la *Odisea*). Cuando Roma se afianza como foco cultural más importante del Mediterráneo, surgen nuevas figuras de la literatura que empiezan a dedicar su actividad a la traslación de obras griegas al latín. Ennio, considerado el creador de la literatura romana, tradujo las tragedias de Eurípides. Igualmente, Andrónico y Nevio destacan por adaptadores a la lengua latina. De todos los traductores y escritores sobresale Cicerón (106-43), uno de los primeros teóricos de la traducción. En sus escritos aparece la primera concepción de la traducción, no sólo transmisor de una lengua a otra sino también orador¹⁹.

Con la llegada del cristianismo, la difusión de la doctrina requería la utilización de intérpretes; en el mismo templo, la explicación de la Sagrada Escritura ya constituía una forma de interpretación de la lengua sagrada al arameo. Cuando se adoptó el latín como lengua de culto, hicieron falta nuevos intérpretes. El griego, a pesar de que a partir del siglo III era menos entendido por los clérigos, siguió siendo la lengua oficial de los sínodos; si bien en el Concilio de Letrán (649), la presencia de una mayoría latina supuso tener que recurrir a monjes griegos para la interpretación de las exposiciones de algunos teólogos griegos, sin duda los intérpretes de conferencia más antiguos.

¹⁸ MARTÍN FRANCO, C.: Op. cit., 1991. Pág. 151.

¹⁹ CICERÓN: "El orador perfecto", en VEGA, M.A. (Ed.): Op. cit., 1994. Pág. 77.

San Jerónimo (347-420) se erigirá como el primer gran traductor de la Biblia al latín con la *Vulgata*, aportando un nuevo criterio a la teoría de la traducción. Al igual que Cicerón, también opta por la traducción libre; sin embargo San Jerónimo representa, a excepción de los pasajes de las Escrituras donde las palabras encierran misterio, la teoría de la fidelidad al sentido: "sed sensum exprimere de sensu"²⁰. San Jerónimo simboliza no sólo al traductor profesional, sino también al hombre de letras que dignifica la tarea del traductor. Cicerón y San Jerónimo defienden, pues, ambos extremos de la teoría de la traducción; no obstante, tanto una forma de expresión como la otra dependen en general del texto a traducir.

En la Edad Media, a medida que la evangelización se extendía a nuevos territorios, cada vez se necesitaban más intérpretes para difundir la palabra de Dios. Además, el Occidente medieval reservó al intérprete un lugar bien definido en la sociedad con reconocimiento oficial. En las cortes y los ejércitos era frecuente encontrar equipos de intérpretes, el título de *maistre latinier*²¹ identificaba la buena posición social y su pertenencia a un grupo profesional concreto; al servicio de un señor, se beneficiaban de las atenciones que se prodigan a éste y la estima de los grandes señores. En el siglo XIII, Joinville habla aún de "gentes que sabían sarraceno y francés, llamados drugemen"²². Parece que aún no se había establecido una distinción entre los méritos lingüísticos de los intérpretes infieles o los creyentes; pese a ello la

²⁰ SAN GEROLAMO: *Lettere*. Milano: Biblioteca Universale Rizzoli, 1989. Edición bilingüe (latín-italiano). Pág. 386.

²¹ HOOFF, H. VAN: Op. cit., 1962. Pág. 15.

²² *Ibíd.*

doble misión de intérprete y embajador recaía preferentemente en cristianos o incluso en representantes del alto clero.

Fueron precisamente las difíciles relaciones entre Estados cristianos y musulmanes las que generaron la interpretación diplomática moderna. Los bizantinos ya habían empleado intérpretes para facilitar las relaciones diplomáticas, acompañando las embajadas de varios soberanos de la Edad Media. Cuando Bizancio cayó en manos turcas en 1453, estos erigieron una institución que venían utilizando desde el siglo XII, la de los dragomanes o *drogmans* que ya se mencionan en la regiones sometidas a la Media Luna²³; estos intérpretes oficiales, funcionarios nombrados por las autoridades locales, eran especialistas en cada nación extranjera y se encargaban de las misiones más delicadas. Los *drogmans* eran personajes influyentes con unas funciones muy variadas; su importancia se explica por el hecho de que el gobierno otomano en principio nunca contestaba por escrito, todas las comunicaciones se realizaban directa y exclusivamente a los *drogmans*.

En Europa, España iba a constituirse como centro de radiación cultural del Mediterráneo por su situación peculiar entre tres mundos: el árabe, el judaico y el cristiano. Los musulmanes, al extenderse por la península, impulsan un desarrollo social y cultural de gran magnitud. Córdoba sustituye a Alejandría y a Bagdad, transformándose en el siglo XI en un foco del pensamiento judío. Según Menéndez y Pelayo, con la protección dada por el califato abbasí (750-1258) a los traductores nestorianos y sirios, el renacimiento de la filosofía arábica con Alkendi y Alfarabi hizo salir a los judíos de la eterna rutina del Talmud y de la

²³ MARTÍN FRANCO, C.: Op. cit., 1991. Pág. 151.

Misnáh, así como de las interpretaciones alegóricas de la Mercaba o carro de Ezequiel²⁴. Este resurgir de la filosofía judaica en España se resume en tres nombres célebres: Avicebrón, Tahudín Hahví y Maimónides.

A principios del siglo XII, Toledo se convierte en un nuevo centro de difusión de estas tres culturas. Se crea la "Escuela de Traductores", lo que permite un mayor conocimiento universal y propagación de las diferentes ciencias y pensamientos: medicina, matemáticas, astronomía, filosofía y religiones. Se podría dividir el siglo y medio que duró la labor traductora (1130-1287) en dos grandes épocas²⁵: Época Raimundiana (1130-1187) y Época Alfonsina (1252-1287). Esta división está basada en los años en que los dos grandes mecenas (el arzobispo D. Raimundo y el rey Alfonso X) dirigieron la escuela, cada época con sus propias características. En la Época Raimundiana se hizo hincapié en traducciones de asuntos filosóficos, y los equipos de traductores contaban con un arabista y un latinista. Por otra parte, en la Época Alfonsina se eliminaron las traducciones de tópicos filosóficos y en su lugar se tradujeron obras de carácter científico, y los equipos de traductores comprendían a un arabista y a un romanista, auxiliados por un "emendador", un "capitulador" y un "glosador"²⁶. De los traductores toledanos cabe destacar a Marco de Toledo, quien fue el protagonista de una versión del Corán al latín; el autor quería poner a disposición de los lectores una obra islámica por excelencia. La Escuela de Toledo

²⁴ MENÉNDEZ Y PELAYO, M.: *Historia de los Heterodoxos Españoles I*. Madrid: Ed. Católica, 1965. Pág. 420.

²⁵ GIL, J.S.: *Los colaboradores judíos en la Escuela de Traductores de Toledo*. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International, 1974. Pág. 4.

²⁶ *Ibíd.*

también acoge a importantes traductores de otras nacionalidades²⁷, como por ejemplo el célebre italiano Gerardo de Cremona. El arzobispo de Toledo, D. Raimundo, se convierte en el principal artífice de la Escuela en su primera época, pensando en traducir obras filosóficas con la ayuda fundamental e inigualable de Domingo Gundisalvo y Juan Hispano (Ibn-Dawud)²⁸; ambos traductores transmitirán y aportarán a la cultura hispana y europea los conceptos filosóficos griegos y concepciones panteístas. Sin embargo, no contento con este trabajo, participaría en el debate filosófico de la época con aportaciones propias:

*Las obras de Juan Hispano recibían, al ser traducidas, retoques en los que sin duda andaba la mano del discípulo, y las obras del discípulo eran sometidas a la aprobación del maestro. Lo único que cabe decir es que tal libro es trabajo principalmente de Domingo Gundisalvo, y tal otro, fue labor principalmente de Juan Hispano, pero en realidad en todos trabajaban los dos. Mientras, vinieron todos los traductores a ponerse bajo su dirección.*²⁹

Es imprescindible subrayar la protección de esta Escuela por Alfonso X el Sabio, quien también se rodea de estudiosos y traductores. A él se debe la utilización de la lengua vulgar en los problemas científicos, tales como los libros astronómicos.

En la Europa medieval, gracias al surgimiento de las escuelas y facultades, se fundamentaba el futuro de los pueblos. En Salerno, surge

²⁷ DUNLOP, D.M.: "The Work of Translation at Toledo", en *Babel* 6 (2), 1960. Págs. 55-59.

²⁸ ALONSO ALONSO, M.: "Traducciones de Arcediano Domingo Gundisalvo", en *Al Andalus* 12, 1947. Págs. 295-338.

²⁹ ALONSO ALONSO, M.: "Notas sobre los traductores toledanos, Domingo Gundisalvo y Juan Hispano", en *Al Andalus* 8, 1943. Pág. 188.

la Escuela Médica, con la aportación básica del mercader cartaginés y traductor Constantino el Africano, y posteriormente con la de su alumno y discípulo Juan el Sarraceno. Sicilia es, igualmente, un centro privilegiado donde se usan tres lenguas (griego, árabe y latín) y cabe destacar al geógrafo Al-Idrisi. En Barcelona el italiano Platón de Tivoli, con la ayuda del indio Abraham Bur Hiyya, traduce obras de astronomía y astrología. No obstante, todos estos movimientos liberales molestaban a una gran parte de la Iglesia que no veía con buenos ojos estos apetitos intelectuales, y que podían —en cierto modo— envenenar el pensamiento religioso con teorías paganas:

*Los clérigos, decía Elinando, van a París a estudiar las artes liberales; a Bolonia los códigos; a Salerno los medicamentos; a Toledo los diablos, y a ninguna parte, las buenas costumbres.*³⁰

Los españoles, ingleses y franceses incorporan a sus expediciones un cuerpo de intérpretes conocedores tanto de la lengua origen como de la lengua término. Sin duda alguna, el descubrimiento de América fue un avance en la historia universal. Sin embargo, para la historia de la traducción el hallazgo pudo en principio parecer un retroceso, ya que las nuevas lenguas —además de ser numerosísimas— tenían otros sistemas de escritura³¹; por el contrario, este aparente retroceso se convirtió en progreso gracias a la ingente labor de intérpretes primero y traductores después, que hicieron posible la comunicación entre europeos y americanos.

³⁰ MENÉNDEZ Y PELAYO, M.: Op. cit., 1965. Pág. 590.

³¹ GARCÍA YEBRA, V.: *Traducción y enriquecimiento de la lengua del traductor*. Madrid: Real Academia Española, 1985. Pág. 22.

Colón muere sin saberse descubridor por falta de verdaderos intérpretes³². En el *Diario del Primer Viaje* del Almirante hallamos constancia de que éste se dio cuenta no sólo de la necesidad de tener buenos intérpretes en aquel momento, sino también de la necesidad de formarlos para futuras empresas. En muchas ocasiones se consigna que la comunicación con los nativos se hacía a través de lo que hoy denominamos traducción intersemiótica, es decir, por señas³³. Si se tiene en cuenta la extensión de los dominios, la diversidad de lenguas y el estrecho contacto mantenido durante un par de siglos, no sería exagerado afirmar que la labor de estos intérpretes y traductores se encuentra entre los hitos más importantes de la historia de la traducción oral y escrita en la civilización occidental³⁴.

El siglo XVI fue para muchas naciones el Siglo de Oro de la traducción, tanto por su cantidad como por la calidad literaria, auténticas obras maestras del lenguaje. Fue en este siglo cuando comenzaron a traducirse entre sí los idiomas germánicos y románicos, que con las nuevas nacionalidades despertaron un protagonismo lingüístico generalizado; si hasta entonces las lenguas de referencia habían sido casi en exclusiva el latín y el árabe, a partir de ahora el intercambio cultural se multiplica. García Yebra escribe: "Nunca se han publicado en España, proporcionalmente, tantas traducciones del italiano como en el siglo XVI".³⁵

³² CUESTA, L.A. DE LA: "Intérpretes y traductores en el descubrimiento y conquista del nuevo mundo", en *Livius 1*, 1992. Pág. 25.

³³ VARELA, C. (Ed.): *Cristobal Colón. Textos y documentos completos*. Madrid: Alianza Editorial, 1984. Págs. 102-103.

³⁴ LEFEVERE, A.: "Translation: Its Genealogy in the West", en BASSNETT, S. & LEFEVERE, A. (Eds.): *Translation, History and Culture*. London: Pinter Publishers, 1990. Págs. 14-28.

³⁵ GARCÍA YEBRA, V.: *En torno a la traducción: teoría, crítica, historia*. Madrid:

A finales de la conquista y en los albores de la colonización, la formación de traductores e intérpretes se academizó; en el siglo XVI los misioneros crearon institutos de enseñanza bilingüe como los de Santa Cruz de Tlalteloco, San Juan de Letrán y Sta. María de Todos los Santos en Méjico, de donde salieron como dice el crítico venezolano Mariano Picón-Salas: "Alcaldes y gobernadores... traductores e intérpretes"³⁶.

En España destacan Enrique de Villena con su traducción de la *Eneida* (1428)³⁷, Alfonso de Cartagena (Obispo de Burgos) con su traducción de *La retórica* de Cicerón³⁸ y Carlos, Príncipe de Viana, con el prólogo de un traductor anónimo a su traducción de *La Philosophia moral del Aristotel*³⁹.

Aunque Menéndez y Pelayo⁴⁰ juzgue de antemano la tarea de los protestantes españoles, ésta no tuvo cabida oficialmente en el territorio nacional, puesto que el exilio era el camino de supervivencia. Casiodoro de la Reina⁴¹ tradujo del hebreo al español la Biblia, realizando la tarea en Londres y, posteriormente, publicándose en Ferrara, Basilea y

Gredos, 1983. Pág. 324.

³⁶ PICÓN-SALAS, M.: "De lo europeo a lo mestizo. Las primeras formas de transculturación", en BRADY, A.M. (Ed.): *Historia de la cultura hispanoamericana*. New York: MacMillan Co., 1966. Pág. 60.

³⁷ SANTOYO, J.C.: Op. cit., 1987. Pág. 32.

³⁸ SÁNCHEZ REYES, E. (Ed.): *Biblioteca de traductores españoles I. Obras completas de Menéndez Pelayo*. Santander: CSIC, 1952. Págs. 304-306.

³⁹ SANCHEZ REYES, E. (Ed.): *Biblioteca de traductores españoles IV. Obras completas de Menéndez Pelayo*. Santander: CSIC, 1953. Págs. 357-358.

⁴⁰ MENÉNDEZ Y PELAYO, M.: *Historia de los Heterodoxos Españoles II*. Madrid: Ed. Católica, 1967. Pág. 87.

⁴¹ SÁENZ SAGASETA DE ILURDOZ, M.: "Traductor y revisor: Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera", en SANTOYO, J.C. & al. (Eds.): *Fidus interpres I* (Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción. León, 1987). León: Universidad de León, 1987. Págs. 91-97.

Amsterdam.

Las reformas renacentistas de Erasmo dentro de la fe fueron en un principio aceptadas, y sus textos traducidos y divulgados sin dificultad en el país⁴². Lo que en Erasmo se admiraba sobre todo era al filólogo, traductor (de la *Ifigenia* y de la *Hécuba*, de los *Opúsculos morales* de Plutarco y de la *Gramática* de Teodoro de Gaz); al acérrimo impugnador de la barbarie, autor de planes de enseñanza (que luego superó Vives) y textos para las escuelas; al traductor del Nuevo Testamento y de muchas obras de los Santos Padres; al prosista más variado y fecundo de aquella época.

La traducción es, además, objeto de debate entre aquellos que la consideran como tarea imposible y deformante de la lengua de la nación y los que elogian el esfuerzo de los que dan a conocer nuevas obras. Cervantes, al referirse a la traducción, destaca las habilidades muy poco reconocidas por sus semejantes:

*Osaré yo jurar —dijo D. Quijote— que no es vuesa merced conocido en el mundo, enemigo siempre de premiar los floridos ingenios ni los loables trabajos. ¡Que de habilidades hay perdidas por ahí! ¡Que de ingenios arrinconados! ¡Que de virtudes menospreciadas!*⁴³

Cervantes, a pesar de reconocer la parte débil de la traducción (el paso de una lengua original a otra término), considera que esta labor es útil y que a veces apenas existe diferencia entre el original y traducción. Justo es, por tanto, destacar el valor creador de estos

⁴² Cfr. BATAILLON, M.: *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. México/Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1966.

⁴³ CERVANTES, M.: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha II*. Madrid: Clásicos Castalia, 1982. Pág. 519.

traductores:

*Fuera de esta cuenta van los dos famosos traductores: el uno, el doctor Cristóbal de Figueroa, en su pastor Fido, y el otro, don Juan de Jáuregui, en su Aminta, donde felizmente ponen en duda cuál es la traducción o cuál el original.*⁴⁴

En Francia, donde en esa época toma fuerza todo lo que posteriormente será el ingenio creador y literario de la nación, se debate la función del traductor. Francisco I protege y llama ante su corte a traductores de talento; esta decisión es fundamental y recuerda, en cierto sentido, el siglo XIII y la aportación a la literatura, lengua y cultura española realizada por el rey Alfonso X el Sabio. Francia, al igual que España, se abre por unas corrientes que nadie puede detener.

De todos los traductores del siglo XVI en Francia cabe destacar, sin duda alguna, a Amyot (1513-1593)⁴⁵ que, con sus traducciones de Plutarco, reanuda la tradición clásica. La traducción no representa sólo un aporte del extranjero o de dos lenguas diferentes, sino que une el presente con el pasado, enriqueciendo y recuperando la memoria. Mientras Montaigne⁴⁶ reconocía la labor de los traductores, Bellay⁴⁷ veía en ella una intromisión en la lengua y literatura francesas; el concepto de traición para la traducción (como en todas las artes) toma vida; lo

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ CARY, E.: *Les grands traducteurs français*. Gineve: Librairie de l'Université, 1963. Págs. 15-28.

⁴⁶ JORDÁ LLITERAS, G.M.: "Historia de la traducción. Ediciones, compendios y traducciones del *Liber Creaturarum*. La traducción de Montaigne", en LEPINETTE, B. et al. (Eds.): *Op. cit.*, 1991. Págs. 122-123.

⁴⁷ Cfr. BELLAY, J. DU: *Deffence et Illustration de la langue française*. Paris: Bordas, 1957.

VEGA, M.A. (Ed.): *Op. cit.*, 1994.

que quizás olvide Bellay es que la traducción no es ni más ni menos que otro medio de expresión más utilizado por los pueblos para comunicarse.

Este aluvión de traducciones fue el que propició el esplendor cultural británico de finales del siglo XVI y principios del XVII; las artes, la literatura y las ciencias se beneficiaron de ella. La traducción convirtió a una Inglaterra literaria y científicamente inexistente en uno de los más importantes focos culturales europeos, no siendo —ni mucho menos— una empresa de élites intelectuales sino más bien lo contrario.

Como subraya Marc Chassaigne⁴⁸, los traductores del siglo XVI trabajaban para un público amplio, que desconocía las lenguas clásicas y la historia de la antigüedad. Esta aproximación a más lectores plantea el problema de la lengua nacional y de su unidad, por lo que con la traducción surge la necesidad de normalización de la lengua. En España ya se había realizado, Elio Antonio de Nebrija (1441-1522) publicaba en 1492 un diccionario bilingüe latino-español, así como una gramática de la lengua castellana⁴⁹.

Ya en 1699, Luis XIV había aprobado un decreto para formar a los *drogmans*; en 1721 el monarca creó becas para estos, origen del cuerpo de funcionarios traductores e intérpretes de Asuntos Exteriores. En París se organizó un sistema de enseñanza en el Instituto Louis le Grand, que en 1873 se fusionó con la *École Nationale des Langues Orientales Vivantes* (Escuela Nacional de Lenguas Orientales Vivas), creada en tiempos de la Revolución.

Los intérpretes eran necesarios para comerciar con los países de

⁴⁸ Cfr. CHASSAIGNE, M.: *Etienne Dolet*. París: Albin Michel éditeur, 1930.

⁴⁹ QUILIS, A. (Ed.): *Gramática de la Lengua Castellana* de A. Nebrija. Madrid: Edit. Nacional, 1981.

Oriente Próximo. Es característico el hecho de que muchas lenguas europeas hayan tomado de la palabra turca *tilmach* el término para designar al intérprete: en ruso *tolmatch* y en alemán *Dolmetsch* o *Dolmetscher* por ejemplo⁵⁰. Sin embargo, un motivo muy sencillo explica esta situación: entre estados occidentales y cristianos el problema de la interpretación no se planteaba, pues existía la posibilidad de recurrir a un idioma común; a lo largo de toda la Edad Media y principios de la Moderna el latín desempeñó este papel y los contactos entre los pueblos se limitaron a reuniones cuyos participantes (diplomáticos, sabios, eclesiásticos, etc.) manejaban esta lengua. Paradójicamente, la administración interna y justicia de un país no podía prescindir de los intérpretes, precisamente porque durante un milenio Europa Occidental utilizó una lengua que el ciudadano de a pie no entendía o había dejado de comprender; en Francia la obligación de impartir la justicia en francés sólo se impuso en 1539 e incluso en los países germánicos las actas judiciales y legislativas se redactaban en latín. Estos intérpretes fueron los precursores de los traductores jurados de hoy, quienes actúan en los tribunales durante las audiencias.

En el siglo XVIII, aunque la actividad traductora es ciertamente intensa, los acontecimientos en el terreno de la lengua apuntarán más hacia la gramática. Se configura una mayor estabilización de los idiomas nacionales, con su consiguiente proyección en países conquistados y posteriormente colonizados. Si el siglo XVII ofrece al público la *Gramática* de Port Royal (1660) cuya influencia permanece viva, en el siglo XVIII los estudios realizados sobre la lengua abren unos

⁵⁰ HOOF, H. VAN: Op. cit., 1962. Pág. 17.

debates muy interesantes que conducen a la creación de la filología comparada, fundamento para el posterior surgimiento de la lingüística científica.

Alemania vive su edad de oro, la época de Lessing, Voss, Schiller, Hölderlin, Schlegel, Goethe, Humboldt y Novalis. Según A. Berman:

*La literatura alemana va a constituirse a partir de su relación con las literaturas extranjeras y, en especial, de la traducción generalizada de éstas... Desde el Renacimiento la traducción nunca había asumido un papel tan crucial y sólido en la formación de una cultura.*⁵¹

El resultado de este movimiento traductor, que utiliza la versión como manifiesto literario, es que durante el siglo XVIII no hay poeta alemán de renombre que no haya traducido obras clásicas o modernas: Lessing (San Juan), Voss (Homero), Hölderlin (Sófocles), Schlegel (Shakespeare y Calderón), Goethe (Safo), etc. El siglo XVIII es el más fecundo en traducciones y reflexiones traductológicas, especialmente en Alemania.

Los románticos y clásicos alemanes reflexionan ante su producción. Schlegel (1767-1845) dedica amplio espacio a ello en "Etwas über Wilhelm Shakespeare bei Gelegenheit Wilhelm Meisters" (1796)⁵², "Homers Werke von Johann Heinrich Voss" (1796)⁵³,

⁵¹ BERMAN, A.: "Goethe: traduction et Littérature mondiales", en *Poétique* 52, 1982. Págs. 453-454.

⁵² SCHLEGEL, A.W.: "Something about William Shakespeare on the Occasion of Wilhelm Meister", en LEFEVERE, A. (Ed.): *Translation/History/Culture*. London/New York: Routledge, 1992. Págs. 30-32.

⁵³ SCHLEGEL, A.W.: "The Works of Homer by Johann Heinrich Voss", en *Ibíd.* Págs. 54-56.

"Wettstreit der Sprachen" (1798)⁵⁴, *Geschichte der romantischen Literatur* (1803)⁵⁵, *Geschichte der klassischen Literatur* (1803)⁵⁶ y "Schreiben an Herrn Reimer" (1828)⁵⁷. También Goethe (1749-1832) en *Dichtung und Wahrheit* (1811-1814)⁵⁸, *West-Östlicher Diwan* (1819)⁵⁹ y *Schriften zur Literatur* (1824)⁶⁰. Humboldt (1767-1835), traductor de Píndaro y de Esquilo, cuestiona en su prólogo al *Agamenón* (1816) la posibilidad de la traducción, aunque según sus propias palabras: "La traducción de los poetas es uno de los trabajos más importantes de una literatura... para la ampliación de la significación y de la capacidad de expresión del propio idioma".⁶¹

Sin lugar a dudas, son años muy fructíferos para la teoría de la traducción. Schleiermacher (1768-1834) publica "Über die verschiedenen Methoden des Übersetzens" (1813), trabajo en el que expone una dialéctica metodológica:

*A mi juicio sólo hay dos caminos. O bien se deja lo más tranquilo posible al escritor y se hace que el lector vaya a su encuentro, o bien se deja lo más tranquilo posible al lector y se hace que vaya a su encuentro el escritor.*⁶²

Además, desde mediados del siglo XVIII se empieza a traducir de otros idiomas: danés, ruso, chino, árabe, sánscrito, etc. Parraud y

⁵⁴ SCHLEGEL, A.W.: "Argument between Languages", en *Ibíd.* Pág. 78.

⁵⁵ SCHLEGEL, A.W.: "History of Romantic Literature", en *Ibíd.* Pág. 17.

⁵⁶ SCHLEGEL, A.W.: *History of Classical Literature*, en *Ibíd.* Págs. 78-80.

⁵⁷ SCHLEGEL, A.W.: "Letter to Herrn Reimer", en *Ibíd.* Págs. 66-67.

⁵⁸ GOETHE, J.W. VON: *Poetry and Truth*, en *Ibíd.* Págs. 74-75.

⁵⁹ GOETHE, J.W. VON: *Book of the West and East*, en *Ibíd.* Págs. 75-77.

⁶⁰ GOETHE, J.W. VON: *Writings on Literature*, en *Ibíd.* Págs. 24-25 y 78.

⁶¹ VEGA, M.A. (Ed.): *Op. cit.*, 1994. Pág. 44.

⁶² *Ibíd.* Pág. 45.

Schlegel traducen el *Bhagavad-Gîtâ*, Anquetil-Duperron el *Zend Avesta* y W. Jones el *Sakuntala*, lo que van Hoof califica de "exotismo"⁶³ traductor.

Para finalizar, aparece la denominada traducción especializada, en la que destacan obras históricas inglesas, alemanas y francesas.

Tras los tratados de Westfalia (1648) que ponen fin a la Guerra de los 30 Años y hasta finales del siglo XIX, el francés sustituyó al latín como lengua internacional en Occidente. En los siglos XVIII y XIX, hubiese sido inconcebible que un diplomático no hablase por lo menos francés además de su lengua materna. Hasta la guerra de 1914, se puede decir que el francés dominó la diplomacia y que se acudía a la interpretación en casos excepcionales. Para que naciese la interpretación, tal y como se concibe en nuestra época, fue necesario que surgiese al lado de la diplomacia tradicional una mayor vida internacional, pero también una evolución de los pueblos. La Revolución Francesa y la política de Napoleón, puntos de partida de los nacionalismos, ya habían inaugurado una nueva era; los dirigentes pierden su aspecto cosmopolita, los estados se democratizan y las sociedades quieren hablar la lengua de su pueblo. El declive de la nobleza conlleva la desaparición, en numerosos cargos internacionales, de diplomáticos, hombres de estado, miembros del clero, militares y otros personajes de alta alcurnia que dominaban como mínimo el francés. La democracia parlamentaria les sustituye por hombres procedentes de la burguesía o del pueblo sin conocimientos lingüísticos. Por otra parte, asistimos a una mayor internacionalización

⁶³ HOOFF, H. VAN: Op. cit., 1991. Págs. 150-151.

en todos los ámbitos (la Cruz Roja Internacional se funda en 1864 y la Unión Postal Internacional en 1875)⁶⁴; la aparición de estas organizaciones internacionales multiplica los contactos entre individuos que hablan idiomas distintos. Los encuentros entre estados ya no se producen sólo al nivel de gobiernos, diplomáticos y jefes de ejércitos sino también de expertos, técnicos y científicos; se abre la era de los grandes congresos internacionales, que a finales del siglo XIX superarán los 1.400⁶⁵. Por prestigio o comodidad cada uno quiere expresarse en su lengua, por lo que se rompe el monopolio del francés y, después de la guerra de 1914, ya ni se habla; en el ámbito diplomático, el inglés lo iguala en importancia.

La industrialización del siglo XVIII, la apertura hacia el exterior y la nueva organización geográfica del mundo impulsan al siglo XIX a un desarrollo más intenso de los contactos entre los países. La posición de los traductores durante este período es clara, se trata de aportar algo nuevo a los estados, intensificando las relaciones intelectuales y desarrollando los diversos campos del saber, en especial la literatura⁶⁶. La labor traductora del grupo de Munich, con el poeta Heyse, es ejemplo de la traducción impresionista.

La polémica entre la traducción literal y la traducción libre prosigue, tal y como lo confirma la traducción de *La Celestina* (1841) al francés por Germond Lavigne. También Gregoire y Collombet, traductores de las *Epístolas* de San Jerónimo, y Leconte de Lisle proponían una nueva fidelidad.

⁶⁴ MARTÍN FRANCO, C.: Op. cit., 1991. Pág. 152.

⁶⁵ Cfr. "Les Congrès Internationaux de 1681 à 1899", en *UAI* 164 (8), 1960.

⁶⁶ Cfr. HOLMES, J.S. (Ed.): *The Nature of Translation. Essays on the Theory and Practice of Literary Translation*. The Hague/Paris: Mouton, 1970.

Colón muere sin saberse descubridor por falta de verdaderos intérpretes⁶⁷. En el *Diario del Primer Viaje* del Almirante hallamos constancia de que éste se dio cuenta no sólo de la necesidad de tener buenos intérpretes en aquel momento, sino también de la necesidad de formarlos para futuras empresas. En muchas ocasiones se consigna que la comunicación con los nativos se hacía a través de lo que hoy denominamos traducción intersemiótica, es decir, por señas⁶⁸. Si se tiene en cuenta la extensión de los dominios, la diversidad de lenguas y el estrecho contacto mantenido durante un par de siglos, no sería exagerado afirmar que la labor de estos intérpretes y traductores se encuentra entre los hitos más importantes de la historia de la traducción oral y escrita en la civilización occidental⁶⁹.

En Alemania destacan las reflexiones de dos filósofos, Schopenhauer en su *Parerga y Paralipomena* y Nietzsche. Sin embargo, a medida que va avanzando el siglo, se presta menos interés a la teoría de la traducción; G. Weck con su *Prinzipien der Übersetzungskunst*, J. Keller en *Grenzen der Übersetzungskunst* o P. Cauer con *Kie Kunst des Übersetzens* son los que continúan.

No obstante, la discusión traductológica sigue viva en la Inglaterra victoriana gracias a la disputa entre M. Arnold y A. Newman, que analizaremos en el siguiente subcapítulo.

En cuanto a España, Menéndez y Pelayo se muestra disconforme con la traducción al sentido que se llevaba a cabo:

⁶⁷ CUESTA, L.A. DE LA: "Intérpretes y traductores en el descubrimiento y conquista del nuevo mundo", en *Livius I*, 1992. Pág. 25.

⁶⁸ VARELA, C. (Ed.): *Cristobal Colón. Textos y documentos completos*. Madrid: Alianza Editorial, 1984. Págs. 102-103.

⁶⁹ LEFEVERE, A.: "Translation: Its Genealogy in the West", en BASSNETT, S. & LEFEVERE, A. (Eds.): *Translation, History and Culture*. London: Pinter Publishers, 1990. Págs. 14-28.

... pero todas estas versiones, sin excluir las mejores, adolecen del pecado original de ser parafrásticas, atrevidas y libérrimas, o más bien licenciosas, no tanto por impotencia o defecto de los traductores como por error de sistema, que les ha hecho conceder poca importancia a lo que tan grande la tiene.⁷⁰

La práctica de la traducción va ganando terreno a la teoría. Como dice Vega, paulatinamente la traducción pasa de ser un evento que hace época en la historia cultural de un país a consumo cultural o cultura de consumo⁷¹.

El intérprete aparece en escena en la Conferencia de la Paz (1919) con Paul Mantoux, historiador y profesor en la Universidad de Londres, más tarde codirector del Institut des Hautes Études Internationales (Instituto de Estudios Superiores Internacionales). Es en este encuentro, preludeo de la Sociedad de Naciones, donde la interpretación de conferencia empieza con un equipo de interpretación consecutiva (el intérprete toma la palabra una vez que el orador ha hablado)⁷². Entre los pioneros de esta técnica destacaron: Antoine Velleman, fundador de la École d'Interprètes de Genève, que interpretaba en 4 idiomas; Jean Herbert, Robert Confino, los hermanos André, Georges Kaminker y Georges Mathieu, para el francés; Evans y Lloyd para el inglés.

Entre las dos guerras, la interpretación de conferencias se

⁷⁰ VEGA, M.A. (Ed.): Op. cit., 1994. Pág. 48.

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² ANDRÉ, E.: "Aspects of Translating and Conference Interpreting", en DEBUSSCHER, G. & VAN NOPPEN, J.P. (Eds.): *Communiquer et Traduire*. Bruxelles: Université de Bruxelles, 1985. Págs. 37-45.

organizó con profesionalidad. La Sociedad de Naciones y sus órganos, el "Bureau" Internacional del Trabajo y el Tribunal Permanente de Justicia Internacional, las grandes organizaciones internacionales no gubernamentales, los congresos previos a las convenciones internacionales (de ferrocarril, navegación aérea, radiofonía, etc.), adoptaron cada vez más la interpretación en dos o más lenguas.

En la Conferencia Internacional del Trabajo (1927), reunida en Ginebra, aparece la técnica de interpretación denominada simultánea (el intérprete habla al mismo tiempo que el orador, gracias a un sistema de micrófonos y auriculares)⁷³. Se atribuye la invención de la interpretación simultánea a un hombre de negocios americano, Edward Filene, de Boston; se le ocurrió la idea después de la Primera Guerra Mundial, pero no fue hasta la colaboración de Gordon Finlay (ingeniero) y el apoyo de Thomas Watson (presidente de la Sociedad IBM) que consiguió poner a punto una instalación aceptable (sistema Filene-Finlay-I.B.M). En 1930, Siemens & Halske montan una instalación de este tipo para la Conferencia Mundial de Energía en Berlín. Ya en 1936, el Parlamento belga pone en práctica la simultánea, dando así ejemplo a otros países plurilingües como Suiza (1946) y Canadá (1958).

A pesar de todo, una vez concluida la Segunda Guerra Mundial es cuando se implanta la interpretación simultánea⁷⁴. El coronel Léon Doster, un francés nacionalizado americano, fue el encargado de la interpretación simultánea durante los juicios de Nuremberg. La publicidad mundial que se dio al juicio contribuyó, en gran medida, a la

⁷³ *Ibíd.*

⁷⁴ Cfr. SELESKOVITCH, D. & LEDERER, M.: *Interpréter pour traduire*. París: Didier Erudition, 1986.

popularidad de la interpretación simultánea. La Organización de las Naciones Unidas, que sustituyó a la Sociedad de las Naciones en 1946, la consagró definitivamente al igual que la consecutiva, aunque no fue sin dificultad. Cuando tuvo que constituir sus servicios de interpretación acudió a Jean Herbert, un especialista de la consecutiva, bien conocido por su participación entre las dos guerras para más de cien organizaciones internacionales diferentes así como para todos los grandes hombres de Estado (Clémenceau, Wilson, Lloyd George, Poincaré, Mussolini, Bénès y Churchill); a finales de 1947, el Servicio de Interpretación Consecutiva de las Naciones Unidas constaba de 32 titulares (Thorgevsky, Hogg, Teslenko, etc.). Mientras tanto, un pequeño grupo formado por intérpretes simultáneos que habían mostrado su valía en Nuremberg (encabezados por el coronel Dostert), fue a trabajar a Lake Succes, donde las Naciones Unidas habían instalado su sede provisional; probada por la Asamblea, la simultánea se reveló llena de posibilidades y se adoptó. Hubo desde entonces dos secciones distintas, pero tras la Asamblea de 1947 se aprobó la fusión de ambas y se invitó a todos los intérpretes a estudiar el método que no habían practicado aún; la dirección de este servicio único fue confiada a George Rabinovitch. En todas las reuniones de la O.N.U. se utiliza el método simultáneo, pero algunos órganos (el Consejo de Seguridad y la Comisión para el Desarme) siguen trabajando con consecutiva.

En estos últimos años, el campo de acción del intérprete de conferencia⁷⁵ se ha ampliado considerablemente con la creación de múltiples agencias especializadas de las Naciones Unidas

⁷⁵ CERMAK, J.: "La traduction du point de vue de l'interprétation", en HOLMES, J.S. et al. (Eds.): *The Nature of Translation. Essays on the Theory and Practice of Literary Translation*. Bratislava: Slovak Academy of Sciences, 1970. Págs. 23-42.

(Organización Internacional del Trabajo, Organización Mundial de la Salud, Organización de la Aviación Civil, Organización para la Alimentación y la Agricultura, UNESCO, etc.), así como la aparición de numerosas instituciones intergubernamentales o supranacionales (Comunidad Europea del Carbón y el Acero, Organización del Tratado del Atlántico Norte, Consejo de Europa, Mercado Común, Euratom, etc.), sin contar con los congresos internacionales de diversa índole (estadística, fisiología, aviación, sindicalismo, cirugía, hostelería, energía, hidráulica, etc.). De 1.400 en la segunda mitad del siglo XIX, pasa a 3.000 durante el período 1920-1930, a 4.000 en los diez años siguientes y a 10.000 en el período 1940-1950⁷⁶.

En cuanto a la actividad traductora, ya hemos sido testigos de que se intensifica, aunque queda relegada a un papel de auxiliar bajo el anonimato. Este desprecio al traductor como mero copista, y no como creador, se proyectará hasta el siglo XX, en el que tras importantes discusiones en los medios literarios y científicos se adoptará una posición nueva: la traducción como tema referencial.

La Revolución Rusa tuvo lugar también en el campo de la traductología. Antes de su consolidación, se creó un organismo estatal para el fomento de la traducción y de su calidad dirigido por M. Gorki⁷⁷; aunque se fundó para recuperar las obras clásicas, irrumpió en la traductología la diversidad de problemas que planteaban la traducción de textos técnicos y científicos. El desarrollo técnico mundial se iba desarrollando al amparo de la traducción, cuyos protagonistas siguen todavía en el anonimato, tal y como denuncia Vega. La traducción literaria dejaba de ser el centro de las reflexiones traductológicas, que

⁷⁶ HOOF, H. VAN: Op.cit., 1962. Pág. 22.

⁷⁷ VEGA, M.A. (Ed.): Op.cit., 1994. Págs. 51-52.

se hacían cada vez más lingüísticas. Tal y como afirma Santoyo, se ha visto afectado el mundo científico:

*El edificio entero de la ciencia, más aún que el de la literatura, por ser una estructura perfectamente ligada e interrelacionada, en la que cada nuevo elemento que se añade está anclado con firmeza en un elemento anterior.*⁷⁸

Aparte de las aportaciones hechas por Saussure en su época, tras la Segunda Guerra Mundial, tanto en los EE.UU. con Bloomfield y Hjelmslev como en Europa, la lingüística se afianza como ciencia de la lengua; aunque la lingüística americana y europea han seguido senderos divergentes, su trayectoria es imparable. Desde la lingüística se han mantenido relaciones recíprocas con múltiples ciencias anexas, la psicología y especialmente la sociología. En los últimos años, ha aparecido el problema de la traducción, ya no como simple campo auxiliar sino como estudio *sui generis*, aunque siempre con implicaciones lingüísticas. En Europa, quizás el representante máximo haya sido el lingüista francés Georges Mounin con *Les problèmes théoriques de la traduction*⁷⁹, donde la traducción se manifiesta como posibilidad teórica.

De igual forma desde la última guerra se desarrollan investigaciones sobre la Traducción Automática. A pesar de los altibajos, hoy se ha convertido en una realidad sobre todo en algunos campos (intercambios comerciales, industria, etc.). Dentro de la investigación, la inteligencia artificial ha aportado nuevas posibilidades

⁷⁸ SANTOYO, J.C.: *La cultura traducida*. León: Universidad de León, 1983. Pág. 32.

⁷⁹ MOUNIN, G.: *Les problèmes théoriques de la traduction*. París: Gallimard, 1963.

en el terreno de la traducción; los países que más han investigado en este campo han sido Rusia, Canadá y los EE.UU.

En consecuencia, la práctica de la traducción se ha incrementado de forma notable a la par que su teoría. Cary, Taber y Nida (traductores de la Biblia)⁸⁰, Delavenay, así como los canadienses Vinay y Darbelnet con la *Stylistique comparée du français et de l'anglais*⁸¹, dan un paso decisivo en el estudio comparativo entre las lenguas.

El período de "teorización" también comienza en España, aunque con retraso, según la antología de J.C. Santoyo⁸² con la introducción que el escritor colombiano Miguel Antonio Caro redactó en 1888 para sus *Traducciones poéticas*. Pero el abandono total de la reflexión empírica no se produce de modo definitivo hasta bien entrado el siglo XX, con Arturo Costa (1922), Mariano de Vedia (1934) y Ortega y Gasset (1937); dicha antología finaliza el siglo XX español con Emilio Lorenzo (1978), Valentín García Yebra (1982) y Javier Marías (1981), respectivamente fundador, director y profesor del Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores de Madrid.

El cuadro humano que produce, hasta el siglo XX, la actividad del traductor es el del profesional de corte —según la expresión de Vega— jeronimiano; es decir, el erudito de mente universal y especialista en nada que, de *motu proprio* y llevado o arrebatado por el interés de la lectura, se dedica a trasvasar la literatura y cultura de un sistema de signos lingüísticos a otro. Es indiscutible que, como ya se ha visto a lo largo de la historiografía, junto a este traductor jeronimiano ha existido

⁸⁰ Cfr. NIDA, E.A.: *Toward a Science of Translating with Special Reference to Principles and Procedures involved in Bible Translating*. Leiden: E.J. Brill, 1964.

⁸¹ VINAY, J.P. & DARBELNET, J.: *Stylistique Comparée du Français et de l'Anglais*. París: Didier, 1977.

⁸² SANTOYO, J.C.: Op.cit., 1987. Pág. 13.

una figura pública que —como intérprete, etc.— se ha encargado de dar una dimensión oficial en lengua extranjera a actos o disposiciones emanados de las instancias de cada país. Sin embargo, este traductor funcionario no ha existido como figura jurídica hasta el siglo XIX. Y ha sido en el siglo XX⁸³ cuando tanto una figura como la otra han accedido a un estado de profesionalización socialmente reconocido. Todavía hoy nos encontramos lejos de la profesionalización social, política y económica de la actividad traductora, pero ya en instancias oficiales —desde los ministerios nacionales hasta los organismos internacionales— se dispone de un cuadro de profesionales contratados *ad hoc* para la actividad. En España⁸⁴, la Oficina de Interpretación de Lenguas extranjeras en el Ministerio de Asuntos Exteriores fue el comienzo de una institucionalización, en la actualidad órgano oficial de la Administración del Estado en materia de traducción e interpretación de lenguas, pero este cuerpo de funcionarios no tiene el monopolio de las traducciones que se realizan en los Ministerios y otros organismos oficiales que —en la práctica— contratan servicios en el exterior. La oficina de Interpretación de Lenguas es quien organiza y califica los exámenes para obtener el título de Intérprete Jurado, quienes sin embargo no son funcionarios ni dependen de la Administración. No obstante, las traducciones realizadas por dichos Intérpretes Jurados tienen carácter oficial, interviniendo en transacciones comerciales, convalidación de títulos, estatutos de sociedades y todos aquellos

⁸³ VEGA, M.A.: "Hacia una recalificación del perfil del traductor", en *Vasos comunicantes* 1, 1993. Págs. 41-51.

⁸⁴ BENÍTEZ, E.: "La situación profesional del traductor en España", en RADERS, M. & MARTÍN-GAITERO, R. (Eds.): *IV Encuentros complutenses en torno a la traducción*. Madrid: Editorial Complutense, 1994. Págs. 619-628.

procedimientos que requieran una traducción jurada⁸⁵. A esta profesionalización de la actividad contribuyeron también de forma definitiva las naciones de estructura lingüística bilingüe o plurilingüe como Bélgica o Suiza, en las que la necesidad de oficializar los documentos surgidos en una de sus lenguas conllevaba la necesidad de una traducción jurídicamente fehaciente. Esta profesionalización de la actividad es posiblemente el hecho más característico en la historia de la traducción en el siglo XX.

La importancia de la traducción, con un perpetuo intercambio de ideas que caracteriza a nuestra época, aumenta en proporción al incremento vertiginoso de las comunicaciones y la informatización de datos y procesos⁸⁶. El turismo, la oficialización del plurilingüismo (incluso dentro de un mismo país, como es el caso de España)⁸⁷ así como muchos otros factores multiplican la traducción (de documentos, libros, artículos, folletos, películas, etc.) entre todas las lenguas existentes, ampliando la demanda y contribuyendo a una mayor profesionalización. El mercado de la traducción⁸⁸, relegado hasta no hace mucho a la iniciativa privada del traductor, tiene ahora una demanda que condiciona lógicamente la oferta; los usuarios de la traducción son tan variados como los ámbitos de aplicación: editoriales,

⁸⁵ ESCOBAR, J.: *Aproximación a la situación actual de la traducción y la interpretación*. Madrid: Instituto Cervantes, 1993. Págs. 23-24.

⁸⁶ LILOVA, A.: "Rapport General de la Presidence", en JOVANOVIĆ, M. (Ed.): *Translation, a creative profession* (Proceedings of XIIth World Congress of FIT. Belgrade, 1990). Beograd: Prevodilac, 1991. Págs. 23-29.

⁸⁷ GANNE, V. & MINON, M.: "Géographies de la traduction", en BARRET-DUCROCQ, F. (Ed.): *Traduire l'Europe*. Paris: Payot, 1992. Págs. 55-96.

⁸⁸ Cfr. BERGMANN, H.: "Las dificultades actuales del traductor independiente en el mercado de la traducción", en RADERS, M. & MARTÍN-GAITERO, R. (Eds.): *IV Encuentros complutenses en torno a la traducción*. Madrid: Editorial Complutense, 1994. Págs. 629-635.

agencias de traducción, empresas privadas y públicas (bancos, administración del Estado, organismos internacionales, etc.).

Los organismos internacionales, integrados por un conjunto heterogéneo de naciones plurilingües, llevan a cabo una labor de traducción de los documentos producidos a raíz de las deliberaciones, reuniones y conferencias. En consecuencia, dichos organismos disponen de unos servicios de traducción sólidamente estructurados, pero su contribución al mercado laboral de la traducción no se limita al reclutamiento de funcionarios, ya que el volumen de trabajo exige la contratación de servicios en el exterior. Podríamos destacar dos organismos: la UNESCO (representativo del servicio de traducción de las Naciones Unidas)⁸⁹ y la Comisión de las Comunidades Europeas (paradigma de las instituciones de la CEE)⁹⁰. Esta última lleva a cabo una generosa política de apoyo a la traducción mediante premios, becas y ayudas. En la UNESCO no sólo se traducen documentos, como ocurre en los demás organismos internacionales, sino que además una de sus competencias es el estudio, apoyo y formación de la traducción. La Recomendación de Nairobi de la UNESCO (1976) habla de la protección jurídica de los traductores y de las traducciones, y sobre los medios prácticos de mejorar la situación de los traductores; la Comunidad Económica Europea propone que se elabore un modelo de estatuto profesional en colaboración con las autoridades de los Estados miembros y los medios profesionales implicados.

⁸⁹ VALDERRAMA, F.: *Historia de la UNESCO*. Paris: UNESCO, 1991. Pág. 40.

⁹⁰ ALONSO MADERO, A.: "Problemas y perspectivas de la comunicación por escrito en las comunidades europeas", en RADERS, M. & MARTÍN-GAITERO, R. (Eds.): *IV Encuentros complutenses en torno a la traducción*. Madrid: Ed. Complutense, 1994. Págs. 611-617.

Existen asociaciones⁹¹ de ámbito nacional e internacional con estatutos, objetivos, congresos, publicaciones, etc. Entre los organismos públicos y privados relacionados con la traducción, la creación literaria, la enseñanza de la lengua, los derechos de autor y la ciencia y la técnica podemos destacar los siguientes⁹²: Federación Internacional de Traductores (F.I.T.), fundada en 1953; Consejo Europeo de Traductores Literarios (C.E.A.T.L.); Confederación Internacional de Escuelas de Traductores e Intérpretes (C.I.U.T.I.); Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.) y, dentro de este último, el Instituto de Información y Documentación en Ciencia y Tecnología (I.C.Y.T.); Centro Internacional de Traducciones (I.T.C.); Modern Language Association (MLA); y diferentes revistas especializadas. De igual forma, en algunos países los intérpretes han constituido agrupaciones profesionales⁹³: los diplomados de la Escuela de Ginebra fundaron la Association d'Interprètes et de Traducteurs (A.I.T); Gran Bretaña posee la London Association of Conference Interpreters (L.A.C.I); por encima de estas agrupaciones nacionales figura la Association Internationale des Interprètes de Conférence (A.I.I.C), con sede en París.

Pero el siglo XX no ha inventado nada, ya en la Antigüedad comprendieron la utilidad del intérprete-traductor, reconociendo sus méritos y preocupándose por su formación. Los campos tradicionales de la traducción (religioso, militar, diplomático, administrativo, cultural,

⁹¹ BENÍTEZ, E. (Ed.): *Diccionario de traductores*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992. Págs. 257-262.

⁹² ESCOBAR, J.: "Aproximación a la situación actual de la traducción y la interpretación", en *Gaceta de la Traducción* 1, 1993. Pág.131.

⁹³ OSERS, E.: "International organizations", en PICKEN, C. (Ed.): *The Translator's Handbook*. London: Aslib, 1985. Págs. 174-175.

internacional, etc.) simplemente se han ampliado a la traducción científico-técnica y jurídica. La rápida internacionalización de nuestra época, facilitada por la eliminación de las distancias y la expansión de los medios tecnológicos tan sólo permitió llegar al fondo del problema y darle una solución universal. El futuro de la profesión depende ahora de las próximas generaciones y el éxito de la enseñanza que se les imparta.

Esta historia tan breve es sobre todo la historia de la traducción en Occidente⁹⁴, aunque en realidad queda mucho por hacer para una historia exhaustiva. Sería necesario recopilar toda información posible, pero si nuestras fuentes históricas son todavía muy reducidas, nuestros conocimientos acerca de otras culturas lo son aún más (por ejemplo, Oriente es todavía un mundo desconocido)⁹⁵. Este corto camino permite entrever que existen, pues, muchas experiencias escondidas en las bibliotecas e instituciones a la espera de que algún investigador las saque a la luz⁹⁶.

• **La traductografía en lengua inglesa**

A pesar de ser una isla, Gran Bretaña⁹⁷ conoció pronto tanto la invasión como la civilización. Cuando en el siglo V fue invadida por los

⁹⁴ LEFEVERE, A.: Op.cit., 1990. Págs. 14-28.

⁹⁵ Cfr. KELLY, L.: *The True Interpreter: a History of Translation Theory and Practice in the West*. Oxford: Basil Blackwell, 1979.

⁹⁶ PYM, A.: "Complaint Concerning the Lack of History in Translation Histories", en *Livius* 1, 1992. Págs. 1-11.

⁹⁷ Cfr. RENER, F.M.: *Interpretatio. Language and Translation from Cicero to Tytler*. Amsterdam: Rodopi, 1989.

VERMEER, H.J.: *Skizzen zu einer Geschichte der Translation* 2. Frankfurt: IKO, 1992. Págs. 17-80.

anglos, yutos y sajones, el latín ya había calado la lengua de sus habitantes por medio de la cristianización; a finales del siglo VI, estas tribus germánicas se convirtieron al cristianismo y surgieron diversos monasterios que actuaron como focos de la cultura cristiana. Por lo tanto, la literatura anglosajona es cristiana y latinizante, obra de clérigos que vivieron desde el siglo VII al XI⁹⁸. Junto a latinistas como Aldhelm (650-709) —autor de la primera versión anglosajona de los *Salmos*—, Beda el Venerable (672-735) —traductor en latín vulgar del *Evangelio según San Juan*— y Alcuino (735-804)⁹⁹, encontramos a escritores en lengua vulgar con obras de inspiración no cristiana. Un análisis de estas obras nos ayuda a conocer mejor la lengua anglosajona y, en especial, la influencia de la lengua latina en la sintaxis del inglés antiguo¹⁰⁰; la lengua inglesa es la primera lengua que traduce textos latinos, si exceptuamos la traducción al gótico de una parte de la Biblia realizada por el obispo Ulfilas en el siglo IV¹⁰¹.

La traducción incide en la formación del inglés como lengua. En la traducción tenemos el principal testimonio de cómo una lengua ha podido influir directamente en otra: la lengua inglesa se transforma como consecuencia de la importación de formas lingüísticas extrañas a ella. En la traducción, el préstamo lingüístico surge como producto de la traducción literal, de modo inconsciente o consciente. En la actualidad la traducción literal es desechada por cualquier teoría de la traducción,

⁹⁸ GREENFIELD, S.B.: *A Critical History of Old English Literature*. New York: New York University Press, 1965. Pág. 5.

⁹⁹ BOLTON, W.F.: *Alcuin and Beowulf. An Eighth-Century View*. London: Edward Arnold, 1979. Págs. 11-94.

¹⁰⁰ MITCHELL, B. & ROBINSON, F.C.: *A Guide to Old English*. Oxford/New York: Basil Blackwell, 1986. Págs. 61-70.

¹⁰¹ BRAVO, A.: "Origen y desarrollo de la traducción en Inglaterra (ss. VII-IX)", en SANTOYO, J.C. & al. (Eds.): Op. cit., 1987. Pág. 59.

sin embargo en la historia de la civilización occidental esta distinción entre traducción literal y otras clases de traducción no ha existido siempre o, al menos, no se ha enfatizado tanto. A fin de enriquecer su propia lengua tanto españoles, franceses como ingleses incluirán cultismos porque estos se consideran más apropiados o más bellos, por lo tanto dignos de pertenecer a su lengua vernácula. Además de introducir vocablos nuevos, la traducción literal es responsable de la incorporación de peculiaridades sintácticas importantes (construcciones idiomáticas, palabras funcionales y conectores oracionales se encuentran, por ejemplo, en traducciones inglesas de todas la épocas). En un planteamiento de la práctica de la traducción, como responsable de la incorporación de innovaciones en la lengua inglesa, intervienen varios factores:

- En primer lugar, ha de considerarse qué lenguas entran en contacto en cada una de las épocas que se estudian¹⁰². Así, al inglés antiguo se traduce del latín; al inglés medio del latín y el francés; más tarde, durante el Renacimiento, se traduce del latín, el griego y las lenguas romances (castellano, portugués, italiano, etc.).

- En segundo lugar, en una situación en la que hay lenguas en contacto debemos tener en cuenta cuál es la relación que existe entre ellas, ya que de dicha relación dependerá el mayor contacto o influencia en una dirección, en la opuesta o en ambas direcciones. En la Edad Media¹⁰³ la categoría del latín era superior a la del inglés, por lo que el

¹⁰² BOLTON, W.F.: *A Short History of Literary English*. London: Edward Arnold, 1967. Págs. 1-24.

¹⁰³ BURNLEY, J.D.: "Late Medieval English Translation: Types and Reflections", en ELLIS, R. et al. (Eds.): *The Medieval Translator. The Theory and Practice of Translation in the Middle Ages* (Conference at the University of Wales, 20-23 August 1987). Cambridge: D.S. Brewer, 1989. Págs. 37-54.

latín era una lengua a imitar o incluso a copiar; en el inglés medio, tanto el latín como el francés tenían esta categoría de prestigio lingüístico.

Durante la Baja Edad Media, nos encontramos con traducciones de textos religiosos realizadas en un rígido latín eclesiástico, a excepción —según Nida¹⁰⁴— de la traducción al latín vulgar del *Evangelio según San Juan* por Beda el Venerable (735).

No es hasta el siglo IX que se produce el desarrollo de una actividad de traducción consciente y organizada. El rey de los anglosajones, Alfredo el Grande (849-899), después de salvar a su país de la invasión danesa (878) pretende hacer lo que Carlomagno con los francos: instruir al pueblo. En el prefacio a su traducción de la *Cura Pastoralis* del Papa Gregorio, Alfredo se lamenta de todos los libros robados o quemados durante las guerras y quiere remediar esta situación. El rey en persona, tras aprender latín ya en edad adulta, empieza a traducir al dialecto del inglés antiguo de Wessex (West Saxon) las obras más aptas para civilizar a sus súbditos, en concreto la *Historia universal* de Orosio¹⁰⁵. La traducción que —según sus propias palabras— sigue a veces la letra, a veces el sentido, resulta a menudo inexacta al apartarse del original con intención pedagógica: "hwilum word be worde, hwilum ondgitgite"¹⁰⁶. También traduce o manda traducir obras no religiosas entre las que destaca *De Consolatione Philosophiae* de Boecio¹⁰⁷. La versión de Alfredo a la *Cura Pastoralis* es la obra de un

¹⁰⁴ NIDA, E.A.: Op.cit., 1964. Págs. 11-12.

¹⁰⁵ BATELY, J. (Ed.): *The Old English Orosius*. Oxford: Oxford University Press, 1980.

¹⁰⁶ VERMEER, H.J.: Op. cit., 1992. Pág. 62.

¹⁰⁷ KAYLOR, N.H.: "The Medieval Translations of Boethius' *De Consolatione Philosophiae*: The Significance of Form", en LÓPEZ ORTEGA, R. & ONCINS MARTÍNEZ, J.L. (Eds.): *Essays on Translation/Ensayos sobre traducción*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1993. Págs. 109-114.

gran poeta, paráfrasis más que traducción, desarrollando y modificando con gran libertad:

*Alfred translates word by word infrequently. His usual practice is dissolving the long Latin sentences, dense with nouns and participles, into combinations of short clauses that may preserve little more than Gregory's thesis.*¹⁰⁸

Se comenta que fue realizada en primer lugar en prosa y después en verso; las glosas y traducciones interlineares de los evangelios y salterios eran tan apreciadas que dos de los más bellos manuscritos del período anglosajón (los Evangelios de Lindisfarne y Rushworth) especifican el nombre del glosador junto con los del iluminador copista: en el primer caso, Alfred; en el segundo, "un sacerdote de nombre Farman"¹⁰⁹. En cuanto al ámbito literario, el rey ordena que todas las obras poéticas anteriores compuestas en el dialecto de los anglos se traduzcan al idioma sajón, primer ejemplo de traducción de una lengua vulgar a otra lengua vulgar¹¹⁰. Además tradujo con un grupo de ayudantes muchas obras del latín al inglés (por ejemplo, la *Historia eclesiástica* de Beda el Venerable)¹¹¹, mostrando a los escritores ingleses cómo manejar los conceptos extranjeros en una prosa clara y lúcida; hasta entonces el inglés se había utilizado casi exclusivamente para describir, ahora tenía que aprender a abstraer. Alfredo no sólo fue una figura importante en la historia de la literatura

¹⁰⁸ *Ibíd.* Pág. 60.

¹⁰⁹ SANTOYO, J.C.: *El delito de traducir*. León: Universidad de León, 1985. Pág. 18.

¹¹⁰ SWEET, H.: *The Oldest English Texts*. Oxford: Oxford University Press, 1969. Pág. 2.

¹¹¹ BAEDAE: *Historia Ecclesiastica*. London: Heinemann, 1930.

inglesa, sino también quien estableció la tradición cultural de Inglaterra.

Al morir Alfredo, la cultura queda limitada a las abadías. El monje Aelfric (955-1020)¹¹², llamado Grammaticus, escribe un *Colloquium* para aprender latín hablado y un vocabulario que constituye el primer diccionario latín-inglés. Su traducción de algunas partes de la Biblia están llenas de omisiones. Existen varios manuscritos de una versión de los Evangelios en sajón occidental (siglos X-XI). Uno de los más interesantes poemas de la época es *Be Domes Daege*, versión libre y ampliada del latín *Die Judicii*, una de las más bellas traducciones en inglés antiguo que incluso supera al original.

La unidad territorial conseguida desde Egbert de Wessex (829) no había desembocado en la unidad lingüística y, por supuesto, las nuevas invasiones tampoco favorecieron la aparición de una lengua única. Cuando los normandos invaden Gran Bretaña en 1066, estos ya son franceses en cuanto a lengua y civilización; ante su supremacía cultural los idiomas anglosajones retroceden y sólo sobreviven entre las clases sociales bajas, aunque Waerferth (siglo XI) se sirva aún de uno de ellos para traducir del latín los *Diálogos* del Papa Gregorio el Grande. En las aulas, aparte del latín sólo se enseña el francés; la Corte, la burguesía y los letrados hablan francés; los escritores anglonormandos, llegados la mayoría del Continente, se expresan en latín o francés. Michael Scot (1175-1234), uno de los mayores eruditos, vivió mucho tiempo en Toledo por lo que su conocimiento del árabe le permitió traducir al latín algunas obras de física y metafísica de Aristóteles, dado que en Occidente aún se ignoraba el griego. El caso

¹¹² Cfr. MINKOFF, H.A.: *Aelfric's Theory of Translation and the Styles of the 'Heptateuch' and 'Homilies'*. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International, 1971.

de Geoffroy de Monmouth (1100-1154), quien escribió su *Historia Regum Britanniae* también en latín, ilustra muy bien el espíritu de aquella época. Según Nida¹¹³, los traductores del primer período de la Escuela de Toledo (como por ejemplo, el inglés Adelardo de Bath) mantenían una estrecha relación con el desarrollo intelectual que tenía lugar en Francia, Inglaterra y Alemania; este intercambio de conocimientos, combinado con una sensibilidad poco común hacia el uso del latín, fue lo que les permitió conseguir tan excelentes traducciones.

La lengua vulgar asoma de nuevo a principios del siglo XIII. El monje Orm traduce y parafrasea en su *Ormulum* (1200) los Evangelios y el místico Richard Rolle van Hampole hace una traducción en verso de los *Salmos* (1290) y de varios fragmentos de la Biblia. En el aspecto profano, fragmentos de la mayoría de las novelas de caballería conocen la misma suerte. El clérigo Layamon pone en versos ingleses el *Brut* de Wace (cronista y poeta de origen inglés que escribe en francés) y se revela como un traductor bastante respetuoso con el original al no añadir nada, salvo algunos trozos de la leyenda de Arturo; entre 1303 y 1308, Robert Mannyng (1264-1340) traduce dos poemas escritos en un francés mediocre por dos clérigos ingleses. Todos estos son ejemplos de traducciones de una lengua vulgar a otra.

Esta reaparición de la lengua vulgar se ve acelerada por importantes acontecimientos políticos. Desde que la pérdida de Normandía por Juan sin Tierra en 1204 les separa del continente, los normandos fueron abandonando poco a poco el francés, hasta que en 1350 el inglés sustituye al francés en la escuela y llega a ser la lengua

¹¹³ NIDA, E. A.: Op. cit., 1984. Págs. 13-14.

judicial en 1362 (cuando las leyes de Guillermo el Conquistador ya habían sido traducidas del latín al anglonormando en los siglos XII-XIII). La supremacía del inglés queda consagrada de forma definitiva en 1399 con el rey Enrique IV en el Parlamento; a pesar de este reconocimiento oficial, el inglés, que se llamaría a partir de ese momento el "King's English"¹¹⁴, seguiría siendo considerado durante un tiempo por los letrados y eruditos como una lengua menor.

El teólogo John Wyclif (1324-1384), después de haber escrito en latín hasta 1380, empieza a traducir la Biblia al inglés medio (en la que colaboraron sobre todo Nicholas Hereford y John Purvey). Existen dos versiones de la Biblia de Wyclif, ambas basadas en la *Vulgata*: la primera, teme claramente alejarse del latín; la segunda, más libre, se atreve a ser inglesa. Uno de los manuscritos de la primera atribuye la traducción a Hereford; la versión revisada, imputada a Purvey, es superior desde todos los puntos de vista. Aunque la participación de varios quede patente, es obvio que el verdadero artífice de la empresa fue Wyclif. A pesar de sus imperfecciones, no cabe duda de que esta primera traducción integral de la Biblia en lengua vulgar sentó las bases de la lengua bíblica inglesa y contribuyó al desarrollo de la prosa.

John of Trevisa (1362-1412), canónigo de Westbury, traduce los 19 volúmenes de *De Proprietatibus Rerum* de Bartholomus Anglicus (1398)¹¹⁵; las citas bíblicas no son una reproducción de las de Wyclif sino una versión personal, pues poco le importaba si se alejaba del original latín con tal de ofrecer un buen inglés a sus lectores. El "Dialogue between a Lord and a Clerk upon translation"¹¹⁶ que

¹¹⁴ HOOF, H. VAN: Op.cit., 1991. Pág. 121.

¹¹⁵ ANGLICUS, B.: *On the Properties of Things*. Oxford: Clarendon Press, 1988.

¹¹⁶ TREVISA, J. OF: "Dialogue between a Lord and a Clerk upon translation", en

introducía su traducción del *Polychronicon* o *Historia universal de Hogden* (1387), constituye no sólo uno de los primeros prefacios de prosa inglesa, sino también el primer texto dedicado a los problemas de la traducción en Gran Bretaña.

*... Then it needeth to have an English translation, and for to keep it in mind that it be not forgotten, it is better that such a translation be made and written than said and not written. And so this foresaid lewd reason should move no man that hath any wit to leave the making of English translation.*¹¹⁷

Incluso el gran Geoffrey Chaucer (1340-1400)¹¹⁸ eligió en seguida el inglés para expresarse. Toma prestado al patrimonio francés *Le roman de la Rose*, traducido con fidelidad y exactitud; *The romaunt of the Rose* revela un traductor a la altura de sus dos autores, Guillaume de Lorris y Jean de Meung, siendo el metro el mismo que el del original. Sin embargo la lengua inglesa, en pleno proceso de formación, obstaculiza a Chaucer que no puede más que quejarse: "ryme in English hath such skarsete"¹¹⁹. Traduce también del italiano y directamente del latín algunos fragmentos de Virgilio y *De Consolatione Philosophiae* de Boecio (1381). Hasta los cincuenta años, hasta sus *Canterbury Tales*, invierte toda su energía en la traducción para educar al país en el campo poético. Se puede afirmar que su actividad de traductor contribuyó mucho a lo que sigue siendo el mayor logro de Chaucer: ser el primero en amoldar la lengua inglesa al uso literario.

LEFEVERE, A. (Ed.): Op. cit., 1992. Págs. 20-21.

¹¹⁷ *Ibíd.* Pág. 21.

¹¹⁸ MACHAN, T.W.: "Chaucer as translator", en ELLIS, R. (Ed.): Op.cit., 1989. Págs. 55-68.

¹¹⁹ KELLY, L.: Op.cit., 1979. Pág. 217.

Tras la muerte de Chaucer, que marca el fin de la literatura medieval¹²⁰, se abre un oscuro período para las letras anglosajonas. La Guerra de las Dos Rosas (1454-1483), los escasos contactos con Francia y el olvido de Italia durante más de cien años no favorecen la actividad intelectual; la poesía inglesa es tan decadente que un francés, Bernard de Toulouse, es nombrado poeta del rey Enrique VII. Una vez más es la traducción la que permite la proliferación de la lengua vulgar; destacan las traducciones de Sir Thomas Malory y William Caxton. Este último se dedica a difundir la cultura francesa, haciendo gala de un espíritu de inspiración prehumanista que anunciaba un Renacimiento próximo.

El humanismo llega a Gran Bretaña casi al mismo tiempo que a Francia, difundiéndose durante unos 30 años (1490-1520). Algunos jóvenes viajan hasta Italia para aprender griego y conocer los manuscritos originales que llevaron los sabios bizantinos huyendo de los turcos; entre ellos Thomas Linacre (1460-1524)¹²¹, traductor de Galeno y Aristóteles, y John Colet (1467-1519), reformador de la enseñanza secundaria que encargó a William Lily (1468-1522)¹²² una gramática latina *L'Eton Latin Grammar*, revisada por Erasmo y que todavía tiene cierta validez. Junto a las obras filosóficas, aparecen los primeros diccionarios: latín-inglés, latín-inglés-francés, italiano-inglés y el primer diccionario español-inglés de cierta importancia *A Dictionarie*

¹²⁰ BURNLEY, J.D.: Op.cit., 1989. Págs. 37-53.

¹²¹ LEE, S. (Ed.): *Dictionary of National Biography XXXIII*. London: Smith, Elder & Co., 1893. Págs. 266-271.

¹²² *Ibíd.* Págs. 264-266.

in Spanish and English de Richard Perceval (1550-1620)¹²³. El latín, abandonado durante un tiempo, vuelve a ser la lengua predilecta de los humanistas.

Un siglo más tarde, a pesar de los conflictos, el humanismo sigue siendo una fuerza que marca profundamente a hombres como Milton y Bacon, para quienes el latín sigue siendo una realidad viva. Bacon escribe sus obras maestras en latín, y cuando acude al inglés para sus *Essays* está convencido de que resistirán el paso del tiempo por su posterior traducción al latín: "These modern languages will at one time or other paly the bankrowtes with books".¹²⁴

Afortunadamente, para la lengua inglesa, que no todos los ilustrados de la época estaban tan convencidos de la primacía del latín. Roger Asham, pese a saber que le hubiera sido más conveniente escribir en latín, prefirió usar el inglés para "the pleasure or commoditie of gentlemen and yeomen of England"¹²⁵; en una obra sobre la enseñanza del latín preconiza, por primera vez, el principio de la "retraducción". Varios autores quieren reformar la lengua inglesa, sobre todo Thomas Wilson quien en su *Arte of Rhetorique* (1553) recomienda la sencillez y la pureza del lenguaje, rechazando todas las palabras importadas y los arcaísmos anglonormandos. Algunos científicos tampoco tienen reparos en utilizar la lengua vulgar en sus tratados, como Peter Lowe en *A discourse of the whole art of chyrurgie* (1596).

Además, la traducción viene en ayuda de la lengua inglesa a través de las controversias de la Reforma, que muy pronto dejan sentir

¹²³ LEE, S. (Ed.): *Dictionary of National Biography XLIV*. London: Smith, Elder & Co., 1895. Págs. 374-375.

¹²⁴ HOOFF, H. VAN: Op.cit, 1991. Pág. 125.

¹²⁵ Cfr. COHEN, J.M.: *English Translators and Translations*. London: Longman and Green, 1962.

su influencia en el humanismo inglés, en la vida intelectual y sobre todo en la literatura¹²⁶. El reformador galés William Tyndale (1494-1536) proyecta traducir la Biblia y empieza en 1523 el *Nuevo Testamento* en Londres; justifica su empresa utilizando los argumentos habituales y apelando al sentido común, pero también negando que la lengua vulgar fuera incapaz de restituir el original. Al escribir en una época en que la realeza dependía todavía de Roma se traslada a Hamburgo, visita a Lutero en Wittenberg y empieza la impresión de su traducción en Colonia; tras la publicación, el autor es perseguido, detenido, ahorcado y quemado en Vilvorde en 1536. Sus traducciones son las de un erudito sensible a la armonía de las palabras y sus conocimientos le permiten no depender únicamente de la *Vulgata*, sino también apoyarse en la versión de Lutero y en ediciones griegas y latinas comentadas por Erasmo. En el momento de su muerte, ya había comenzado el *Antiguo Testamento* y fijado para siempre el carácter de la traducción bíblica inglesa.

La ironía del destino quiso que su obra, acabada en 1535 por el monje agustino Miles Coverdale (1488-1568), fuera adoptada oficialmente después de que el rey Enrique VIII rompiera con el Papa e introdujera la Reforma en Gran Bretaña. *The Bible: that is the Holy Scripture of the Olde and New Testament faithfully and newly translated out of the Doutche and Latyn into English* (1535) publicada en Zurich, constituye la primera versión integral de las Escrituras en lengua inglesa; aparece una segunda edición en 1537, siendo la primera Biblia completa impresa en Gran Bretaña. Ese mismo año, Thomas Matthew propone una nueva versión que combina a Tyndale y Coverdale; la de

¹²⁶ LUTTIKHUIZEN, F.: "The Elizabethan Translators", en SANTOYO, J.C. et al. (Eds.): Op.cit., 1987. Págs. 177-182.

Taverner, en 1539, tan sólo es una revisión. Frente a todas estas traducciones protestantes, la primera de inspiración católica no aparece hasta 1582. Los textos sagrados van llegando a todas las manos y constituyen un contrapeso frente a las obras grecolatinas; traducidos en una lengua sencilla, fusionan perfectamente los elementos sajones y franceses, creando una prosa bíblica que influiría en toda la literatura inglesa. El resultado es aún más destacable si tenemos en cuenta que a la lengua inglesa le faltaba aún madurez; no existía una gramática que fijase las reglas de sintaxis, pues la de Ben Jonson (1573-1637) desapareció en el incendio de su casa y sólo se publicaron algunos fragmentos tras la muerte del autor. Los traductores designados por el rey Jacobo I para la *Authorized Version* llevan a cabo una versión de la Biblia para leerse en las iglesias, por lo que no desarrollan ningún principio o teoría de la traducción; en realidad no pretendían hacer algo nuevo sino más bien seleccionar lo mejor de las traducciones anteriores, según se especifica con claridad en el prefacio "The Translators to the Reader" que estudiaremos en el subcapítulo sobre traducciones bíblicas. Sin embargo, debido al buen gusto demostrado en materia de exégesis y a un estilo apropiado para la lectura en público, se convirtió en una extraordinaria traducción¹²⁷.

La rápida difusión del protestantismo en Gran Bretaña, a pesar de frenar la expansión del humanismo y del Renacimiento, no debe hacernos olvidar las numerosas influencias de la Antigüedad y del extranjero. El Renacimiento inglés vio a menudo la Antigüedad a través del prisma francés o italiano y, por otra parte, se interesó en buena medida por la producción literaria procedente de otros países como

¹²⁷ LEVISON, W.: *England and the Continent in the Eighth Century*. Oxford: Clarendon Press, 1946. Págs. 259-265.

Alemania, España y los Países Bajos. Se puede considerar que, en torno a 1600, la mayoría de las grandes obras literarias antiguas y extranjeras ya estaban traducidas. En el campo de las traducciones científicas, técnicas y didácticas encontramos las disciplinas más variadas (Medicina, Geografía, Botánica y Topografía) procedentes de los idiomas más diversos (griego, latín, portugués y neerlandés).

Entre los traductores al inglés durante el siglo XVI encontramos comerciantes en Málaga, Cádiz y Canarias procesados por la Inquisición, notarios, tutores, soldados de fortuna, católicos exiliados, jesuitas, médicos, viajeros y marinos; hasta topamos con una mujer traductora de un texto no devocional, Margaret Tyler, que en 1578 entregó a la imprenta su traducción del *Espejo de Príncipes y Caballeros*¹²⁸, el último de los libros de caballerías que disfrutó de amplio éxito comercial.

En Gran Bretaña, el siglo XVII es un período de agitación en el plano religioso, político e ideológico. El absolutismo de los sucesores de Isabel I (1533-1603) —derribado por una primera revolución (1640)-, sólo desaparece para dejar paso a la dictadura de Cromwell (1653-1660). Posteriormente, reaparece con la Restauración de los Estuardos (1660) y acaba hundiéndose definitivamente en una segunda revolución (1688). En este ambiente de controversias, el pensamiento se hace más profundo, la literatura cambia de tono y el intelectualismo frena a la imaginación. Pocas revoluciones han sido tan completas en el mundo de las ideas y de las costumbres como la Restauración después de 1660. Durante 20 años —bajo el gobierno del Protector— Gran Bretaña se había aburrido, a partir de ahora se divertiría. Carlos II, que ha vivido

¹²⁸ EISENBERG, D. (Ed.): *Diego Ortúñez de Calahorra: Espejo de Príncipes y Cavalleros*. Madrid: Espasa-Calpe, 1975. Pág. XI.

en el Continente, está obsesionado con Francia y Versalles; la influencia francesa se deja notar de nuevo. Algunos autores consideran la posible publicación de sus obras en francés; las *Mémoires du Comte de Gramont* de Anthony Hamilton, cuya traducción inglesa sólo aparecerá en 1714, constituyen un perfecto ejemplo de la asimilación de la lengua francesa. En literatura sólo cuenta la poesía, pero se conforma con expresar pensamientos banales bajo una forma armoniosa y facilona; la prosa se deja para los historiadores, filósofos y científicos. Habrá que esperar hasta los últimos años del siglo para descubrir los primeros indicios del clasicismo inglés¹²⁹.

Sin embargo, ya a partir de 1675 se empieza a reaccionar contra la tendencia francesa y se produce una renovación del espíritu nacional. La Restauración se considera superior a todas las épocas que la precedieron, a todas las influencias extranjeras; si aún sigue inspirándose en modelos antiguos o franceses es para mejorar y acelerar el progreso. El ideal racionalista que se deja sentir con claridad en el ámbito general de las ideas sobre el hombre, la naturaleza y la sociedad. La Inglaterra de los Estuardos, en pleno auge marítimo, comercial y colonial, asienta su creciente potencia sobre las finanzas (funda el Banco de Inglaterra en 1694) y crea una academia para el progreso de las ciencias (la "Royal Society" en 1662).

En materia de traducción literaria no es de extrañar, por lo tanto, que no se ofrezca nada comparable con el período isabelino; los primeros años aún conservan cierto brillo gracias a Chapman, Holland y Lodge, quienes en realidad prolongaban con sus producciones el siglo

¹²⁹ HOOFF, H. VAN: Op.cit., 1991. Pág. 136.

anterior. George Chapman (1559-1634)¹³⁰ había empezado su traducción de Homero con la publicación de *Seven bookes of the Iliades of Homere* (1598); en 1609 acaba los 12 primeros libros y dos años más tarde publica la *Iliad* entera; después reúne la *Ilíada* y la *Odisea* en un sólo volumen (1624), obra maestra de la traducción en verso que alcanza el rango de gran poema isabelino. Philemon Holland (1552-1637)¹³¹ no se limita a los clásicos y se pone al servicio de los contemporáneos que escriben en latín; también traduce una obra del griego. Otros traductores son Thomas Lodge (1538-1625), el viajero George Sandy (1578-1644) —quien publica una buena versión de las *Metamorfosis*— y Thomas May.

Chapman y, después, Dryden (quien tradujo la *Eneida*, y las obras de Persio, Ovidio, Juvenal, Plutarco, etc.) fueron los que marcaron el patrón a seguir en la trayectoria traductográfica y traductológica que, seguida por Cowley (quien tradujo a Píndaro) y el aristócrata Earl of Roscommon (con el *Arte Poética* de Horacio), llenaría la vida cultural de Inglaterra de obras de la Antigüedad. El interés se centra sobre todo en Virgilio y Homero; en segundo plano encontramos a Horacio, Ovidio o Séneca. Como afirma Amos, de 1600 a 1700 tiene lugar el Siglo de Oro de la traducción inglesa: "In many respects the period of Dryden and Pope has more claim to be regarded as the Golden Age of the English translator".¹³² Y toda esta traductografía conlleva una traductología que se expresa en el correspondiente "preface, epistle or dedication to the

¹³⁰ KELLY, L.: Op.cit., 1979. Págs. 122-128.

¹³¹ Cfr. MATTHIESSEN, F.O.: *Translation: An Elizabethan Art*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1931.

¹³² AMOS, F.R.: *Early Theories on Translation*. New York: Columbia University Press, 1920. Pág. 135.

reader¹³³.

Pero el interés de los traductores ingleses no sólo se dirige hacia las lenguas clásicas. También de las vulgares comienzan a importar material literario. Inglaterra será el primer país donde aparezca una versión del *Quijote*. Los importadores de títulos de actualidad literaria extranjera son los siguientes: Udall (*Parafrasis* de Erasmo), Harington (*Orlando el furioso*), Berners y North (*Reloj de Príncipes* de Guevara), Mabbe (*Novelas ejemplares* de Cervantes), Rowland (*El Lazarillo*), Wilson (*Diana* de Montemayor), Fielding (a Molière), John Florio (*Decameron*), Norton (*Institución de la religión cristiana* de Calvino), Smollet (*Gil Blas*, todo Voltaire en 36 volúmenes y el *Quijote*), Dryden (*El gran Circo* de Mme Scuderi). Entre las traducciones especializadas son pocas las que se hacen a partir de lenguas modernas, aunque algunas tienen al español¹³⁴, francés o italiano como lengua de origen.

Desde la instauración del régimen parlamentario, el despertar nacional desemboca en nuevos progresos marítimos y coloniales, mientras que la Revolución Industrial inicia su andadura. La vida intelectual participa de la revolución de ideas que sacude Europa, dominada por la influencia de los filósofos; David Hume lleva a cabo la síntesis entre el empirismo de Locke y el idealismo radical de Berkeley.

En el ámbito literario, al contrario que en Francia donde el clasicismo de la lengua y la literatura se anticipó al Siglo de las Luces, el

¹³³ VEGA, M.A. (Ed.): Op.cit., 1994. Pág. 38.

¹³⁴ Cfr. SANTOYO, J.C. & VERDAGUER, I. (Eds.): *De clásicos y traducciones. Versiones inglesas de clásicos españoles (ss. XVI-XVII)*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1987.

siglo XVIII inglés brinda ambas cosas a la vez¹³⁵. Pope, Swift, Defoe, Richardson, Goldsmith y Sheridan van a marcar la edad clásica inglesa. La lengua inglesa encontrará en Samuel Johnson al hombre que la dotará de un diccionario (1747-1755) digno, gracias al que fijará su léxico y alejará el peligro de un excesivo afrancesamiento¹³⁶. Pero en los albores de este clasicismo, los escritores que pretenden dar a sus país una literatura aún tienen la mirada puesta en la Antigüedad; el conocimiento del latín sigue vigente, lengua en la que Newton publica su *Arithmetica Universalis* (1707). La traducción sigue siendo para ellos la aplicación más directa de la doctrina clásica, desempeñando así un papel bastante diferente del que se le asigna en Francia.

Con respecto a las traducciones especializadas, los temas más variados (Historia, Geografía, etc.) se mezclan con las más diversas lenguas. Destaca la Medicina con una traducción de *Observaciones de cirugía* (1743), en las cuales el francés Henri le Dran estudia los efectos de los traumatismos de guerra sobre la "máquina animal" y crea el término "choc"¹³⁷; por primera vez, en esta traducción figura el término "shock" que tanto éxito iba a tener bajo su forma inglesa.

Gran Bretaña, paradigma de monarquía constitucional y parlamentaria, se alza como primera nación del mundo bajo el reinado de Victoria (1837-1901). Las mutaciones del orden social, que resultan de la Revolución Industrial, incitan a los filósofos a definir nuevas relaciones entre el individuo y la sociedad; la gran corriente del

¹³⁵ HOOFF, H. VAN: Op.cit., 1991. Pág. 145.

¹³⁶ JOHNSON, S.: "Preface to *A Dictionary of the English Language*", en BOLTON, W.F. (Ed.): *The English Language. Essays by English and American Men of Letters (1490-1839)*. Cambridge: Cambridge University Press, 1966. Págs. 129-157.

¹³⁷ HOOFF, H. VAN: Op. cit., 1991. Pág. 152.

pensamiento está volcada en la Ciencia, con la ley de causalidad universal de Stuart Mill y la filosofía evolucionista de Herbert Spencer. El Darwinismo (1859), el agnosticismo de Thomas Huxley, la doctrina económica de Thomas Malthus, la moral utilitarista de Jeremy Bentham, todas estas teorías son traumáticas para las creencias tradicionales; la Ciencia, con sus aplicaciones técnicas que modifican profundamente la vida diaria, es ahora tangible para todos.

A medida que avanza el siglo XIX, va cediendo el interés por esa crítica traductológica, quizás como producto del positivismo reinante durante gran parte del siglo. Sin embargo, en la Inglaterra victoriana logrará prender gracias a la disputa que mantuvieron M. Arnold y A. Newman. La traducción realizada por este último había dado el motivo: en *On Translating Homer*, el poeta Arnold defendía la adecuación del texto a la lengua término para que la idea del poema causara el mismo efecto que en la lengua origen, mientras el traductor Newman abogaba en su *Homeric Translation in Theory and Practice* por la literalidad de manera que el texto no se reconociera como original. El prerrafaelita D.G. Rossetti, quien tradujo a los poetas italianos tempranos, contribuía también al tema.

En esta sociedad dominada por el utilitarismo, el romanticismo literario aparece en cierta medida como la expresión cultural del liberalismo. Nacido con la generación de Wordsworth, Coleridge y Scott (seguido por la de Byron, Keats y Shelley)¹³⁸— se niega a reconocer la tradición como un valor en sí, criticando al mismo tiempo un presente totalmente controlado por el afán de progreso. Y si la época victoriana (1832-1875) se va liberando poco a poco de este dominio, en el último

¹³⁸ KELLY, L.: Op. cit., 1979. Pág. 150.

cuarto de siglo asistimos a una renovación con Swinburne, aunque se trate de un Romanticismo lleno de intelectualismo.

En lo que al español se refiere, excepto algunas traducciones de Richard Garnett y la *Chronicle of the Cid* (1808) por Robert Southey, los traductores se vuelcan sobre todo en Alemán, Cervantes y el dramaturgo Calderón. De forma paralela empieza la exploración de la literatura moderna con Fernán Caballero, Armando Palacio, Benito Pérez Galdós y Juan Valera; la poesía está representada por traducciones de Francisco de Melo, Juan Gallego y Garcilaso de la Vega. William Cullen Bryant (1794-1878) dedicó parte de su vida a lo hispánico¹³⁹, no sólo con poemas propios de temática española e hispanoamericana sino —incluso— en labores de traducción; la cultura y el gusto literario de Bryant le llevaron a traducir a autores tales como Fray Luis de León, Bartolomé Leonardo de Argensola y Francisco de Rioja, lo que le asegura un puesto de honor entre los hispanistas norteamericanos. Incluso más que Bryant, su compatriota y coetáneo Henry Wadsworth Longfellow demuestra un auténtico amor por todo lo español¹⁴⁰. Longfellow no sólo es el autor de *The Spanish Student* y de la amplia antología *The Poets and Poetry of Europe*, sino que además es un excelente y prolífico traductor. Descubrió a muchos norteamericanos el misterio de las baladas medievales españolas; había estudiado a fondo el *Cancionero general de diversos autores*, que pocos conocían y muchos menos habrían sido capaces de traducir. La erudición de Longfellow se muestra también en aquellas versiones que

¹³⁹ WILLIAMS, S.T.: *The Spanish Background of American Literature*. New Haven, Con.: Yale University Press, 1955.

¹⁴⁰ Cfr. LONGFELLOW, H.W.: "Longfellow in Spain", en MCGANN, T.F. (Ed.): *Portrait of Spain: British and American Accounts of Spain in the 19th and 20th Centuries*. New York: Knopf, 1963.

aparecieron como "Spanish Devotional and Moral Poetry", en la *North American Review*; también es el autor de una de las mejores traducciones de las *Coplas* de Jorge Manrique realizadas al inglés.

En cuanto a la traducción especializada, los escritos filosóficos y críticos figuran en buen lugar; aunque algunos antiguos sigan interesando a los traductores, éstos se centran principalmente en las corrientes del pensamiento contemporáneo, traduciendo a Auguste Comte, Schopenhauer, Kant, etc. La Historia y la Geografía se enriquecen con relatos de viajes traducidos desde los más variados idiomas, y en cuanto a las traducciones de carácter científico, los originales tienen procedencias muy diferentes (francés, chino, sánscrito, latín, etc.).

A comienzos del siglo XX, Gran Bretaña es un país sumido en graves problemas económicos, políticos y sociales. La "splendid isolation"¹⁴¹ en la que se complace no la preserva de los dos grandes conflictos mundiales, pero aún conserva un lugar predominante entre las naciones; en la Conferencia de Paz (1919) que clausura la guerra de 1914-1918, la lengua inglesa se trata de igual a igual con el francés (hasta entonces la única lengua de la diplomacia), siendo Evans y Lloyd los pioneros de la interpretación de conferencia.

Como el resto de Occidente, recibe los progresos tecnológicos, en los que sus científicos participan de forma activa. A medida que van pasando los años, el inglés se transforma en la principal lengua de comunicación en el ámbito científico. Debido al problema cuantitativo de

¹⁴¹ MORGAN, K.O.: "The Twentieth Century (1914-1984)", en MORGAN, K.O. (Ed.): *The Oxford Illustrated History of Britain*. Oxford/New York: Oxford University Press, 1984. Págs. 523-533.

la traducción especializada, los ámbitos científicos se plantean la construcción de una máquina para traducir; en 1947 A.D. Booth, de Birkbeck College (Londres), provoca el primer debate sobre la practicabilidad de la misma. Se pone en marcha un proyecto en el National Physical Laboratory de Teddington en 1960, cuyos resultados explica A.J. Szanser en el artículo "Machine Translation Research at the National Physical Laboratory, Teddington" (1966); a su vez, aparecen las primeras obras sobre la Traducción Automática: *Mechanical Resolution of Linguistic Problems* de A.D. Booth, L. Brandwood y J.P. Cleave (1958) y *Machine Translation* de A.D. Booth (1967), aunque no se producen resultados convincentes.

En Gran Bretaña, como en Francia, la traducción sigue siendo una actividad que no desprecian los grandes de la literatura. La practican novelistas como Thomas E. Lawrence, Henry de Vere Stacpole y hasta una gran dama de la novela policíaca como Dorothy L. Sayers; también poetas como William Yeats, Louis MacNeice y Cecil D. Lewis. La literatura norteamericana¹⁴² ha contado, a lo largo de los siglos XIX y XX, con autores que han sentido la necesidad de incorporar a la literatura nacional las más variadas aportaciones de otras literaturas extranjeras. El ansia de liberarse del sentimiento regional, la necesidad de dejar de ser considerados como escritores ingleses de segunda fila y el exilio voluntario han hecho que un significativo grupo de hombres de letras norteamericanos haya tratado de salir de su mundo natural y ahondar en otras culturas y literaturas para enriquecer la suya propia. Cabe destacar como traductor a Gregory Rabassa, catedrático de la City University of New York, quien obtuvo el "National Book Award for

¹⁴² WILLIAMS, S.T.: Op. cit., 1955. Pág. 247.

Translation" en 1967 por *Hopscotch*, título en inglés de *Rayuela* de Julio Cortázar; su traducción de *Cien años de soledad*¹⁴³ de Gabriel García Márquez lo consagró como traductor y popularizó el llamado "Boom"¹⁴⁴ de escritores latinoamericanos en los Estados Unidos. En las últimas tres décadas Rabassa ha traducido más de treinta obras de autores españoles e iberoamericanos, entre ellas cabe destacar: *Mulata de tal, Viento fuerte* y *El papa verde* de Miguel Ángel Asturias (*Mulata, Strong wind* y *The Green Pope*); *La casa verde* y *Conversaciones en la catedral* de Mario Vargas Llosa (*The Green House* y *Conversation in the Cathedral*); *La hojarasca, La malahora, El otoño del patriarca* y *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez (*Leaf Storm and Other Stories, In Evil Hour, The Autumn of the Patriarch* y *Chronicle of a Death Foretold*); *Paradiso* de José Lezama Lima; *La guaracha del macho Camacho* de Luis Rafael Sánchez (*Macho Camacho's Beat*); *Mar muerto* y *Capitales de areia* de Jorge Amado (*Sea of Death* y *Captains of the Sands*); *La chica de Ipanema* de Vinicius de Moraes (*The Girl from Ipanema*); *62 modelo para armar, El libro de Manuel* y *Queremos tanto a Glenda* de Julio Cortázar (*Sixty-Two: A Model Kit, A Manual for Manuel* y *We Love Glenda So Much and Other Tales*); *A maca no escuro* de Clarice Lispector (*The Apple in the Dark*); *Siete lunas y siete serpientes* de Demetrio Aguilera Malta (*Seven Serpents and Seven Moons*); *Bomarzo* de Manuel Mújica-Laínez; *O vampiro de Curibita* de Danton Trevisan (*The Vampire of Curibita*); *Señas de identidad* de Juan Goytisolo (*Marks of Identity*); *Una meditación* y *Volverás a Región* de

¹⁴³ GARCÍA MÁRQUEZ, G.: *One Hundred Years of Solitude*. New York: Avon Books, 1971.

¹⁴⁴ CALLEJA MEDEL, G.: "Gregory Rabassa, el traductor del 'Boom'", en *Livius* 1, 1992. Pág. 36.

Juan Benet (*A Meditation y Return to Region*); y un largo etcétera además de asiduas traducciones y artículos en diversas revistas.

La traducción especializada incluye todas las ramas del saber, en un amplio abanico de lenguas. En Medicina aparecen tanto textos modernos como antiguos; para las teorías filosóficas encontramos traducciones de Miguel de Unamuno, Karl Jaspers, Sartre, Bergson, Kierkegaard, Hegel, etc.; y los problemas políticos y socioeconómicos no dejan indiferentes a los traductores, sin olvidar el Derecho o la Geografía. Las traducciones de obras históricas, especialmente numerosas, pueden dividirse en varios grupos: textos antiguos, textos modernos (que examinan aspectos generales o concretos de la Historia) y biografías de grandes personajes.

Capítulo 2 Historia de la teoría de la traducción en Occidente

El nacimiento de la traducción en sentido estricto hay que buscarlo, como anteriormente hemos expuesto, unos 3000 años a.C. en las culturas del Oriente Medio¹⁴⁵. Con la invención de la escritura por egipcios y sumerios hace cinco mil años, se producen las condiciones necesarias para el desarrollo de la traducción escrita; sin embargo, hasta que los caracteres escritos se consolidan como medio de comunicación no habrá traducción propiamente dicha. Al igual que otra actividad humana se ha ido desarrollando en períodos, reflejo de la evolución cultural a lo largo de la historia.

Como consecuencia lógica de la interpretación y de la traducción¹⁴⁶, surge lo que hoy en día denominamos teoría de la traducción¹⁴⁷ y J.C. Santoyo "teorización"¹⁴⁸. No obstante, la práctica de la traducción nació mucho antes que cualquier teoría sobre la misma.

Al igual que la traductografía, las propuestas teóricas sobre la traducción han sido escasamente historiadas. En realidad, no es hasta hace pocos años que se empiezan a cubrir las lagunas en este campo.

¹⁴⁵ GARCÍA YEBRA, V.: "Protohistoria de la traducción", en GARCÍA YEBRA & al. (Eds.): *Fidus interpres I* (Actas de las primeras jornadas nacionales de historia de la traducción. León, 1987.). León: Universidad de León, 1987. Págs. 11-23.

¹⁴⁶ TYMOCZKO, M.: "Translation in Oral Tradition as a Touchstone for Translation Theory and Practice", en BASSNETT, S. & LEFEVERE, A. (Eds.): *Translation, History and Culture*. London: Pinter Publishers, 1990. Págs. 46-55.

¹⁴⁷ RABADÁN, R.: *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*. León: Universidad de León, 1991. Pág. 26.

¹⁴⁸ SANTOYO, J.C.: *Teoría y crítica de la traducción: antología*. Bellaterra, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1987. Pág. 9.

Por consiguiente, son los recientes estudios llevados a cabo por Ballard¹⁴⁹, Lefevere¹⁵⁰, Rener¹⁵¹, Steiner¹⁵² y otras monografías las que seguiremos en esta exposición sobre la historia de la teoría de la traducción en Occidente y, especialmente, en el mundo anglosajón desde los primeros teóricos hasta el siglo XX.

- **Panorama general desde los primeros teóricos hasta el siglo XX**

Antes de comenzar el estudio de la historia de la teoría de la traducción, difícilmente separable de la historia de la práctica¹⁵³ dada su lógica e intrínseca unión, es necesario hacer algunas observaciones respecto al método a seguir¹⁵⁴. George Steiner¹⁵⁵ divide dicha historia en cuatro etapas no cronológicas. Esta división dificulta el estudio de la traducción de manera diacrónica, pues mientras la primera etapa cubre un período de unos 1.700 años, las dos últimas apenas alcanzan treinta y, además, las características de la primera etapa también aparecen hoy en día. Su división es idiosincrática, aunque consigue escapar la

¹⁴⁹ BALLARD, M.: *De Cicéron a Benjamin. Traducteurs, traductions, réflexions*. Paris: Presses Universitaires de Lille, 1992.

¹⁵⁰ LEFEVERE, A.: *Translation/History/Culture*. London/New York: Routledge, 1992.

¹⁵¹ RENER, F.M.: *Interpretatio. Language and Translation from Cicero to Tytler*. Amsterdam: Rodopi, 1989.

¹⁵² STEINER, T.R.: *English Translation Theory (1650-1800)*. Assen/Amsterdam: Van Gorcum, 1975.

¹⁵³ SÁNCHEZ ZABALA, V.: "Sobre la teoría de la traducción", en *Vasos comunicantes* 1, 1993. Págs. 53-66.

¹⁵⁴ TOURY, G.: *In Search of a Theory of Translation*. Tel Aviv: The Porter Institute for Poetics and Semiotics, 1980. Págs. 112-113.

¹⁵⁵ STEINER, G.: *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1981. Págs. 272-338.

periodización habitual de la historia literaria¹⁵⁶; es prácticamente imposible dividir las etapas de desarrollo cultural en épocas con frontera y delimitación definidos¹⁵⁷, pues la cultura humana es un sistema dinámico. No cabe duda de que hay ciertos conceptos sobre la traducción que prevalecen en distintas épocas, por lo que son de gran valor los estudios que no se encuentran determinados por las épocas y que intentan investigar de forma sistemática los cambios en el concepto de traducción; sin embargo, estos toman en cuenta el sistema de indicios que constituyen una cultura determinada más que los procesos involucrados en la traducción y en la teoría que subyace tras dicha labor.

Por consiguiente, en la historia de la teoría de la traducción es mejor seguir una estructura cronológica poco estricta, sin intentar establecer divisiones demasiado tajantes. Mientras en el apartado de historia de la traducción vimos la Antigüedad y la Edad Media, aquí empezamos por los primeros teóricos. El siglo XVIII también corresponde al Romanticismo; de ahí que, en vez de hablar de lo que ha debido ser el concepto de la traducción en una época determinada, se intente seguir la línea de acercamiento en un contexto temporal (por ejemplo, la traducción "palabra por palabra versus sentido por sentido"¹⁵⁸ surge constantemente —con distinta intensidad— en relación

¹⁵⁶ LAMBERT, J. & GORP, H. VAN: "Towards Research Programmes: The function of Translated Literature Within European Literatures", en HERMANS, T. (Ed.): *Second Hand. Papers on the Theory and Historical Study of Literary Translation*. Amberes: Alw-Cahier, 1985. Págs. 183-197.

¹⁵⁷ EVEN-ZOHAR, I.: "The Position of Translated Literature Within the Literary Polysystem", en HOLMES, J.S. et al. (Eds.): *Literature and Translation: New Perspectives in Literary Studies*. Leuven: ACCO, 1978. Págs. 117-127.

¹⁵⁸ HURTADO ALBIR, A.: "Traducir el sentido: una apuesta teórica y metodológica", en LEPINETTE, B. et al. (Eds.): *Actas del primer coloquio internacional de*

con las distintas concepciones del lenguaje).

La concepción de la traducción como algo artístico se remonta al mundo latino. Cicerón, en *Libellus de optimo genere oratorum* (46 a. de C.), fue el primero en teorizar sobre este tema al apuntar la necesidad de no traducir palabra por palabra, ya que sus traducciones de oratoria tenían que ser fieles al pensamiento y al estilo pero no a las palabras¹⁵⁹.

Esta idea de no traducir al pie de la letra la retomarían Horacio¹⁶⁰ en su apunte sobre la traducción y San Jerónimo, en su epístola LVII "Ad Pammachium, de optimo genere interpretandi", indicando la correspondencia formal y no literal entre original y traducción: "non verbum e verbo, sed sensum exprimere de sensu"¹⁶¹.

En el medievo las traducciones eran una simple transposición de contenidos; la hipótesis, para nosotros natural, de reproducir también el significante, es extraña a la cultura medieval. Dante niega la traducibilidad de la poesía, pues la musicalidad de un texto no es traspasable sin que se pierda.

*... Sepan todos que ninguna cosa armonizada por el enlace de las musas se puede traducir de su habla a otra sin romper toda su dulzura y armonía. Y ésta es la razón por la cual Homero no se tradujo del griego al latín, como los demás escritos que hemos recibido de los griegos.*¹⁶²

Traductología (2-4 de mayo de 1989). Valencia: Universitat de València, 1991. Págs. 119-120.

¹⁵⁹ CICERO, M.T.: "On the Orator", en LEFEVERE, A. (Ed.): *Translation / History / Culture*. London/New York: Routledge, 1992. Págs. 46-47.

¹⁶⁰ HORATIUS, F.: "Ars Poetica", en *Ibíd.* Págs. 46-47.

¹⁶¹ SAN GEROLAMO: *Lettere*. Milano: Biblioteca Universale Rizzoli, 1989. Edición bilingüe (latín-italiano). Pág. 386.

¹⁶² DANTE: "El banquete", en VEGA, M.A. (Ed.): *Textos clásicos de teoría de la*

La característica principal de la primera etapa de reflexión teórica es el enfoque empírico, es decir, las teorías sobre la traducción provienen directamente de la práctica de la misma. Es la historia de una etapa dominada por tópicos y polémicas que, aunque interesantes para el futuro de la traducción, no presentan ningún método¹⁶³.

Con Leonardi Bruni (1374-1444) aparece el término traducción, comenzando el concepto moderno de la tarea de traducir; las ideas humanísticas hicieron que esta cuestión evolucionara con rapidez. En los orígenes del Humanismo, la problemática central de la traducción pasa del binomio latín-lengua vulgar al latín-griego; para Petrarca ya no fue algo tan problemático como para Dante, pues la traducción va haciéndose técnica y se unifican criterios. De la abundante labor de Bruni y de la polémica sobre cómo traducir a Aristóteles surge el primer tratado específico sobre la traducción¹⁶⁴; hay que destacar la consideración de igualdad entre las lenguas clásicas y las vulgares que Bruni defendió y, también, añadir los diferentes postulados que promulga para una buena traducción. Es decir, el buen traductor tiene que cumplir cinco requisitos:

- 1.- Pleno dominio de la lengua de la que se traduce.
- 2.- Pleno dominio de la lengua a la que se traduce.
- 3.- Tener oído para traducir el período y el ritmo.

traducción. Madrid: Cátedra, 1994. Pág. 89.

¹⁶³ Cfr. KELLY, L.: *The True Interpreter: a History of Translation Theory and Practice in the West*. Oxford: Basil Blackwell, 1979.

¹⁶⁴ BRUNI, L.: "The Right Way to Translate", en LEFEVERE, A. (Ed.): *Op.cit.*, 1992. Págs. 81-86.

- 4.- Imitación del estilo personal del autor que se traduce.
- 5.- El objetivo de la traducción, por tanto, debe ser una identificación absoluta con el texto original.

El humanista francés Etienne Dolet (1509-46)¹⁶⁵ fue uno de los primeros escritores que formularon una teoría de la traducción, publicando unas breves nociones sobre los principios de la traducción en *De la manière de bien traduire d'une langue en aultre* (1540). En esta obra establecía cuatro requisitos como puntos básicos del traductor:

- 1.- Comprender perfectamente el sentido del original y aclarar con libertad las ambigüedades.
- 2.- Dominar perfectamente tanto la lengua origen como de la lengua término.
- 3.- Evitar la reproducción palabra por palabra.
- 4.- Utilizar las formas del habla común, eligiendo y ordenando las palabras de manera apropiada para que produzcan el tono correcto.

Como en el resto de Europa, en España también se da una reflexión preteórica, según J.C. Santoyo¹⁶⁶ casi siempre motivada por la pragmática. No obstante, estos comentarios del XVI —aunque breves— anuncian ya toda la variada problemática del traducir: la equivalencia,

¹⁶⁵ CARY, E.: *Les grands traducteurs français*. Genève: Librairie de l'Université, 1963. Págs. 5-14.

¹⁶⁶ SANTOYO, J.C.: "Los 'estudios de traducción' en España: Estado de la cuestión y balance provisional", en LEPINETTE, B. et al. (Eds.): *Actas del primer coloquio internacional de Traductología (2-4 de mayo de 1989)*. Valencia: Universitat de València, 1991. Págs. 47-53.

fidelidad o infidelidad¹⁶⁷, literalidad o adaptación, recreación; problemas de intraducibilidad, de préstamos, de calcos; los requisitos del traductor, su preparación, las reglas en el proceso, etc. Con el tiempo los testimonios se amplían, siendo los principales escritores nacionales los que se ocupan del tema: Boscán, Fray Luis de León, el padre Isla y Cadalso, Jáuregui y Cervantes, Vives y Feijoo, etc. A pesar de ello, el avance de la disciplina no se produce, la reiteración de tópicos es constante. Son manifestaciones empíricas, en las que domina la tradición latina¹⁶⁸: Cicerón, Horacio, Tertuliano y San Jerónimo.

La traducción en la Europa renacentista desempeñó un papel importante. Pasó de ser una actividad secundaria a principal, ejerciendo una influencia fundamental en la vida intelectual de la época; incluso, a veces, la figura del traductor parecía más bien la de un artista que la de un sirviente del creador o del texto.

En la época romántica la teoría de la traducción se enriquece y amplía con aportaciones como las de Novalis, Herder, etc. Leopardi, en su *Zibaldone*, muestra su preocupación sobre todo por la cuestión del estilo; su principal idea es la diferencia entre exactitud y fidelidad.

Las distinciones de Goethe (1749-1832)¹⁶⁹ entre tipos de traducción y etapas, dentro de una jerarquía estética, indican un cambio de actitud hacia la traducción, como resultado de la revalorización de la poesía y la creatividad.

¹⁶⁷ BALLARD, M: Op. cit., 1992. Págs. 147-197.

¹⁶⁸ VEGA, M.A.: "Bajo el magisterio de San Jerónimo: comentario crítico a la teoría española de la traducción", en RADERS, M. & MARTÍN-GAITERO, R. (Eds.): *IV Encuentros complutenses en torno a la traducción*. Madrid: Ed. Complutense, 1994. Págs. 61-73.

¹⁶⁹ GOETHE, J.W. VON: "Poetry and Truth", "Book of East and West" and "Writings on Literature", en LEFEVERE, A. (Ed.): Op.cit., 1992. Págs. 74-78.

El ideal de un gran espíritu, que recrea el universo, dio lugar al redescubrimiento de creadores del pasado; aparecieron infinidad de traducciones poéticas y críticas literarias a los distintos idiomas europeos (autores alemanes hacia el inglés y viceversa, Scott y Byron hacia el francés y el italiano, etc.). El gran impacto de la traducción en la cultura término ocasionó un cambio que sobrepasaba el proceso de la traducción. Por lo demás, se detectan dos tendencias contrarias:

- Una exalta la traducción como categoría de pensamiento y al traductor como genio creativo con pleno derecho sobre el original, enriqueciendo la literatura y la lengua hacia la que traduce.
- La otra considera la traducción en términos de una labor más mecánica: dar a conocer un texto o autor.

La Imaginación es el poder creativo y orgánico supremo, en contraposición al mecanismo sin vida de la Fantasía. Esta teoría tiene afinidades con la oposición entre la forma mecánica y orgánica señalada por el teórico y traductor alemán August Wilhelm Schlegel (1767-1845)¹⁷⁰, en su *Vorlesungen über dramatische Kunst und Literatur* (1809), traducido al inglés en 1813. Ambas teorías, la inglesa y la alemana, se debaten entre la definición de la traducción como una empresa creativa o mecánica; por consiguiente, en el debate romántico sobre la naturaleza de la traducción se comprueba una postura ambigua entre los mejores escritores y traductores. La preeminencia de

¹⁷⁰ SCHLEGEL, A.W.: "History of Romantic Literature", en LEFEVERE, A. (Ed.): Op. cit., 1992. Pág. 17.

la imaginación sobre la fantasía¹⁷¹ conduce a la suposición de que la traducción debe estar inspirada por una fuerza creativa superior, si va a ser más que una actividad mundana, con la consiguiente pérdida del espíritu original; pero esto conlleva otro problema, el del significado. Si la poesía se concibe como entidad aparte del lenguaje, tan sólo podrá traducirse si se asume que el traductor es capaz de leer entre las palabras del original y —por lo tanto— reproducir el texto más allá del mismo; lo que Mallarmé, más tarde, denominaría el texto del silencio y los espacios.

En el Novecento la variedad de posturas se multiplica. Con la conferencia de Schleiermacher (1768-1834), "Ueber die verschiedenen Methoden des Uebersetzens" (Sobre los diferentes métodos de traducir)¹⁷² en 1813, se entra en otra etapa de reflexión caracterizada —según Vega¹⁷³— por la aproximación hermenéutica y la teorización. La investigación de lo que significa comprender un pasaje (oral o escrito) y el diagnosticar dicho proceso en términos de pensamiento otorga a la teoría de la traducción un aspecto filosófico. En este período, la traducción adquiere una terminología y una metodología especializada que la liberan de las particularidades del empirismo; a pesar de estos signos de modernidad, lo que encontramos es una historiografía de la traducción inspirada pero aún asistemática. Entre los prestigiosos escritores que confieren a la traducción categoría filosófica, en esta etapa, se encuentran Schopenhauer y Hauer.

¹⁷¹ STEINER, T.R.: Op. cit., 1975. Págs. 49-60.

¹⁷² SCHLEIERMACHER, F.: "On the Different Methods of Translating", en LEFEVERE, A. (Ed.): Op.cit., 1992. Págs. 166.

¹⁷³ VEGA, M.A. (Ed.): Op. cit., 1994. Págs. 46-48.

La reflexión acompaña a la traductología de los románticos y clásicos alemanes. Humboldt (1767-1835), traductor (de Píndaro y Esquilo) y traductólogo (gracias al prólogo de su edición del *Agamenón*¹⁷⁴), analiza las consecuencias del populismo romántico aplicado a la lingüística¹⁷⁵. Cada pueblo —al igual que cada época— tiene un espíritu propio que determina la estructura de cada lengua, dificultando así la correspondencia entre ellas y —por consiguiente— la tarea de la traducción (antítesis de la lingüística leibniziana). Humboldt será uno de los más destacados cuestionadores de la traducibilidad. Toda traducción sería un intento por resolver una tarea imposible, ya que todo traductor tiene que fracasar ante uno de los dos escollos, es decir: “O bien regirse exactamente por el original en detrimento del gusto y de la lengua de su nación o bien regirse demasiado por las características propias de su nación en detrimento del original”.¹⁷⁶

Por otra parte, las diferentes connotaciones que puede tener cada palabra de un idioma dificultan las equivalencias en otro. Esta afirmación sobre la imposibilidad de la traducción no es óbice para que sea una tarea infinita pues, además de posibilitar el conocimiento de las obras a aquellos que no pueden leerlas en lengua original, aumenta la capacidad expresiva del propio idioma: “La traducción de los poetas es uno de los trabajos más importantes de una literatura... para la ampliación de la significación y de la capacidad de expresión del propio idioma”.¹⁷⁷ Como dice Vega, Benjamin aportará una solución definitiva

¹⁷⁴ HUMBOLDT, W. VON: "From the 'Preface' to his translation of Aeschylus' *Agamemnon*", en LEFEVERE, A. (Ed.): Op.cit., 1992. Págs. 135-141.

¹⁷⁵ VEGA, M.A.: Op.cit., 1994. Pág. 44.

¹⁷⁶ VEGA, M.A.: "Wilhelm von Humboldt, Translator and Translation Theorist", en *Meta* 35 (3), 1990. Trad. del autor. Pág. 492.

¹⁷⁷ *Ibíd.*

un siglo más tarde.

La traductografía y la traductología pasan a un primer plano y son, también, parte de las ideas de escritores y pensadores. Por ejemplo, Walter Benjamin se reconoce deudor de los románticos por su idea de la pureza de la lengua (todas las lenguas se integran), siendo la traducción una prueba de la afinidad entre ellas: "Las lenguas no son extrañas entre sí, sino a priori, y prescindiendo de todas las relaciones históricas, mantienen cierta semejanza en la forma de decir lo que se proponen".¹⁷⁸

Somos testigos de un cambio drástico en la concepción de la teoría de la traducción. Esta subdisciplina de los estudios literarios se convierte —de forma paulatina— en una disciplina independiente y de las más atractivas de la actualidad. Las causas de este desarrollo son diversas, estando íntimamente ligadas a los espectaculares avances científicos y tecnológicos de la segunda mitad del siglo XX¹⁷⁹; en primer lugar, la creación de organismos internacionales tras la Segunda Guerra Mundial provocó una demanda de profesionales de la traducción e interpretación y —de forma paralela— el desarrollo de la lingüística aplicada convierte la traducción en un "medio" de comunicación de masas¹⁸⁰. Una segunda causa es la creación de programas de traducción automática. A pesar del fracaso relativo, la traducción automática y/o asistida¹⁸¹ demuestra la validez de los modelos

¹⁷⁸ BENJAMIN, W.: *Angelus Novus*. Barcelona: Edhasa, 1970. Trad. de H.A. MURENA. Pág. 131.

¹⁷⁹ WILSS, W.: *The Science of Translation: Problems and Methods*. Tübingen: Gunter Narr, 1982. Págs. 37-39.

¹⁸⁰ *Ibíd.* Págs. 17-26.

¹⁸¹ SIGURD, B.: "Machine Translation — State of the Art", en GRÄHS, L. et al.

lingüísticos.

Por lo tanto, el interés por una teoría de la traducción se producirá en el siglo XX, lo que no quiere decir que no haya existido un pensamiento sobre la traducción anterior dentro de la cultura occidental. Tal y como hemos podido comprobar, San Jerónimo, J. Dryden, W. von Humboldt, etc., han aportado a la traducción sus opiniones de cómo ésta debía llevarse a cabo. Sin embargo, la teoría de la traducción experimentará su desarrollo más importante durante el siglo XX, gracias a la lingüística¹⁸². La traducción se desarrolla junto a la lingüística comparada (dos o más lenguas se contraponen a nivel semántico para encontrar en ellas equivalencias y diferencias de significados)¹⁸³, siendo de gran utilidad por ello el análisis contrastivo.

Las revoluciones que han tenido lugar en el campo de la lingüística (desde la gramática generativa y transformacional hasta la sociolingüística o gramática del texto)¹⁸⁴, también han influido de forma decisiva en el espectacular desarrollo de los estudios contemporáneos de traducción; además, las aportaciones de la antropología y la psicología cognitiva¹⁸⁵, los universales lingüísticos¹⁸⁶, el análisis semántico¹⁸⁷ y la teoría de la recepción¹⁸⁸ ayudaron a definir el nuevo

(Eds.): *Theory and Practice of Translation* (Nobel Symposium 39. Stockholm, September 1976). Bern: Peter Lang, 1976. Págs. 33-48.

¹⁸² PUCCIARELLI, E.T. DE: "La traducción: Enfoque lingüístico", en *Babel* 19 (3), 1973. Págs. 117-126.

¹⁸³ NEWMARK, P.: *Approaches to translation*. Oxford: Pergamon Institute of English, 1981. Pág. 5.

¹⁸⁴ BERNARDEZ, E.: "La lingüística del texto: ¿una revolución más de la lingüística?", en *RSEL* 11 (1), 1980. Págs. 175-188.

¹⁸⁵ FIRTH, J.R.: "Linguistics and Translation", en PALMER, F.R. (Ed.): *Selected Papers of J. R. Firth 1952-59*. London: Longman, 1968. Págs. 84-95.

¹⁸⁶ Cfr. CHOMSKY, N.: *Syntactic Structures*. The Hague: Mouton, 1957.

¹⁸⁷ DIL, A.S.: *Language Structure and Translation. Essays by Eugene A. Nida*.

campo científico interdisciplinar (filología, lexicología, psicolingüística, lingüística contrastiva, estilística, análisis literario, semiótica, etc.). Durante las últimas décadas, los teóricos de la traducción han colaborado con diversas aportaciones: Jakobson¹⁸⁹, Mounin¹⁹⁰ y Catford han explorado el campo lingüístico de la teoría de la traducción; otros lingüistas, como Taber y Nida, han demostrado el mecanismo que permite el paso de un mensaje en una lengua a otra; Vinay y Darbelnet, en sus comparaciones entre el francés y el inglés, han formulado una teoría de la traducción basada en diferencias estilísticas. Debido al desarrollo de los estudios lingüísticos, asistimos a una multiplicación de las teorías y al nacimiento de la ciencia de la traducción, siendo hoy día habitual admitir —como ya hemos indicado— su inclusión entre las disciplinas que pertenecen a la lingüística aplicada. A.V. Fedorov declara que la traducción es una operación y un fenómeno lingüístico y, en la misma línea, Vinay y Darbelnet¹⁹¹ proponen la inscripción de la traducción en la lingüística por ser una disciplina exacta.

Los avances experimentados por la lingüística, según Nida¹⁹², son los siguientes:

- 1.- El desarrollo de la lingüística estructural en Europa bajo la iniciativa de Saussure en 1916 y, más recientemente, de

Stanford: Stanford University Press, 1975. Págs. 102-130.

¹⁸⁸ Cfr. HOLUB, R.C.: *Reception Theory: A critical Introduction*. London: Methuen, 1984.

¹⁸⁹ BANNET, E.T.: "The Scene of Translation: After Jakobson, Benjamin, de Man, and Derrida", en *New Literary History* 24 (3), 1993. Págs. 577-595.

¹⁹⁰ Cfr. MOUNIN, G.: *Teoria e Storia della Traduzione*. Torino: Giulio Einaudi, 1965.

¹⁹¹ VINAY, J.P. & DALBERNET, J.: *Stylistique Comparée du Français et de l'Anglais*. París: Didier, 1958. Pág. 21.

¹⁹² DIL, A.S.: Op. cit., 1975. Págs. 192-273.

Bloomfield y Hjelmslev, junto con otros miembros del Círculo Lingüístico de Copenhague. No obstante, el Círculo Lingüístico de Praga relaciona la lingüística con la traducción y la crítica literaria, con Trubetzkoy en 1939 y después con Havránek, Mukarovsky, Levy y Prochazka. Hacia los años 30 irrumpen los teóricos rusos¹⁹³, siguiendo dos vías de reflexión: la lingüística y la literaria; defendidas respectivamente por Fedorov y Chukovski, ambas tratan de teoría de la traducción¹⁹⁴. En Norteamérica, un grupo de lingüistas (Sapir, Whorf, Lounsbury, Voegelin, Hoijer, Joos, Greenberg y Weinreich) desarrollaron importantes teorías sobre el lenguaje y la cultura; con una orientación bastante diferente de la de los europeos, han contribuido de igual forma al campo de la semántica —y, por tanto, de la traducción—, liberando a los traductores de las concepciones establecidas por anteriores generaciones.

2.- La aplicación de los métodos de lingüística estructural a los problemas de la traducción de la Biblia. Esta organización, iniciada en 1935, cuenta con un gran número de publicaciones especializadas sobre las estructuras lingüísticas¹⁹⁵, así como con numerosas traducciones de la Sagradas Escrituras.

3.- El programa llevado a cabo por las "United Bible Societies". Comenzó en 1947 con un congreso internacional de traductores en Holanda, publicando desde 1950 una revista trimestral titulada

¹⁹³ OBOLENSKAYA, J.: "La teoría de la traducción en Rusia: orígenes, evolución y perspectivas", en RADERS, M. & MARTÍN-GAITERO (Eds.): *IV Encuentros complutenses en torno a la traducción*. Madrid: Ed. Complutense, 1994. Págs. 35-47.

¹⁹⁴ VEGA, M.A. (Ed.): Op.cit., 1994. Págs. 51-52.

¹⁹⁵ MARGOT, J.C.: *Traducir sin traicionar. Teoría de la traducción aplicada a los textos bíblicos*. Madrid: Ed. Cristiandad, 1987. Págs. 40-51.

The Bible Translator. Varios lingüistas relacionados con la Sociedad Bíblica estadounidense han proporcionado una gran ayuda para el avance general de la lingüística en América y Europa.

4.- La publicación desde 1955 de la revista *Babel*, bajo los auspicios de la UNESCO. Editada por la Federación Internacional de Traductores (FIT), este boletín trimestral proporciona información no sólo sobre las nuevas ayudas léxicas y las condiciones de los traductores profesionales, sino también sobre las nuevas tendencias en cuanto a teoría y práctica¹⁹⁶. Caillé, Cary, Jumpelt y Bothien han contribuido de manera esencial a una mejor comprensión de la teoría contemporánea, principios y procedimientos en el campo de la traducción.

5.- La Traducción Automática. Aunque desgraciadamente no ha alcanzado todavía los resultados que se esperaban, se han realizado trabajos importantes en la Academia de Ciencias de Rusia, en la Universidad de Londres y en los Estados Unidos. Aparte de los resultados prácticos, la investigación de los procedimientos de la traducción que requiere la programación ha producido importantes avances en la teoría semántica y en el método estructural.

No obstante, aunque un mejor conocimiento de los procedimientos lingüísticos que intervienen en la traducción ayuda a su mejor realización, la traducción ha venido siendo considerada —y lo es, todavía, por la mayoría de los traductores— como un arte, se niega que

¹⁹⁶ REISS, K.: "Teorías de la traducción y su relevancia para la práctica", en *Sendebarr* 3, 1992. Págs. 25-37.

la traducción deba ser definida como una operación que depende estrictamente del conocimiento científico y, especialmente, del análisis lingüístico. Peter Newmark¹⁹⁷ afirma que la traducción no es una ciencia y la sitúa al lado de la teoría de la comunicación, que no se restringe a un único género literario. Edmond Cary¹⁹⁸, gran traductor, considera que la traducción no se reduce a una operación lingüística, sino que hay que tener en cuenta todos los factores extralingüísticos. Una postura intermedia es la de Charles Bouton¹⁹⁹, quien cree que el campo de la lingüística es mucho más amplio e incluye todos los problemas complejos de la significación (relaciones entre lengua y medio, lengua y pensamiento, lengua y representación del mundo). Otros estudiosos de la teoría de la traducción creen que si su principal objetivo es comprender un texto y trasladar su sentido a otra lengua, en palabras de Seleskovitch:

*La traductología no debería fundamentarse tan sólo en los estudios lingüísticos, sino ocupar un nivel intermedio entre la descripción de una lengua determinada y el análisis de una intención individual traducida en habla.*²⁰⁰

Por este motivo, la teoría lingüística de la traducción resulta incompleta al omitir los mecanismos mentales del traductor, no viendo en los textos más que una aplicación de la lengua y teniendo en cuenta

¹⁹⁷ NEWMARK, P.: *Approaches to translation*. Oxford: Pergamon Institute of English, 1981. Pág. VII.

¹⁹⁸ CARY, E.: *La traduction dans le monde moderne*. Genève: Georg y Cie., 1956. Pág. 10.

¹⁹⁹ Cfr. BOUTON, C.: *La lingüística aplicada*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

²⁰⁰ SELESKOVITCH, D.: *Interpreter pour traduire*. París: Didier, 1984. Pág. 265.

en la actividad traductora sólo los problemas de las diferencias entre las lenguas. La traductología no puede olvidar que la comprensión de un texto requiere otros aspectos aparte del mero conocimiento de la lengua; por ello se ha producido un distanciamiento de las teorías lingüísticas de la traducción. La traductología se caracteriza no sólo por su carácter híbrido sino también por deber ser una visión del proceso (los problemas y soluciones). No obstante, cualquier visión de este tipo será siempre opcional y en cierta manera asistemática. Según Vega²⁰¹, el principio, no traductológico sino dogmático, de Lutero parece más oportuno: el libre examen.

Todos los autores que se han ocupado de la teoría de la traducción coinciden en destacar el cambio producido en esta disciplina durante la década de 1960, gracias a los trabajos realizados por estudiosos en los Países Bajos, Israel, Checoslovaquia, Rusia, la República Democrática Alemana y los Estados Unidos. Todas estas escuelas también se han beneficiado de las investigaciones llevadas a cabo en disciplinas relacionadas (por ejemplo, la semiótica, las investigaciones sobre el bilingüismo o la adquisición de lenguas). La renovación es reflejo de varios tipos de transformaciones: una en el ámbito de la literatura mundial, que ha multiplicado las traducciones y replanteado la teoría de la traducción; otra en los medios audiovisuales (cine y televisión), ampliando también el campo de la traducción. Los avances experimentados por la lingüística desde la década de 1950 han producido un rápido desarrollo de los estudios de la traducción que,

²⁰¹ VEGA, M.A.: "Consideraciones acerca de la funcionalidad pragmática de la Traductología y de su didáctica", en RADERS, M. & SEVILLA, J. (Eds.): *III Encuentros complutenses en torno a la traducción (2-6 de abril de 1990)*. Madrid: Ed. Complutense, 1993. Pág. 71.

según Bassnett²⁰², han tenido lugar mucho antes en la Europa Oriental que en el mundo de habla inglesa; no obstante, en 1965 Catford²⁰³ ya había realizado un importante estudio en el que abordaba el problema de la intraducibilidad lingüística y enunciaba los dos procesos que deben diferenciarse en cualquier intento de descripción teórica (traducción y transferencia)²⁰⁴.

En el presente capítulo, hemos podido comprobar los distintos conceptos sobre la traducción que han prevalecido a lo largo de las distintas épocas y cómo la función del traductor ha cambiado de forma radical. Las posturas hacia la traducción y los conceptos sobre la misma pertenecen a la época en que tienen lugar y a los factores socio-económicos que la determinan.

• **La traductología en lengua inglesa**

Las teorías de la traducción en la Inglaterra anglosajona (siglos VII-XI) se basan, según la exposición magistral de M. Larsen²⁰⁵, en los prefacios del rey Alfredo y del monje Aelfric; ambos aplican dichas teorías en sus respectivas obras y desarrollan una lengua literaria estándar.

El rey Alfredo el Grande (849-899) se ha venido considerando

²⁰² BASSNETT - McGUIRE, S.: *Translation Studies*. London: Methuen, 1987. Pág. 6.

²⁰³ Cfr. CATFORD, J.C.: *A Linguistic Theory of Translation*. Londres: Oxford University Press, 1965.

²⁰⁴ NEWMARK, P.: *A Textbook on Translation*. London: Prentice Hall International, 1988. Pág. 7.

²⁰⁵ LARSEN, M.: "Las teorías de la traducción en la Inglaterra anglosajona", en SANTOYO, J.C. et al. (Eds.): *Fidus interpres II* (Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción. León, 1987). León: Universidad de León, 1989. Págs. 15-22.

como uno de los principales artífices de la prosa anglosajona (sajón occidental), tanto lingüística como literariamente. Sin embargo, J. Bately²⁰⁶ ha demostrado ciertas influencias en las traducciones alfredianas y H. Gneuss²⁰⁷ cómo fue un período poco propicio para el desarrollo de una cultura debido a los problemas bélicos, políticos y económicos (el renacimiento cultural no se producirá hasta la segunda mitad del siglo X, con la reforma benedictina, en la zona de Wessex).

La siguiente traducción, al ser un manual para clérigos, fue uno de los primeros trabajos de la última etapa de su reinado. El prefacio a la traducción de la *Cura Pastoralis* del Papa Gregorio el Grande²⁰⁸ es considerado el primer ejemplo de prosa intelectual; según Bolton²⁰⁹, queda patente la lucha por encontrar un estilo propio, transformando la retórica latina en inglesa en un plano intelectual. Merece especial atención la referencia al estudio del texto latino (con la ayuda de cuatro clérigos, entre ellos Asser, de origen galés)²¹⁰ y al esfuerzo que suponía la versión, unas veces ateniéndose al sentido, otras palabra por palabra.

*I, Alfred, ... sought and desired of my loyal friends
that they should write for me this following teaching
[Gregor] about the virtues and miracles of holy men, so
that, incited in my mind by that admonition and love, I may*

²⁰⁶ Cfr. BATELY, J.: "The Orosius: the question of Dictation", en *Anglia* 84, 1966.

"King Alfred and the Old English translation of Orosius", en *Anglia* 88, 1970.

²⁰⁷ GNEUSS, H.: "The Origin of Standard Old English and Aethelwold's School of Winchester", en *Anglo-Saxon England* I, 1972.

²⁰⁸ MITCHELL, B. & ROBINSON, F.: *A Guide to Old English*. Oxford: Basil Blackwell, 1986. Págs. 188-191.

²⁰⁹ BOLTON, W.F.: *An Old English Anthology*. London: Edward Arnold, 1963. Pág. 29.

²¹⁰ CRUZ, J. DE LA: *La prosa de los anglosajones*. Málaga: Universidad de Málaga, 1983. Pág. XLIII.

*in the midst of these earthly troubles sometimes think of the heavenly things.*²¹¹

Alfredo se enfrenta a la retórica gregoriana con una incipiente estilística de la lengua vernácula; transforma y adapta conceptos latinos (fundamental para el desarrollo del inglés), parafrasea o amplía la versión de una misma cita bíblica. Siempre ávido de organización y progreso, flexible y adaptador.

Por consiguiente, el prefacio es una declaración de convicciones morales e intelectuales; es un análisis de la traducción, a la que ofrece soluciones de tipo político; es la expresión de un monarca ilustrado de la Edad Media que se caracteriza por la necesidad de preservar la tradición como sustento vital: "Tradition is a matter of much wider significance... it involves in the first place the historical sense... a perception, not only of the pastness of the past but of its presence..."²¹². La forma del prefacio se inspira en la estructura retórica de la epístola y el contenido se desarrolla de forma lógica (*Salutatio*, *Proemio*, *Narratio*, *Dispositio* y conclusión); más que los elementos retóricos formales, nos interesan las ideas sobre la traducción en general. Alfredo se lamenta de la destrucción de los tesoros y libros de las iglesias, aunque recalca que estaban escritos en latín (lengua olvidada por la mayoría de clérigos del país), sugiriéndonos que dichos libros no servían apenas: "They had very little benefit from those books because they could not understand anything of them since they were not written in their own

²¹¹ VERMEER, H.J.: *Skizzen zu einer Geschichte der Translation*. Frankfurt: IKO, 1992. Pág. 59.

²¹² ELIOT, T.S.: "Tradition and the individual talent", en KERMODE, F. (Ed.): *Selected Prose of T.S. Eliot*. Londres, 1978. Pág. 38.

language”.²¹³ Para la traducción, desde un punto de vista educativo, dichos libros en lengua latina deberían haberse conservado junto con las correspondientes traducciones:

*... Then I wondered greatly at those good wise men who formerly existed throughout the English people and had fully studied all those books, that they did not wish to translate any part of them into their own language.*²¹⁴

Para suavizar la crítica a sus predecesores por no llevar a cabo esas traducciones, hará mención a un posible descuido de sus antepasados, todo un eufemismo con el que defiende la traducción.

Alfredo, como rey ilustrado, tiene como misión educar a su pueblo; esto va a influir en su concepción de la traducción enfocándola de modo pragmático. La traducción es necesaria a nivel social, por lo que está justificado que se lleve a cabo por encima de problemas teóricos, filosóficos y hasta teológicos; por si se le pudiera reprochar su atrevimiento, se escuda en la tradición y en la autoridad:

*The law was first found in the Hebrew language, and afterwards, when the Greeks learned it, they translated it all into their own language, and all the other books as well. And afterwards in the same way the Romans when they had learned them, translated them all into their own language through learned interpreters. And all other christian nations also translated some part of them into their own language.*²¹⁵

²¹³ Prefacio de Alfredo el Grande según versión en inglés moderno de SWANTON, M. (Ed.): *Anglo-Saxon Prose*. London: Dent, 1975. Pág. 31.

²¹⁴ *Ibíd.*

²¹⁵ *Ibíd.*

Su método de traducción es el de sus maestros: "... as I learned it from my archbishop Plegmund, and my bishop Asser, and my priest Grimbold and my priest John".²¹⁶ Su método lo expresa de modo conciso: "Then... I began... to translate into English the book... in Latin... sometimes word for word, sometimes in a paraphrase".²¹⁷ Sigue las pautas clásicas establecidas por Cicerón, desarrolladas por las escuelas de interpretación bíblica (especialmente la de Alejandría) y, posteriormente, por San Jerónimo. Si se analiza el contenido de la frase, se puede comprobar que el método que propone es muy impreciso, pues no especifica cuándo escoge una opción en vez de otra. Su pragmatismo de político educador establece el sentido común como objetivo: "When I had learned it, I translated it into English as I understood it and as I could interpret it most intelligibly".²¹⁸ Según Swanton, el uso de formas modales, la repetición del pronombre personal de primera persona, el uso de verbos como *areccean* (comprender) y *forstandan* (interpretar) revelan que el método seguido es personal y, por tanto, justifica los posibles errores de interpretación; su labor no es la de teorizar, sino la de traducir asumiendo los riesgos.

Su método de traducción, según M. Larsen, seguirá las pautas patrísticas, dando primacía casi absoluta al significado. La traducción de la *Cura Pastoralis* es una paráfrasis o adaptación, en la que Alfredo realiza frecuentes omisiones y añadidos, sin reproducir las figuras retóricas del original; en traducciones posteriores (los *Soliloquios* de San Agustín y la *De Consolatione Philosophiae* de Boecio)²¹⁹, Alfredo y

²¹⁶ *Ibíd.* Pág. 32.

²¹⁷ *Ibíd.*

²¹⁸ *Ibíd.*

²¹⁹ BALLARD, M.: *Op. cit.*, 1992. Págs. 60-61.

sus traductores rehacen el texto, creando un estilo propio (los largos períodos latinos, desconocidos en la prosa autóctona, se convierten en oraciones breves características del inglés antiguo). Según Gordon²²⁰, sus conocimientos de la poesía anglosajona y de la retórica le permiten crear una nueva prosa, añadiendo metáforas y utilizando el orden de palabras del inglés antiguo; sus traducciones son al inglés y no a un inglés latinizado.

K. Otten²²¹, tras estudiar las fuentes, afirma que en muchos casos Alfredo creaba un texto totalmente nuevo, no sólo desde el punto de vista lingüístico sino del contenido, adaptándolo a su propio contexto histórico conforme a su enfoque pragmático. Por lo tanto, comprobamos que no traducía de modo servil, sino que adaptaba y creaba; este método será el utilizado a lo largo de todo el período anglosajón (por ejemplo, en el siglo XI Wulfstan adapta, omite y modifica las fuentes, tanto desde el punto de vista del contenido como de la forma).

Por todo ello, la importancia e influencia que tenía la traducción en la época queda patente: por un lado, dado que era el medio por el que la Iglesia propagaba el cristianismo, la traducción simbolizaba la permanencia de la tradición; por otro lado, dado que era necesario adaptar las versiones a nuevas situaciones históricas, la traducción era el punto de partida para la creación de obras nuevas y, en consecuencia, para el desarrollo de un lenguaje literario estándar en la lengua vernácula. La traducción no era una actividad menor, sino prácticamente el único tipo de prosa literaria, era una literatura religiosa

²²⁰ GORDON, I.: *The Movement of English Prose*. London: Longman, 1966. Págs. 24-44.

²²¹ OTTEN, K.: "König Alfred's Boethius", en *Studien zur Englischen Philologie* 3, 1964.

que junto con otros géneros (la historiografía, poesía, etc.) contribuiría al desarrollo de una lengua que define una identidad nacional propia.

Las obras anglosajonas de Aelfric (955-1012), abad de Eynsham, siguen a las de Alfredo el Grande²²²; Aelfric es el primer escritor inglés que crea una prosa didáctica y deleitable a la vez. Recuerda tanto a Beda por su formación como al rey Alfredo por su plan educativo; potencia la traducción idiomática dirigida al lector no latinista, teniendo presente los límites de la lengua vernácula. Incluso se ha llegado a decir que Aelfric dejó firmes cimientos para el florecimiento de una muy temprana prosa literaria, que no pudo florecer a causa de la Conquista Normanda²²³.

La lengua de la que dispone Aelfric es más flexible y rica gracias a las obras y traducciones que mientras tanto se han producido. Al no estar presionado a crear un lenguaje intelectual, Aelfric profundiza precisamente en los puntos que Alfredo había tratado de modo superficial: los aspectos teóricos de la traducción. El prefacio realizado por Aelfric a la traducción del *Génesis*²²⁴ presenta también una estructura formal de epístola, además de otros puntos en común con el prefacio de su ilustre predecesor; en el prefacio no se recoge una teoría formulada de modo sistemático, sino una teoría subyacente.

El problema teórico de la traducción²²⁵ se le plantea sobre todo al tener que traducir la palabra sagrada (la Biblia) en el contexto cristiano.

²²² BALLARD, M.: Op. cit, 1992. Págs. 62-63.

²²³ CRUZ, J. DE LA: Op. cit., 1983. Pág. CVII.

²²⁴ DAVIS, N. (Ed.): *Sweet's Anglo-Saxon Primer*. Oxford: Clarendon Press, 1974. Págs. 79-80.

MITCHELL, B. & ROBINSON, F.: Op. cit., 1986. Págs. 182-187.

²²⁵ MINKOFF, H.A.: *Aelfric's Theory of Translation and the Styles of the 'Heptateuch' and Homilies'*. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International, 1971. Págs. 1-46.

A los textos religiosos les atribuye, en general, un carácter divino: el Logos al traducirse a una lengua humana se corrompe y pierde necesariamente su esencia. Es un lenguaje divino en principio intraducible; al ser misterio sólo puede transcribirse literalmente y traducirlo o parafrasearlo sería sacrilegio. La palabra divina es oscura e incomprensible; J. Beekman²²⁶, analizando las traducciones bíblicas posteriores (especialmente la de Wyclif, al que estudiaremos en el capítulo de las traducciones bíblicas), constata que por norma general la oscuridad es considerada como recomendable por problemas doctrinales, ya que un significado oscuro casi siempre incluye el correcto al menos en potencia (en la traducción de la poesía se plantean reflexiones muy similares).

Aelfric parece sugerir que el problema no está realmente en traducir, sino en la necesidad de comprender que tras las palabras subyace el espíritu de la Biblia; es el significado espiritual el que es difícil de transmitir. No desarrolla explícitamente en qué consiste el peligro de traducir, sino que pone ejemplos ilustrativos; teme las consecuencias catastróficas, desde el punto de vista del orden social, que podría ocasionar una interpretación incorrecta de la Biblia. De modo implícito plantea una de las cuestiones clave de toda teoría de la traducción, lo que G. Steiner denomina la "barrera temporal"²²⁷ (leer un texto antiguo con mente, en este caso, del siglo XI). El único medio de salvar esa distancia histórica es a través de la interpretación, no hay posibilidad de traducción sin un conocimiento profundo del contexto. Por lo tanto, establece los principios de la exégesis para la comprensión

²²⁶ BEEKMAN, J.: *Notes on Translation*. Summer Institute of Linguistics, 1967. Pág. 93.

²²⁷ STEINER, G.: *Op. cit.*, 1981. Pág. 45.

espiritual del *Génesis*. Las dificultades para establecer un método de traducción (a las que Alfredo no se enfrentó) se plantean aquí con lucidez:

- 1.- Parte de la premisa de que sólo se puede traducir por medio de la exégesis, ya que la simplicidad aparente oculta un significado profundo; en su propio prefacio pone en práctica la interpretación alegórica o tropológica²²⁸.
- 2.- Sin embargo, la exégesis tiene un límite, ya que por otro lado la relación palabra-significado es inviolable; la relación sagrada "forma-significado" no sólo se establece a nivel léxico sino sintáctico, tal y como lo formuló San Jerónimo: "... verborum ordo mysterium est"²²⁹.
- 3.- La traducción literal puede conducir a error, puesto que las lenguas son distintas desde el punto de vista gramatical y sintáctico.

Como se puede apreciar, están planteadas con extrema precisión las limitaciones de cada opción, la puesta en práctica es la única solución; dejando el texto oscuro donde sea oscuro (oscuridad que se manifiesta al traducir su propio texto del inglés antiguo) y forzando al lector a que participe en el discurso mediante analogías que le permitan llegar al significado espiritual. Según Huppé, el prefacio es un método alegórico llevado a la práctica, a través de lo que el llama *direct involvement*²³⁰. Además, es una teoría de la traducción cuyas

²²⁸ MINKOFF, H.A.: Op. cit., 1971. Pág. 19.

²²⁹ SAN GEROLAMO: Op. cit., 1989. Pág. 386.

²³⁰ HUPPÉ, B.: "Alfred and Aelfric: A Study of Two Prefaces", en SZARMARCH, P.

opciones extremas son las siguientes: traducción literal/paráfrasis, recreación, etc., cuya línea divisoria es borrosa; Aelfric es consciente de que la solución al problema sólo puede ser práctica, como si por vía de la razón el problema fuera insoluble. Steiner²³¹ muestra que la teoría de la traducción como tal se reduce, en general, a las dos opciones mencionadas.

Por todo ello, Aelfric expresa su intención de no traducir nada más de la Biblia, se consideraba un eslabón más de la cadena patrística y no tenía la intención de ser diferente a sus predecesores. Se inclinará por otro tipo de literatura, en la cual no se plantee el problema de la posibilidad de la traducción, de la perfección de la misma (según él el grado de fidelidad exigible depende en gran medida del género); para Aelfric, la traducción de la Biblia es un callejón sin salida del que no se puede salir sin deformarla y corromperla: "deop on gastlicum andgyte"²³². Las Homilias serán un género que le permitirá la adaptación flexible de las fuentes de su obra; es precisamente en la exploración lingüística de la literatura periférica a la Biblia, en la adaptación y recreación, donde brota el desarrollo de la prosa, donde la creatividad encuentra su lugar.

Otros teóricos de la traducción a destacar son John of Trevisa (1362-1412) por el prefacio a su traducción del *Polychronicon* (1387)²³³ y Bacon (1220-1292) con su *De linguarum cognitio* (1267)²³⁴, en que a

& HUPPÉ, B. (Eds.): *The Old English Homily and its Background*. Albany, 1978. Pág. 135.

²³¹ STEINER, G.: Op. cit., 1981. Págs. 272-338.

²³² MINKOFF, H.A.: Op. cit., 1971. Pág. 26.

²³³ TREVISA, J. OF: "Dialogue between a Lord and a Clerk upon Translation", en *Ibíd.* Págs. 20-21.

²³⁴ BACON, R.: "On the Knowledge of Languages", en LEFEVERE, A. (Ed.): Op. cit., 1992. Págs. 49-50.

colación de San Jerónimo afirma lo siguiente:

*Whoever knows a discipline, such as logic or any other, well, and tries to translate it into his mother tongue will discover that mother tongue lacking in both substance and words. Therefore no reader of Latin will be able to understand the wisdom contained in philosophy and in the Holy Scriptures as well as he should, unless he also knows the languages they have been translated from.*²³⁵

En lo que respecta a las traducciones de la Biblia²³⁶, tanto Wyclif (1324-1348) como Tyndale realizarán versiones vulgares, por lo que serían condenados a muerte. La traducción, al igual que el Renacimiento, se caracterizará por las disputas políticas y religiosas.

Cuando en 1791 Alexander F. Tytler publica su *Essay on the Principles of Translation* asistimos, según T. R. Steiner²³⁷, a la culminación de un proceso que había venido desarrollándose durante ciento cincuenta años. El siglo XVII inglés marca el paso de la concepción renacentista isabelina a los ideales neoclásicos de la era augusta²³⁸; se trata de una época marcada por los cambios políticos e ideológicos, que se reflejan en las obras de Chapman, Cowley, Dryden o Roscommon. Como afirma Amos, de 1600 a 1700 tiene lugar el Siglo de Oro de la traducción inglesa: "In many respects the period of Dryden and Pope has more claim to be regarded as the Golden Age of the

²³⁵ *Ibíd.*

²³⁶ Ver capítulo sobre "Historia y teoría de la traducción bíblica".

²³⁷ STEINER, T.R.: *Op. cit.*, 1975. Pág. 1.

²³⁸ RABADÁN, R.: "Apuntes de teoría de la traducción en la Inglaterra del s. XVII", en SANTOYO, J.C. et al. (Eds.): *Fidus interpres I* (Actas de la Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción. León, 1987). León: Universidad de León, 1987. Págs. 249-254.

English translator".²³⁹

Y toda esta traductografía conlleva una traductología que se manifiesta, según Vega, en el correspondiente "preface, epistle o dedication to the reader"; así por ejemplo Echard, el traductor de Terencio, en el pertinente prefacio basa el rechazo de la literalidad en el distinto genio de las lenguas (muy corriente entre los ingleses y alemanes, quienes en el latín han tenido una comparación mucho más alejada que el francés o italiano):

*Tis not to be expected we shou'd wholly reach the Air of the Original; That beeing so peculiar, and the Language so different... A meer Verbal Translation is not to be expected, that wou'd sound so horribly, and be more obscure than the Original.*²⁴⁰

En los primeros años del siglo, poco se avanza respecto a la tradición isabelina. Estudios, como el de Matthiesen²⁴¹, sobre los traductores isabelinos muestran que la práctica corriente era la traducción literal de los clásicos. More, Tyndale, North y Holland aplican las corrientes del Humanismo renacentista a la literatura secular. Humanismo equivale a decir Erasmo y la recuperación de Cicerón, Horacio o San Jerónimo. No obstante, North suele sustituir el estilo indirecto por el directo en su traducción sobre Plutarco (1579). Paralela a la traducción no religiosa se desarrolla la gran empresa de la *Authorized Version* de la Biblia (1611); la traducción bíblica seguía el

²³⁹ AMOS, F.R.: *Early Theories on Translation*. New York: Columbia University Press, 1920. Pág. 135.

²⁴⁰ VEGA, M.A. (Ed.): Op. cit., 1994. Pág. 38.

²⁴¹ MATTHIESEN, F.O.: *Translation: An Elizabethan Art*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1931.

principio de exactitud²⁴², comprensible si se tiene en cuenta que la interpretación errónea de las Santas Escrituras se consideraba sacrilegio. Ese carácter divino hizo que no se tuviese por literatura y, por ello, que la práctica de la traducción secular derivase hacia posturas más flexibles.

El más conocido practicante de esta tendencia rigorista es Ben Jonson (1573-1637). No nos ha llegado ningún comentario respecto a su método de traducción, sin embargo —según Kitagaki— su versión del *Ars Poetica* de Horacio (1604) es un modelo de literalismo; más tarde, en su traducción de los *Epodos* y de las *Odas* muestra una mayor libertad. Algunos postulan que este cambio obedece únicamente a un ensayo de métodos distintos²⁴³, pero también se podría considerar como una transición hacia las posturas de traductores como George Chapman (1559-1634) quien critica dicho literalismo y, como Dolet, declara en la dedicatoria de los *Seven Books* (1598) que la misión de un traductor competente es observar las oraciones, las figuras retóricas y las formas del lenguaje propuestas por el autor para trasladarlas de forma equivalente. Chapman, en la "Epistle to the Reader" a su traducción de la *Ilíada*, habla de sus intentos por conseguir "el espíritu y el tono" del original; el literalismo le provoca las mismas iras que a Lutero:

*... in the interpretation of any author... to turn him
word for word, when (according to Horace and other best
lawgivers to translators) it is the part of every knowing and*

²⁴² MARGOT, J.C.: *Traducir sin traicionar. Teoría de la traducción aplicada a los textos bíblicos*. Madrid: Ed. Cristiandad, 1987. Págs. 33-51.

²⁴³ KITAGAKI, M.: *Principles and Problems of Translation in Seventeenth-Century England*. Kyoto: Yamaguchi Shoten, 1981. Pág. 114.

*judicial interpreter, not to follow the number and order of words, but the material things themselves, and sentences to weigh diligently, and to clothe and adorn them with words, and such a style form or oration, as are most apt for the language in which they are converted.*²⁴⁴

Parte de la misma premisa que los que trabajaban en la *Authorized Version*: el texto es de origen e inspiración divina. Chapman hace de Homero su dios y de sus obras sus Sagradas Escrituras. Comparte con Jonson el ideal del poeta renacentista, pero su aproximación es más romántica: el poeta ha sido escogido por designio divino para realizar su tarea; su teoría de la traducción está mediatizada por esta idea: la tarea del traductor es hacer amar a su autor, y confiesa que para conseguirlo adorna el texto con figuras propias de la lengua término. Su práctica retoricista fue duramente criticada por M. Arnold²⁴⁵, aunque es consecuente con la concepción sagrada de la traducción de Chapman.

En poesía, los ajustes realizados al original por grandes traductores como Sir Thomas Wyatt (1503-42) y Henry Howard (1517-47), Earl of Surrey, han llevado a que los críticos en ocasiones consideren sus traducciones como adaptaciones (transferencia cultural)²⁴⁶.

La actualización de los textos a través de la traducción por medio de adiciones, omisiones o alteraciones es evidente en el trabajo de Philemon Holland (1552-1637), traductor muy fructífero, desde la

²⁴⁴ CHAPMAN, G.: "Prefatory texts to his translation of the *Iliad*", en LEFEVERE, A. (Ed.): Op. cit., 1992. Pág.63.

²⁴⁵ ARNOLD, M.: "On Translating Homer", in KEATING, P.J. (Ed.): *Selected Prose*. Harmondsworth: Penguin, 1970. Págs. 76-98.

²⁴⁶ HOOFF, H. VAN: Op. cit., 1991. Págs. 127-128.

Historia de Roma de Tito Livio (1600) a la *Ciropaideia* de Jenofonte (1632). Lo más destacado de su concepción es la idea del traductor como intermediario entre el original y los lectores británicos; sostiene ideas nacionalistas como que la traducción ha de llegar al mayor número posible de lectores para cumplir así una función didáctica, lo que desarrolla desde dos puntos de vista: la introducción de ejemplos vernáculos pertinentes al texto latino y el enriquecimiento de la lengua inglesa a través de la traducción.

A mediados del siglo XVII los efectos de la Contrarreforma, el conflicto entre la monarquía absoluta y el sistema parlamentario y el distanciamiento entre el Humanismo Cristiano tradicional y la ciencia produjeron cambios radicales en la teoría literaria y, por consiguiente, en el papel de la traducción. Sin embargo, la importancia de las normas de la Inglaterra Augusta no supuso que el arte se percibiera como una simple tarea de imitación, más bien el arte ordenaba la Naturaleza.

La teoría de la traducción de Sir John Denham (1615-1669) cubre tanto el aspecto formal (Arte) como el espíritu (Naturaleza) del trabajo, pero advierte su oposición a la traducción literal en el caso de la poesía. Denham considera al traductor y al autor como iguales, si bien operan claramente en contextos sociales y temporales distintos, opina que el traductor tiene la obligación de extraer del original la esencia y reproducirla o recrearla en la lengua término. Un fragmento de Denham al intérprete de Virgilio, en su epístola "To Sir Richard Fanshaw upon his Translation of Pastor Fido" (1648)²⁴⁷, esboza una especie de arte poético del traductor en el que desea que éste no sea un esclavo; la traducción literal es un camino "servil", el camino "noble" ha de dirigirse

²⁴⁷ STEINER, T.R.: Op. cit., 1975. Págs. 63-64.

a preservar la "llama" y no "las cenizas". La idea de Denham no es traducir un poema a otra lengua sino a otro poema, lo que conlleva ciertas pérdidas y por tanto es precisa la comprensión; su ideal último, contemporaneidad y coespacialidad (un ideal que más tarde será adoptado por Dryden), aparece en su prefacio a *The Destruction of Troy* (1656)²⁴⁸.

En la misma línea, aunque más experimental, se encuentra Abraham Cowley (1618-1667)²⁴⁹. Fue el que primero sentó las bases para la traducción libre, quien la defendió en el prefacio a su traducción de las *Odas* de Píndaro (1656) afirmando que: "If a man should undertake to translate Pindar word for word it would be toght that one Mad-man had translated another"²⁵⁰.

Su prefacio a esta obra es el manifiesto de la nueva moda poética; parte de un feroz antiliteralismo al considerar que es imposible traducir a Píndaro palabra por palabra. Sigue a Denham en su idea de traducir un poema a otro poema, añadiendo que son composiciones orgánicas que se comportan como un todo único; el resultado ha de ser un buen poema, lo que justifica cualquier intento de compensación por parte del traductor. Su método es lo que más tarde Dryden clasifica como "imitación"; se trata de traducir no el asunto sino el estilo, aunque se traspasen los límites propios de la traducción.

Esta postura radical de Cowley no la aprobaba Dryden (1631-1700), quien —sin duda alguna— es la figura central de las letras británicas en el siglo XVII; de su ingente obra, casi dos tercios son

²⁴⁸ *Ibíd.* Págs. 64-65.

²⁴⁹ MATTHIESSON, F.O.: *Op. cit.*, 1931. Pág. 17.

²⁵⁰ STEINER, T.R.: *Op. cit.*, 1975. Págs. 66-67.

traducción²⁵¹. Partiendo del rechazo a la literalidad y basándose al igual que Horacio contra el *fidus interpres*, emprende una sistematización de los modos de traducir, que aparece en el prefacio de su traducción a las *Epístolas* de Ovidio (1680). Distingue tres tipos de traducción:

1.- Metáfrasis: traducción palabra por palabra.

*Thus, or near this manner, was Horace his 'Art of Poetry' translated by Ben Jonson.*²⁵²

2.- Paráfrasis: traducción al sentido.

*Such is Mr. Waller's translation of Virgil's Fourth 'Aeneid'.*²⁵³

3.- Imitación: abandono del texto por parte del traductor.

*Where the translator... assumes the liberty, not only to vary from the words and sense, but to forsake them both as he sees occasion; and taking only some general hints from the original, to run division on the groundwork, as he pleases. Such is Mr. Cowley's practice in turning two Odes of Pindar, and one of Horace, into English.*²⁵⁴

En su traducción de la *Eneida*²⁵⁵ afirmaba haber conseguido el término medio entre la literalidad y la paráfrasis, aunque admite la posibilidad de utilizar el último método²⁵⁶ con autores oscuros como

²⁵¹ Cfr. FROST: *Dryden and the Art of Translation*. Yale: Yale University Press, 1955.

²⁵² DRYDEN, J.: "Preface to his translation of *Ovid's Epistles*", en LEFEVERE, A. (Ed.): Op. cit., 1992. Pág. 102.

²⁵³ *Ibíd.*

²⁵⁴ *Ibíd.*

²⁵⁵ DRYDEN, J.: "Dedication to his translation of the *Aeneid*", en LEFEVERE, A. (Ed.): Op. cit., 1992. Pág. 24.

²⁵⁶ LOSADA FRIEND, M.: "Traducción, *translatio*, adaptación: el *Edipo* de Dryden y Lee", en MARTÍN-GAITERO, R. (Ed.): *V Encuentros complutenses en torno a la*

Píndaro, con lo que disculpa los excesos de Cowley. Su evolución hacia puntos de vista más pragmáticos se refleja en las *Silvas* (1685), donde muestra una tendencia a liberarse de preceptos y a ser más consciente de la relación traductor-lector. La *Eneida* (1697) es la culminación de su carrera como traductor; en el prólogo se advierte un cambio en la concepción de Dryden, la imitación ya no está en el marco de la traducción, su principal preocupación es la siguiente: "To make Virgil speak such English as he would himself have spoken if he had been born in England and in this present age".²⁵⁷ En las *Fábulas* (1700) incluye piezas de Virgilio, Boccaccio y Chaucer. Siguiendo el propósito de contemporaneidad que había anunciado en el prólogo de la *Eneida*, emprende la traducción intralingüística de Chaucer aplicando los mismos principios que a la traducción de los clásicos, aunque el resultado parece discutible; la proximidad temporal hace que adopte una actitud paternalista hacia el poeta medieval y se atreva a corregir supuestos errores que Chaucer cometió debido a las limitaciones del inglés medio; de esta manera, su traducción de Chaucer no es sino una recreación. Dryden representa lo que se ha denominado la edad de plata de la poesía inglesa, y su teoría de la traducción no está al margen de sus intereses como crítico o literato; su peculiar concepción de la traducción está marcada por su personalidad como poeta, dato que corrobora Sloman²⁵⁸ al observar una cierta tendencia a la recreación. Kitagaki²⁵⁹ apunta que el cambio de clasificación puede obedecer a que Dryden era consciente de que es imposible traducir la

traducción (22-26 de febrero de 1994). Madrid: Ed. Complutense, 1995.

²⁵⁷ STEINER, T.R. Op. cit., 1975. Pág. 72.

²⁵⁸ Cfr. SLOMAN, J.: *Dryden: The Poetics of Translation*. Toronto: University of Toronto Press, 1985.

²⁵⁹ KITAGAKI, M.: Op. cit., 1981. Pág. 241.

organización particular de un poema; el teórico y el traductor no se ponen de acuerdo, de ahí el desfase entre lo que postula y lo que practica.

Al tiempo, aparecen otros teóricos de menor importancia. Uno de ellos es John Oldham (1653-1683), quien reafirma la imitación como método de traducción, aunque advierte el peligro de caer en la anarquía si se utiliza de forma indiscriminada. Sus ideas parten de Cowley y se reflejan en la traducción del *Ars Poetica* de Horacio; su característica más sobresaliente es la adaptación de las escenas romanas, por lo que se justifica.

Roscommon (1633-1685) publica su *Essay on Translated Verse* (1684)²⁶⁰, que pretende ser un conjunto de reglas de traducción poética; el principio fundamental es el mismo que el de Dryden, que un poema ha de ser ante todo un buen poema, y su primera regla es que el traductor debe tener presente sus preferencias personales al elegir obra y autor, pues su relación con éste ha de ser tal que le permita suplantar su personalidad. Su teoría atiende más a las posibilidades de versificación de la lengua inglesa que a la traducción en sí, lo que llevó a S. Johnson (1709-1784) a calificar sus reglas de "inservibles" en su *Life of Pope* (1779-81)²⁶¹. Además Roscommon traduce muy poco, es uno de los poetas de la corte y como tal se comporta; su importancia radica en que su tratado de traducción poética es el único hasta 1753, cuando Thomas Francklin (1721-1784) publica *Translation: A Poem*²⁶².

La teoría de la traducción en prosa es obra de una mujer, Aphra

²⁶⁰ WENTWORTH, D., EARL OF ROSCOMMON: *Essay on Translated Verse*, en LEFEVERE, A. (Ed.): Op. cit., 1992. Págs. 43-45.

²⁶¹ STEINER, T.R.: Op. cit., 1975. Págs. 121-123.

²⁶² *Ibíd.* Págs. 110-116.

Behn (1640-1689). Aparte de traducir las *Epístolas* de Ovidio ya publicadas al inglés por Dryden, realiza la traducción de *Entretiens sur la pluralité des mondes* de Fontenelle y *L'histoire des oracles* del mismo autor (1688). La primera es toda una novedad, un trabajo de divulgación científica con un estilo claro y sencillo; acomete el trabajo en parte por el éxito del original y la reputación del autor, pero su visión femenina es fundamental en la elección. La razón principal es que uno de los supuestos escritores que aparecen en la versión francesa es una mujer. Su intento es significativo, ya que supone abordar una parcela que otros habían dejado de lado para centrarse en la traducción poética; a diferencia de ellos sus trabajos son traducciones del francés, que considera como la lengua más difícil de traducir al inglés. Esta afirmación da pie a una reflexión en torno a la génesis y desarrollo de las distintas lenguas europeas; la base de las diferencias lingüísticas está en el "genio" y el "humor". Como traductora no parece tener una concepción definida de la traducción:

*I have endeavoured to give you the true meaning of the Author, and have kept as near his Words as possible; I was necessitated to add a little in some places, otherwise the Book could not have been understood.*²⁶³

Estas palabras de la introducción remiten a la literalidad con ciertas licencias. Su obra no es tan destacada como la de Dryden o Roscommon, pero es —sin duda— una valiosa contribución a la crítica literaria de la época.

En la última década del siglo no hubo novedades y el dominio de Dryden seguía siendo casi absoluto. Aparecen comentarios, como el

²⁶³ *Ibíd.* Págs. 287-288.

prefacio a la traducción de las *Comedias* de Terencio (1694) donde, aparte de hacer ciertas observaciones sobre la dificultad de traducir un género como la comedia, se reafirma una vez más la fidelidad al sentido del original. En el siglo XVII británico los traductores son hombres de letras cuya preocupación final no es la transferencia de obras de otras culturas a su lengua, sino sus intereses filológicos (Ben Jonson), la estética de la poesía (Dryden) o la educación del pueblo (Philemon Holland). Las obras que se traducen son en su mayoría clásicos grecolatinos, aparte de la traducción bíblica y una pequeña representación de la literatura francesa. Respecto a los modelos de traducción o conceptos de equivalencia, se observan dos líneas claras:

- Una tendencia rigorista, que predica la supremacía del original.
- Y otra tendencia más dinámica, donde el valor principal en la jerarquía de relaciones es la estética de la obra traducida.

Desde nuestra perspectiva histórica hemos intentado buscar, en palabras de Louis Kelly, “the essential Harmony between the practice of all ages and genres, and give a satisfactory analysis of differences”.²⁶⁴

Paradójicamente, a pesar de una actividad de intensa traducción, la cosecha de obras que tratan sobre los problemas de la traducción es escasa. No obstante, cabe decir que el siglo XVII fue un período innovador, pues —como hemos podido comprobar— encontramos la primera clasificación de métodos de traducción en Gran Bretaña, la cual es esencial para desarrollos posteriores como los de Pope y Tytler²⁶⁵.

Dentro de la línea de Dryden, Alexander Pope (1688-1744)

²⁶⁴ KELLY, L.: *The True Interpreter*. Oxford: Blackwell, 1979. Pág. 227.

²⁶⁵ AMOS, F.R.: Op. cit., 1920. Págs. 135-178.

afirma que una traducción literal nunca puede reflejar el original, aunque tampoco deben introducirse muchas modificaciones en la paráfrasis. La principal misión del traductor, según su prefacio a *The Iliad* (1715), era conservar el "fuego" del poema en la traducción²⁶⁶, aunque esta primera formulación va a convertirse en una especie de regla teórica que ni siquiera él mismo va a observar.

Tras las teorías sobre la traducción de Dryden y Pope, en el siglo XVIII encontramos otro elemento que trasciende el problema de la fidelidad: la cuestión sobre el deber moral del traductor hacia el lector contemporáneo. El interés por clarificar el "espíritu" fundamental de un texto dio lugar a numerosas reescrituras de textos antiguos, para acomodarlos al gusto y al modelo lingüístico de la época; de ahí la famosa reestructuración de los textos de Shakespeare y las traducciones/reescrituras de Racine. El derecho del individuo a que se le considere en sus propios términos y terreno es fundamental en la traducción del siglo XVIII, lo que va aunado al cambio del concepto "originalidad".

George Campbell de Aberdeen (1719-96) publicó *Translation of the Four Gospels* (1780), una interesante obra sobre la historia y la teoría de la traducción —especialmente de las Escrituras-, con un análisis sistemático que no había sido realizado hasta entonces; los tres principios que considera fundamentales para lograr una buena traducción son los siguientes²⁶⁷:

²⁶⁶ POPE, A.: "Preface to his translation of the *Iliad*", en LEFEVERE, A. (Ed.): Op. cit., 1992. Pág. 64.

²⁶⁷ NIDA, E.: *Towards a Science of Translation. With Special Reference to Principles and Procedures Involved in Bible Translating*. Leiden: E. J. Brill, 1964. Págs. 18-19.

1.- *To give a just representation of the sense of the original;*

2.- *To convey into his version, as much as possible, in a consistency with the genius of the language which he writes, the author's spirit and manner;*

3.- *To take care that the version has, at least so far the quality of an original performance, as to appear natural and easy.*

Pocos estudios tratan del arte y la técnica de la traducción durante este siglo. La casualidad hace que George Campbell reserve el segundo volumen de su *Translation of the Four Gospels* (1789) a los problemas de la traducción bíblica, publicándolo poco tiempo antes que el *Essay on the Principles of Translation* (1791)²⁶⁸ del historiador Alexander Fraser Tytler (1747-1814), lo que desencadena una controversia de plagio entre los dos autores por lo mucho que coincidían sus ideas; formulan ya una doctrina moderna basada en tres principios fundamentales, a partir de los cuales se debe realizar y juzgar una traducción. Bassnett²⁶⁹ considera la obra de Tytler (que tuvo el privilegio de traducir bajo la dirección del Dr. Miguel Ángel Vega)²⁷⁰, como el primer estudio sistemático en inglés del proceso de la traducción; en él se establecen como principios básicos las siguientes:

- La traducción tiene que ofrecer una transcripción completa de la idea de la obra original.
- El estilo y la forma deben ser equivalentes a los del original.
- La traducción ha de poseer la naturalidad de la composición

²⁶⁸ TYTLER, A.F., LORD WOODHOUSELEE: *Essay on the Principles of Translation*. Edinburgh: Neill, 1791.

²⁶⁹ BASSNETT-Mc GUIRE, S.: Op. cit., 1980. Págs. 54-63.

²⁷⁰ VEGA, M.A. (Ed.): Op. cit., 1994. Págs. 211-216.

original.

Mantiene que la paráfrasis ha dado lugar a traducciones demasiado libres, aunque esté de acuerdo en que parte de la obligación del traductor es aclarar las oscuridades del original, incluso cuando suponga omisión o adición. Utiliza el concepto comparativo del siglo XVIII de traductor/pintor²⁷¹ pero con una diferencia. El traductor no puede usar los mismos colores que el original, aunque debe producir un cuadro de la misma fuerza y efecto; el traductor tiene que esforzarse en adaptarse al alma del autor. Por tanto, lo que preocupa principalmente es el problema de recrear el espíritu, el alma y la naturaleza de la obra de arte. Tytler formula el canon de lo que debe ser una buena traducción partiendo de que el genio y la naturaleza de las lenguas son necesariamente distintos, pues si éstas fueran iguales no se les exigiría nada más que fidelidad y esmero; dada esa diferencia, o bien se tienen en cuenta el sentido y el espíritu del original haciéndose con las ideas del autor (en cuyo caso se podrá pulir y mejorar, si fuera necesario), o bien se transmite el estilo y la forma (en cuyo caso habría que conservar, incluso, los errores y defectos). Tytler ofrece una descripción original de la traducción ideal: aquella en la que el mérito de la obra original se ha trasladado a otras lenguas hasta tal punto que se comprende claramente y se percibe con fuerza, en la misma medida por el nativo del país al que dicha lengua pertenece y por aquellos que hablan la lengua de la obra original.²⁷²

Por consiguiente, la teoría de la traducción anglosajona desde

²⁷¹ STEINER, T.R.: Op. cit., 1975. Págs. 35-47.

²⁷² VEGA, M.A. (Ed.): Op. cit., 1994. Pág. 45.

Dryden hasta Tytler²⁷³ se centra en el problema de recrear el espíritu, alma o naturaleza esencial a la obra de arte. Pero la antigua dicotomía entre la estructura formal y el alma inherente se convierte en algo menos determinable, dado que los escritores van prestando de forma gradual más atención a las teorías de la Imaginación²⁷⁴, lejos del papel moral del artista.

En Inglaterra, Coleridge (1772-1834), en su *Biographia Literaria* (1817), subraya la teoría que diferencia Fantasía de Imaginación. Shelley (1792-1822) deja de traducir obras por su contenido ideológico por otras con valores literarios; este cambio es importante, pues en cierto sentido sigue la jerarquía de la traducción de Goethe, mostrando el problema que ésta planteaba al establecer una estética romántica. Pero lo más importante de todo, junto al menor interés por los procesos formales de la traducción, es que la noción de intraducibilidad desembocaría en una importancia exagerada a la precisión técnica; la presuposición de que el significado residía bajo el lenguaje hizo que el traductor se encontrara en un callejón sin salida, dificultad advertida por Shelley en *The Defence of Poesy*:

It were as wise to cast a violet into a crucible that you might discover the formal principle of its colour and odour, as to seek to transfuse from one language into another the creations of a poet. The plant must spring again from its seed, or it will bear no flower —and this is

²⁷³ RENER, F.M.: *Interpretatio. Language and Translation from Cicero to Tytler*. Amsterdam: Rodopi, 1989. Págs. 261-326.

²⁷⁴ Cfr. COLERIDGE, S.T.: "On Poesy and Art", en *Biographia Literaria II*. Oxford: Clarendon Press, 1907.

*the burthen of the curse of Babel.*²⁷⁵

Friedrich Schleiermacher (1768-1834)²⁷⁶ propuso la creación de un sublenguaje distintivo para uso exclusivo de literatura traducida, mientras Dante Gabriel Rossetti (1828-1882)²⁷⁷ proclamó el servilismo del traductor a las formas y el lenguaje del original; ambas propuestas representan intentos de hacer frente a los problemas que planteaba Shelley.

La teoría de Schleiermacher de "la lengua de la traducción" era compartida por varios traductores ingleses decimonónicos, como F. W. Newman, William Morris y Carlyle.

Newman (1805-97)²⁷⁸ declaró que el traductor debía mantener cada particularidad del original, siempre que fuera posible. Una explicación de la función de la particularidad la encontramos en el estudio que hace G.A. Simcox sobre la traducción de Morris de *The Story of the Volsungs and Niblungs* (1870): "The quaint archaic English of the translation with just the right outlandish flavour did much to disguise the inequalities and incompletenesses of the original".²⁷⁹

William Morris (1834-96) tradujo con gran éxito muchos libros, incluidas las epopeyas noruegas, la *Odisea* de Homero, la *Eneida* de

²⁷⁵ SHELLEY, P.B.: *The Defence of Poesy*, en SHELLEY, P.B.: *Complete Works V*. London: Ernest Benn, 1965. Págs. 109-43.

²⁷⁶ SCHLEIERMACHER, F.: "On the Different Methods of Translating", en LEFEVERE, A. (Ed.): Op. cit., 1992. Págs. 141-166.

²⁷⁷ ROSSETTI, D.G.: "*Dante and His Circle*", en LEFEVERE, A. (Ed.): Op. cit., 1992. Págs. 67-68.

²⁷⁸ NEWMAN, F.W.: "Homeric Translation in Theory and Practice", en ARNOLD, M.: *Essays*. London: Oxford University Press, 1914. Págs. 313-377.

²⁷⁹ SIMCOX, G.A.: "*The Story of the Volsungs and Niblungs*", en FAULKNER, P. (Ed.): *William Morris. The Critical Heritage*. London: Routledge, 1973.

Virgilio, viejos romances franceses, etc. Las traducciones de Morris son deliberadamente arcaicas, tan llenas de particularidades lingüísticas que son difíciles de leer y —a menudo— oscuras; no se le hace ninguna concesión al lector, quien se supone capaz de acceder a la obra por medios propios, topándose con las rarezas de la lengua término y los extranjerismos de la sociedad que originariamente produjo el texto.

Los traductores victorianos tenían la preocupación constante de transmitir la lejanía del original, tanto en el espacio como en el tiempo. Thomas Carlyle (1795-1881), quien empleaba complicadas estructuras germánicas en sus traducciones del alemán, alababa la proliferación de traducciones de dicho idioma alegando que los alemanes estudiaban otras naciones²⁸⁰.

Dante Gabriel Rossetti (1828-82), en el prefacio de sus traducciones a *Primeros Poetas Italianos* (1861), opina lo mismo: “The only true motive for putting poetry into fresh language must be to endow a fresh notion, as far as possible, with one more possession of beauty”.²⁸¹ Aclara, no obstante, que los originales a menudo eran oscuros e imperfectos.

Por lo tanto, lo que resulta del concepto sobre la traducción que tenían Schleiermacher, Carlyle y los Prerrafaelistas es una interesante paradoja. Por una parte, un enorme respeto al original, si bien dicho respeto se basa en la seguridad del escritor en particular sobre su valor, tanto en el aspecto moral como en el estético; además, el texto original

²⁸⁰ CARLYLE, T. : "The State of German Literature", en *Critical and Miscellaneous Essays I*. London: Chapman and Hall, 1905. Pág. 55.

²⁸¹ ROSSETTI, D.G.: *Poems and Translations 1850-1870*. London: Oxford University Press, 1868. Págs. 175-9.

se concibe como una propiedad, sin concesiones al gusto o a las expectativas de la vida contemporánea. Por otra parte, al realizar a propósito traducciones arcaicas dirigidas a una minoría de lectores, los traductores rechazan implícitamente el ideal de alfabetización universal; el lector intelectual representaba una muy pequeña minoría, de ahí que los fundamentos se basaran en el conocimiento de la traducción como interés de una minoría.

Ese interés por la perfección técnica es lo que, según Nida²⁸², dio lugar a versiones que no conservan el ambiente de la obra original (por ejemplo, con algunas traducciones de obras orientales, entre ellas *Arabian Nights' Entertainments*) y a que se produjera una tendencia hacia la literalidad. El principal representante es Matthew Arnold (1822-88), quien en *On Translating Homer* (1861)²⁸³ trató de reproducir a Homero en hexámetros ingleses, propugnando adherirse a la forma del original. Aborda otros temas, aparte de Homero, y presenta las consideraciones más claras desde Dryden sobre el arte de la traducción poética. Arnold no llegó a aceptar el criterio de que una obra traducida debería producir sobre el lector el mismo efecto que la obra original.

Con el afianzamiento de los nacionalismos, los traductores franceses, ingleses y alemanes dejaron de ver la traducción como el principal medio de enriquecimiento cultural; su concepto elitista de la cultura y la educación consistía —irónicamente— en ayudar a la devaluación de la traducción, pues si la traducción se concebía como medio de acercamiento entonces tenían claramente menor importancia tanto el estilo como la habilidad propia del traductor. Henry Wadsworth

²⁸² NIDA, E.: Op. cit., 1964. Págs. 20-22.

²⁸³ ARNOLD, M.: "On Translating Homer", en LEFEVERE, A. (Ed.): Op. cit., 1992. Págs. 68-69.

Longfellow (1807-81) añadió otra dimensión a la cuestión del papel del traductor, pues restringe la función del traductor incluso más que Arnold en su máxima. Los extraordinarios puntos de vista de Longfellow sobre la traducción llevan a la literalidad de forma extrema; para él la rima era un mero adorno, distinta de la vida o verdad del poema en sí. De este modo, el traductor queda relegado a la posición de un técnico, ni poeta ni comentarista, con una tarea claramente definida pero seriamente limitada.

La posición contraria a la de Longfellow es la de Edward Fitzgerald (1809-83), conocido especialmente por su versión de *The Rubaiyat of Omar Khayyam* (1858), quien declaraba que un texto debe vivir a toda costa: "With a transfusion of one's own worst Life if one can't retain the Original's better".²⁸⁴ Es decir, lejos de pretender remitir al lector de la lengua término al original, Fitzgerald busca llevar una versión hacia la cultura de la lengua término como una entidad viva, aunque este extremismo sobre la humildad del texto de la lengua origen fomentaba otra forma de elitismo; en esta posición individualista romántica el traductor ofrecía artículos exóticos a pocos entendidos.

Existen otros prefacios que desarrollan ideas sobre los problemas teóricos y prácticos de la traducción: el de C. Young a *A Translation of Sophocles* (1888), el de E. Ridley a la *Pharsalia* de Lucano (1896) o el de S.G. Tremenheere a la *Cynthia* de Propertio (1899).

J.M. Cohen opina que la teoría de la traducción victoriana se basaba en "un error fundamental"²⁸⁵ (por ejemplo, la transmisión de la

²⁸⁴ FITZGERALD, E.: "Preface to the *Rubaiyat of Omar Khayyam*", en LEFEVERE, A. (Ed.): Op. cit., 1992. Págs. 32-33.

²⁸⁵ COHEN, J.M.: *English Translators and Translations*. London: Longmans, 1962.

lejanía en el espacio y el tiempo imitando el lenguaje antiguo) y que la pedantería y los arcaísmos de muchos traductores tan sólo contribuyó a disminuir la calidad de las producciones y a apartar la traducción de otras actividades literarias. El método para traducir que seguía Fitzgerald (el texto original se modelaba conforme a la lengua término) fue —sin lugar a dudas— un éxito popular. Sin embargo, lo verdaderamente significativo es que surgiera el debate en torno a la definición de la tarea que él llevaba a cabo: traducción, adaptación, versión, etc. Aunque los arcaísmos han pasado de moda, es importante recordar que contaban con un respaldo teórico razonable que justificaba su utilización. Por lo tanto, el principio arcaizante en una época de cambio social sin precedentes puede equipararse a un intento de colonizar el pasado, como dijo Borchardt al declarar que la traducción debía devolver algo al original: “The circle of the historical exchange of forms between nations closes in that Germany returns to the foreign object what it has learnt from it and freely improved upon”.²⁸⁶ La distancia entre esta visión de la traducción y la de Cicerón y Horacio, difícilmente podía ser mayor.

Tal y como hemos podido comprobar a lo largo del presente subcapítulo, en el siglo XVIII tienen lugar una serie de cambios significativos, principalmente en lo que se refiere a las investigaciones sobre los procesos de la creación literaria. En el siglo XIX, los estudios sobre teoría de la traducción en el ámbito inglés tratan de encontrar un

Pág. 24.

²⁸⁶ BORCHARDT, R.: "Dante und Deutscher Dante", en LEFEVERE, A. (Ed.): *Translating Literature: The German Tradition. From Luther to Rosenzweig*. Assen/Amsterdam: Van Gorcum, 1977. Pág. 109.

término que defina dicha disciplina. Algunos estudiosos del siglo XX, como Theodore Savory la consideran un "arte", Eric Jacobsen cree que es un "oficio" y otros —quizás más acertados— toman el término prestado del alemán para definirla como una "ciencia".

Gran parte del debate que encontramos en el entorno anglosajón sobre la teoría y práctica de la traducción, en la primera mitad del siglo XX, apunta a la continuidad de los conceptos victorianos sobre la traducción (literalidad, arcaísmo y pedantería) y a la producción de un texto literario de segunda clase para una élite minoritaria; no obstante, se vuelve constantemente al problema de la evaluación, sin una base teórica sólida desde la que emprender dicha investigación. El creciente aislamiento de la vida intelectual británica y estadounidense, junto a los avances antiteóricos en crítica literaria, no ayudaron a continuar el examen científico de la traducción hacia el inglés. De hecho —aunque parezca increíble— sí que se toman en cuenta algunos de los estudios en inglés que se escribieron en el estructuralismo checo y los Nuevos Críticos (el desarrollo de la teoría de la comunicación y la aplicación de la lingüística al estudio de la traducción). Se establecen las bases a partir de las cuales surgen las teorías actuales sobre la traducción. Sin embargo, sería erróneo considerar la primera mitad del siglo XX como yermo de la teoría de la traducción inglesa, pues hubo grandes traductores que se acercaron de manera individual a los temas de forma pragmática. Ezra Pound es de gran importancia para la historia de la traducción, ya que compagina sus destrezas de traductor con sus perspicacias como crítico y teórico. La conferencia de Hilaire Belloc, "On Translation" (1931), aunque breve, es un acercamiento muy inteligente y sistemático a los problemas prácticos de la traducción. El artículo de James McFarlane, "Modes of Translation" (1953), elevó el

nivel de la traducción en inglés, considerándola como:

*The first publication in the West to deal with translation and translations from a modern, interdisciplinary view and to set out a program of research for scholars concerned with them as an object of study.*²⁸⁷

El sector profesional es plenamente consciente de los problemas que se plantean al traductor del siglo XX: reconocimiento, organización y formación. Por ejemplo, el "Institute of Linguists", que es la asociación profesional de los lingüistas del Reino Unido desde 1910, decide crear en 1955 la "Translators' Guild" para los miembros activos en el campo de la traducción y se empieza a publicar la revista trimestral *The Incorporated Linguist* en 1962. De forma paralela, la "Society of Authors" funda en 1957 la "Translators' Association", que reúne sobre todo a los traductores literarios; esta misma sociedad de autores británicos instaura, acto seguido, tres premios para recompensar anualmente la mejor traducción literaria: del italiano (Premio John Florio, 1963), del francés (Premio Scott-Moncrieff, 1964) y del alemán (Premio Schlegel Tieck).

Por consiguiente, en el siglo XX la traducción se impone más que nunca como un objeto de estudio y produce las más variadas reacciones. Aunque algunos autores sigan exponiendo sus planteamientos en un prefacio (por ejemplo, R.C. Trevelyan en su traducción a *De rerum natura* de Lucrecio, en 1937), la mayoría dedican a la traducción ensayos e incluso libros enteros. Prueba de ello son las siguientes publicaciones: *The Art of Translation* (1901) de G. Tolman,

²⁸⁷ McFARLANE, J.: "Modes of Translation", en *Durham University Journal* XLV (2), 1952. Págs. 77-93.

Some Remarks on Translation and Translations (1919) de J. S. Philimore, *Translation and Translations* (1922) del filólogo clásico John Postgate, *On Translation* (1931) del ensayista Hilaire Belloc, *The Art of Translation* (1957) del biólogo Theodore Savory, *Concerning the Art of Translation* (1968) de Anthony Swerling, *On Translating* (1971) de Ian Finley, *The Forked Tongue: A Study of the Translation Process* (1971) de Burton Taffel, etc. Algunas obras tratan temas más especializados como: *The Classics in Translation* (1930) de F.S. Smith, *On Englishing the Bible* (1949) del teólogo Ronald Knox, *A.W. Schlegel as a Translator of Shakespeare* (1958) del germanista A.E. Atkinson, *English Translators and Translation* (1962) de John M. Cohen, *The English Bible: A History of Translations* (1963) de F.F. Bruce, *The Art of Translating Poetry* (1966) de Paul Selver, *On Translating Poetry* (1970) del poeta Cecil Day Lewis, etc.

La mayor parte de las teorías de la traducción, tal y como hemos podido comprobar, se basan en la lingüística contrastiva. No obstante es la lingüística aplicada la que incluye los diversos aspectos de la actividad traductora. En el Primer Coloquio Internacional sobre Lingüística Aplicada, que tuvo lugar en 1964 en Nancy, los dos campos temáticos principales que se trataron fueron los siguientes: información semántica-traducción automática y posibilidades de aplicación de las teorías lingüísticas. Crystal, debido a la evolución de la lingüística aplicada, afirma que: "resulta difícil delimitar su campo de aplicación, que abarca un gran número de disciplinas, entre ellas la traducción, el bilingüismo, la lingüística contrastiva, etc."²⁸⁸; así lo propugnan también Taber y Nida, quienes creen que: "la traducción debe considerarse una

²⁸⁸ CRYSTAL, D.: *Directions in Applied Linguistics*. London: Academic Press, 1981. Pág. 5.

rama importante de la lingüística aplicada"²⁸⁹; lo mismo que Newmark, quien señala "la gran significación que tiene la lingüística para la traducción"²⁹⁰, siendo la lingüística aplicada la que según Ebnetter:

*Engloba todos los campos de la investigación que resultan de la intersección de la ciencia del lenguaje con otras disciplinas: psicolingüística, sociolingüística y etnolingüística, enseñanza de lenguas, teoría de la traducción, etc.*²⁹¹

También hay acercamientos muy diversos a los estudios de traducción en el mundo anglosajón. George Steiner²⁹² estudia el acercamiento hermenéutico, que otorga a la disciplina de la traducción un aspecto filosófico. Quine²⁹³ establece las relaciones entre la lógica formal y los modelos de transferencia lingüística o su "indeterminacy theory"²⁹⁴, que Robert Kirk estudia desde varios aspectos: "Two schemes of translation could be incompatible even when both fitted not just whatever evidence we happened to have, or even the totality of actual linguistic behaviour, but the totality of possible evidence".²⁹⁵

La teoría de Novalis y Humboldt de que "toda comunicación es traducción"²⁹⁶ ha tomado una fuerza mejor fundamentada desde el

²⁸⁹ TABER, Ch.R. & NIDA, E. A.: *La traduction: Théorie et méthode*. Londres: Alliance Biblique Universelle, 1971. Pág. 97.

²⁹⁰ NEWMARK, P.: Op. cit., 1981. Pág. VII.

²⁹¹ EBNETER, T.: *Lingüística Aplicada*. Madrid: Ed. Gredos, 1974. Pág. 9.

²⁹² STEINER, G.: *After Babel: Aspects of Language and Translation*. London: Oxford University Press, 1975. Pág. 8.

²⁹³ Cfr. QUINE, W. VAN: *Word and Object*. Cambridge, Mass./New York/London: MIT and Wiley, 1960.

²⁹⁴ QUINE, W. VAN: "On the Reasons for Indeterminacy of Translation", en *Journal of Philosophy* 67, 1970. Págs. 178-183.

²⁹⁵ KIRK, R.: *Translation Determined*. Oxford: Clarendon Press, 1986. Pág. 3.

²⁹⁶ STEINER, G.: Op. cit., 1975. Pág. 328.

punto de vista técnico y filosófico. Las ponencias presentadas sobre teoría de la traducción en el Congreso de la Asociación Británica de Lingüística Aplicada, que tuvo lugar en 1969, o las publicadas dos años después en *Interlingüística* (de mayor influencia en lingüística contrastiva con la aportación de Mario Wandruszka²⁹⁷) son un claro ejemplo de la posición de la traducción entre las demás disciplinas científicas.

La publicación de la obra de Vinay y Darbelnet, *Stylistique comparée du français et de l'anglais* (1958), marca el inicio de la nueva etapa, se abre un período de búsqueda de identidad, que se caracteriza por adscribirse a la metodología de ciencias adyacentes (en especial de la lingüística) y —sobre todo— por la polémica aún no cerrada sobre la naturaleza de la noción de "equivalencia". La salida de dicha polémica fue la ya clásica cita de R. Jakobson en un artículo: "Equivalence in difference is the cardinal problem of language and the pivotal concern of linguistics"²⁹⁸. Desde entonces, el término equivalencia fue tomado como principio básico de los nuevos modelos de traducción; el problema consistía en determinar qué se entiende por equivalencia y cómo se materializa en cada proceso concreto de traducción.

Una de las aproximaciones más influyentes fue la desarrollada en los años sesenta por la escuela americana de la Translatología o Traductología; esta escuela entiende la traducción como una rama de la lingüística aplicada, e intenta explicar el proceso traductor desde el punto de vista psicolingüístico propuesto por la gramática generativa

²⁹⁷ Cfr. WANDRUSZKA, M.: *Nuestros idiomas: comparables e incomparables*. Madrid: Ed. Gredos, 1976.

²⁹⁸ JAKOBSON, R.: "On Linguistic Aspects of Translation", en BROWER, R.A. (Ed.): *On Translation*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1959. Págs. 232-39.

clásica (los conceptos de "estructura profunda y superficial" y la noción de *kernel sentences*)²⁹⁹. E.A. Nida³⁰⁰, el representante más destacado de esta tendencia, propone la dicotomía equivalencia formal/equivalencia dinámica; aplicada a la traducción bíblica, pone de manifiesto la necesidad de incorporar factores pragmáticos y extralingüísticos al marco metodológico y demuestra que el enfoque exclusivamente lingüístico es insuficiente para el estudio de la traducción. Por su parte, el británico J. C. Catford³⁰¹ aplica el análisis por niveles de la gramática de Halliday y distingue entre correspondencia formal y equivalencia textual (la suma de las equivalencias de niveles lingüísticos sucesivos daría como resultado la equivalencia textual, es decir el texto traducido); sin embargo, al igual que en la aproximación de Nida, la influyente obra de Catford pone de manifiesto una vez más que la equivalencia (entendida en sentido estrictamente lingüístico-formal) no es operativa para la traducción.

Desde finales de los años 60 progresan los estudios sobre traducción y —consiguientemente— aumentan las publicaciones en inglés. Las relaciones entre lingüística y traducción son el tema de *Toward a Science of Translating* (1964) de E.A. Nida³⁰² y *A Linguistic Theory of Translation* (1965) de J.C. Catford; Patricia Longley aborda los problemas de la interpretación en *Conference Interpreting* (1968);

²⁹⁹ Cfr. VÁZQUEZ-AYORA, G.: *Introducción a la Traductología*. Washington D.C.: Georgetown University Press, 1977.

³⁰⁰ Cfr. NIDA, E.A. & TABER, Ch.R.: *The Theory and Practice of Translation*. Leiden: Brill, 1969.

³⁰¹ Cfr. CATFORD, J. C.: *A Linguistic Theory of Translation*. Oxford: Oxford University Press, 1965.

³⁰² Cfr. DIL, A.S. (Ed.): Op. cit., 1975.

An Approach to Technical Translation (1969) de C.A. Finch es el primer libro escrito en inglés sobre la traducción técnica, siguiéndole el *Technical Translator's Manual* (1971) bajo la dirección de J.B. Sykes. En *After Babel: Aspects of Language and Translation* (1975), George Steiner analiza con maestría el papel implícito de la traducción en las relaciones que la filosofía, la psicología y la lógica tienen con el lenguaje. Peter Newmark, autor de *Approaches to Translation* (1981), firma asimismo numerosos libros, al igual que artículos muy elaborados como: "Twenty-four Restricted Rules of Translation" (1973), "Communicative and Semantic Translation" (1977), "Translation and the Metalingual Function of Language" (1977), etc. Obviamente existen numerosos artículos, y si mencionamos "The Cross-Temporal Factor in Verse Translation" (1971) y "The Name and Nature of Translation Studies" (1972) de James Holmes tan sólo es para dar muestra de la diversidad de los mismos. Tanto su número como su diversidad puede comprobarse consultando la *International Bibliography of Translation* (1973) de Henry van Hoof.

Capítulo 3 Historia y teoría de la traducción bíblica

Los problemas traductológicos de la Biblia ocupan, tanto por su cantidad como por su calidad, una posición privilegiada. Ello es debido:

1) Al carácter paradigmático de dicho texto³⁰³, cuya traducción puede servir como arquetipo para cualquier otro texto sagrado. La Biblia es un caso de tipología textual que se sustrae a las leyes normales de la comunicación lingüística; las complejas cuestiones tratadas por la traductología al uso reconocen fundamentalmente dos tipos de textos: el funcional o profesional y el literario. Esta marginalidad del texto bíblico, frente al lenguaje ordinario, funda la abundante bibliografía traductológica específica.

2) A su situación histórica³⁰⁴. El hecho de haber sido el libro por excelencia (*cat'exojen*) durante siglos (en la época religiosa) para la Europa culta ha producido una diversidad de interpretaciones, dependiendo de circunstancias políticas, confesionales y sociales que ningún otro texto ha generado. Por esta razón, nos centraremos en las líneas generales de la historia de la traducción de la Biblia en Europa y, especialmente, en los países de habla inglesa.

³⁰³ GABEL, J.B. & WHEELER, C.B.: *The Bible as Literature. An Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 1986. Pág. 236-247.

³⁰⁴ NIDA, E.A. & REYBURN, W.D.: *Meaning Across Cultures*. New York: Orbis Books, 1981. Págs. 29-30.

En cuanto a la Biblia, durante las últimas décadas encontramos dos tendencias muy marcadas y, hasta cierto punto, opuestas. Por un lado, el énfasis en el origen divino de la Biblia ha producido ciertos reparos; esta actitud ha producido también una resistencia indiscriminada hacia las nuevas versiones e incluso a realizar cualquier revisión de las ya existentes, con el peligro de que el instrumento se convierta en el objeto de la fe de los creyentes en vez de Dios mismo. Por otro lado, en contraste con esta actitud de culto al objeto, el énfasis sobre el origen humano de la Biblia se ha manifestado en un esfuerzo por desacralizarla, señalando supuestos errores, inconsistencias y dificultades en las Escrituras.

Estas dos tendencias, que claramente representan dos extremos opuestos, nos imponen una tarea correctiva. A fin de situar el presente capítulo en su perspectiva adecuada, analizaremos la naturaleza de la Biblia y sus traducciones.

A la hora de examinar la historia de la traducción de la Biblia en los países europeos, hay que tener en cuenta la pluriconfesionalidad de los mismos (católicos, protestantes, calvinistas, etc.); todas esas confesiones aceptan el carácter revelado de la Biblia, aunque la distinguen a las traducciones que se hacen desde posiciones dogmáticas más que desde posiciones filológicas. La historia de la traducción de la Biblia en Inglaterra empezó teniendo un carácter dinámico en la traducción del texto (adaptándolo a la operatividad del pueblo), si bien esa traducción ha tenido una operatividad frecuentemente —al menos, en diversas sectas— literal. Antes de intentar entender el significado y la importancia de la transmisión del texto original y de las traducciones de la Biblia, es imprescindible que

conozcamos la naturaleza misma de las Escrituras.

La Biblia contiene sesenta y seis libros diferentes divididos en el Antiguo y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento, escrito originariamente en hebreo³⁰⁵, está formado por los treinta y nueve libros (colección de poemas, obras dramáticas, proverbios, profecías, filosofía, historia, teología, etc.) aceptados oficialmente como canónicos por el Concilio de Jammia en el año 90 a.C. El canon del Nuevo Testamento, escrito en griego originariamente, está formado por los veintisiete libros (contiene los Evangelios y la historia de cómo los primeros profetas extendieron el cristianismo) que fueron oficialmente aceptados como canónicos por el Concilio de Cartago en el año 397. Los judíos y los musulmanes de hoy en día comparten con los cristianos el Antiguo Testamento, base común para tres religiones distintas.

La Biblia tiene dos características sobresalientes³⁰⁶:

- 1) Una unidad y homogeneidad extraordinarias, a pesar del hecho de que sus libros fueron escritos por más de cuarenta autores diferentes que apenas se conocieron entre sí y que, en la mayoría de los casos, estuvieron separados por el tiempo (durante un período de 1.500 años) y la distancia.
- 2) Una actualidad inmarcesible. La Biblia es la única obra que se mantiene vigente y actualizada, de hecho va por delante del progreso y se convierte en el líder de la civilización y la cultura desde hace tres mil años. La explicación de este fenómeno es la

³⁰⁵ Excepto los siguientes pasajes, que fueron escritos en caldeo o arameo: Esdras 4:8-6:18; 7:12-26; Jeremías 10:11; Daniel 2:4-7:28.

³⁰⁶ MONOD, A.: *Farewells*. London: Banner of Truth, 1962. Pág. 161.

naturaleza peculiar de las Escrituras: la Biblia es un libro divino-humano.

La inspiración divina de las Escrituras forma parte de la esencia misma del cristianismo. Dios, obrando por medio del Espíritu Santo y haciendo uso de los autores como instrumento, reveló el plan divino de redención (I Co. 2:10)³⁰⁷.

La Biblia es un libro totalmente divino, pero a la vez un libro completamente humano. Mediante el milagro de la encarnación, Cristo es a la vez Dios y hombre; de la misma manera que la Biblia, por medio del milagro de la inspiración, es a la vez un libro divino y humano; la Biblia no procura explicar ninguno de los dos milagros. Estas observaciones, según P. Savage³⁰⁸, nos permiten llegar a la siguiente conclusión: "La Biblia, por ser un libro verdaderamente divino, es decir, inspirado por Dios, es infalible"; pero esa infalibilidad se limita a asuntos de la fe, práctica y autoridad de sus enseñanzas, porque "la Biblia, por ser un libro dado por Dios por medio de instrumentos humanos, tiene las marcas indelebles del hombre".

Los manuscritos bíblicos verdaderamente originales, que los escritores escribieron de su puño y letra, se denominan autógrafos; pero debemos aclarar que cuando hablamos de los manuscritos originales de la Biblia no nos estamos refiriendo a los originales autógrafos, de hecho nunca se ha descubierto ninguno, sino a las copias de copias de los manuscritos autógrafos, por lo que es más

³⁰⁷ *Sagrada Biblia*. Madrid: Ed. Católica, 1988. Pág. 1438.

³⁰⁸ Cfr. SAVAGE, P. (Ed.): "La inspiración de la Biblia en la teología latinoamericana", en SAVAGE, P.: *El debate contemporáneo sobre la Biblia*. Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas, 1972.

correcto hablar del texto original (reconstruido de todas esas copias descubiertas) que de los manuscritos originales. Cuando estos miles de manuscritos se comparan se observan miles de variantes entre ellos, en realidad no hay dos manuscritos exactamente iguales; esto es lógico porque todas las copias de los libros de la Biblia fueron hechas a mano hasta mediados del siglo XV (algunas por un espacio de casi tres mil años y todos ellos durante, como mínimo, mil años). El punto que nos interesa aquí es que si los escritores de los libros de la Biblia —a pesar de estar inspirados por Dios— dejaron marcas indelebles de humanidad en lo que escribieron, no es de extrañar que los copistas las hayan dejado también; debe destacarse que la inmensa mayoría de estas variantes se deben a errores de copia atribuidos al oído y a la vista (errores de ortografía, transposición de palabras, puntuación, etc.) y de ninguna manera afectan el sentido básico de ningún pasaje³⁰⁹.

- **Traducciones de la Biblia en Europa**

La traducción de las Escrituras no es un fenómeno moderno; a medida que las lenguas originales de la Sagrada Escritura dejaron de ser lenguas vivas y que las religiones de la Biblia (el judaísmo y el cristianismo) se propagaron entre pueblos de otras lenguas, surgió la necesidad de una traducción de la misma. Como ya afirmamos, el Antiguo Testamento fue escrito originalmente en hebreo, pero después del cautiverio en Babilonia había muchos judíos que no leían ni hablaban hebreo correctamente. De esta manera, cuando las Escrituras

³⁰⁹ Cfr. EARLE, R.: *How We Got our Bible*. Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press of Kansas City, 1971.

eran leídas en las sinagogas se añadía también la lectura de paráfrasis en arameo; al principio estas paráfrasis eran realizadas oralmente, pero poco a poco fueron plasmadas por escrito. La primera traducción de todo el Antiguo Testamento se hizo al idioma griego en el siglo III a.C., la cual se conoce con el nombre de la *Septuaginta* o *La Versión de los Setenta*. Durante los tres primeros siglos de la era cristiana se hicieron varias versiones al latín tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento; finalmente hacia fines del siglo IV, San Jerónimo revisó todas esas versiones y completó la que hoy se denomina la *Vulgata*, versión oficial de la Iglesia Católica Romana y de las traducciones auspiciadas por la misma a muchos idiomas modernos. Un dato curioso, injustamente oculto por los estudios críticos, es que este santo dictaba sus traducciones a un grupo de ayudantes que realizaban investigaciones literarias y exegéticas; aún más, que las componentes de dicho grupo eran mujeres³¹⁰: Marcella³¹¹, con la que se encontró en Roma y que le sirvió hasta el año 385; Fabiola³¹², quien le siguió hasta Belén para continuar ayudándole hasta la muerte; Asella, Sta. Paula Romana II, Sta. Eustaquio, etc. Sorprende aún más comprobar que San Jerónimo no lo escondió en sus epístolas. Todo ello nos hace encontrar indicios de la parcialidad de la historiografía traductológica; si a principios de la era cristiana hubo mujeres traductoras, éstas tuvieron que seguir trabajando a lo largo de toda la historia.

Estos son tan sólo ejemplos de las primeras traducciones de la

³¹⁰ BALLIU, C.: "San Jerónimo en sus epístolas: las dudas metafísicas del traductor", en MARTÍN-GAITERO, R. (Ed.) *Resúmenes de los V Encuentros complutenses en torno a la traducción (22-26 de febrero de 1994)*. Madrid: Universidad Complutense, 1995. Pág. 22.

³¹¹ SAINT JEROME: "Epístola ad Marcellam" (LIX, 1), en LABOURT, J.: *Saint Jérôme, Lettres*. Paris: Budé, 1949-63.

³¹² SAINT JEROME: "Epístola ad Oceanum, de morte Fabiolae" (LXXVII, 7), en *Ibíd.*

Biblia, a las que se podrían añadir otras versiones antiguas³¹³: siríacas (*Peshito*) del siglo II, coptas (egipcia), la armenia, georgiana o ibérica (asiática), etiópica, gótica, varias árabes y una al paleoeslavo. Hoy en día la Biblia —toda o en parte— está traducida a más de 1.300 idiomas o dialectos y, según las Sociedades Bíblicas Unidas, se sigue traduciendo a un promedio de un nuevo idioma o dialecto al mes y cuando menos un libro.

Además de la *Biblia Alfonsina*, realizada sobre la *Vulgata* por encargo del rey Alfonso X el Sabio, en España se conocen versiones castellanas anteriores al siglo XV llevadas a cabo por judíos sobre el texto original. La primera Biblia impresa es una versión catalana (1478) de Bonifaci Ferrer. Como consecuencia de la Inquisición³¹⁴, se interrumpió toda labor traductora, hasta que en la segunda mitad del siglo XVIII una actitud más tolerante permitió la aparición otras versiones de la *Vulgata*. La primera versión protestante completa es la *Biblia del oso*, de Casiodoro de Reina (Basilea, 1567-69), reelaboración de la traducción latina de Santes Pagnini, posteriormente corregida estilísticamente y publicada por Cipriano de Valera (Amsterdam, 1602)³¹⁵. La *Biblia de Ferrara* (1553) es obra de dos judíos portugueses, Duarte Pinel y Jerónimo de Vargas, y fue dirigida tanto a católicos como para judíos, por lo cual se denomina también *Biblia de los judíos*. Versiones católicas de la Biblia más recientes, según los textos

³¹³ AUSEJO, S. DE (Ed.): *Diccionario de la Biblia*. Barcelona: Ed. Herder, 1987. Págs. 1996-2007.

³¹⁴ Cfr. BATAILLON, M.: *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. México/Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1966.

³¹⁵ SÁENZ SAGASETA DE ILURDOZ, M.: "Traductor y revisor: Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera", en SANTOYO, J.C. et al. (Eds.): *Fidus interpres I* (Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción. León, 1987). León: Universidad de León, 1987. Págs. 91-97.

originales, son las de E. Nácar Fuster y A. Colunga Cueto, *Sagrada Biblia. Versión directa de las lenguas originales* (1944)³¹⁶, y de J.M. Bover y F. Cantera, *Sagrada Biblia, Versión crítica sobre los textos hebreo y griego* (1947).

En Francia³¹⁷, además de una traducción de los Salmos (1100 aproximadamente), se sabe de una versión completa de la Biblia del siglo XIII. Entonces ya era muy conocida la *Bible historique* de Guyard Desmoulins (1191-95). La primera Biblia impresa fue la de Jean de Rély (1487). Del siglo XVII, son la *Versio Montensis* o *Le Nouveau Testament de Mons* y la *Bible de Sacy* (de Antoine y Louis Isaac Le Maistre de Sacy y Antoine Arnauld), cuyo texto pervivió en la *Bible de Vence* (1748-50). En el siglo XVIII, aparecieron las versiones de Richard Simón (1702) y de Mésenguy (1752); y, en el siglo XIX, las de E. de Genoude (1821) y J.B. Glaire (1871). La traducción sobre los textos originales más difundida en las primeras décadas de este siglo es la de A. Crampon (1894-1904), revisada por Bonsirven-Lefèvre-Tricot-Robert (1952). Los dominicos de la Escuela Bíblica de San Esteban de Jerusalén también publicaron la llamada *Bible de Jérusalem* (1948-1954).

La primera Biblia italiana impresa es la obra de Nicola Malermi (1741)³¹⁸, que sigue a la *Vulgata* aunque junto a otra versión anterior del siglo XIV. La traducción más conocida es la de Antonio Martini, utilizada hoy en día. G. Castoldi, G. Giovanizzi, G. Mezzacasa, R. Felice, G. Ricciotti y G. Zampini tradujeron nuevamente la Biblia, cotejando la

³¹⁶ *Sagrada Biblia*. Op. cit., 1988. Versión que utilizamos a lo largo del presente trabajo, conforme a la cuadragésima novena edición.

³¹⁷ AUSEJO, S. DE (Ed.): Op. cit., 1987. Págs. 2019-2020.

³¹⁸ *Ibíd.* Págs. 2020-2021.

Vulgata con el original. El Pontificio Instituto Bíblico publica una traducción según los textos originales, bajo la dirección de A. Vaccari. Y en 1947 se empieza a trabajar en *La Sacra Bibbia. Volgata Latina e traduzione italiana dei testi originali... sotto la direzione di Mons. S. Garofalo*, una versión comentada.

En Alemania, del siglo IX al XI se traducen los Salmos a varios dialectos. Las llamadas traducciones interlineares aparecen en el siglo VIII, especialmente a partir del siglo IX. Las primeras Biblias impresas se publican en Estrasburgo (1466 y 1470) y Augsburgo (1473). En 1521, ya se habían impreso 16 Biblias, todas basadas en la *Vulgata*. La Biblia de Martín Lutero³¹⁹ apareció entre 1522 (Nuevo Testamento) y 1534 (Antiguo Testamento). Lutero tradujo el Antiguo Testamento de los textos originales, utilizando como material auxiliar la *Vulgata*, la *glossa ordinaria* y la traducción de Santes Pagnini. Su versión, no literal, pero sencilla y clara, obtuvo un éxito rotundo e influyó en la lengua alemana. Otras versiones son la *Biblia de Zurich* (1525-29), la *Biblia anabaptista* de Hetzer (1529), las calvinistas de Parens (1529) y de Johannes Piscator (1602-04) y la sociniana de Crell y Stegmann (1630). Después de la Reforma³²⁰, aparecieron versiones según la *Vulgata* como la de J. Dietenberger (1534), *Biblia católica* o *de Maguncia* (1662), hasta el siglo XVIII la Biblia por excelencia de la Alemania católica. También es digna de mención la traducción, abundantemente anotada, realizada por V. Loch y W.K. Reischl (1857-67). Y por último, en el siglo XX, cabe destacar las traducciones basadas en los originales de P. Riessler

³¹⁹ ROGERSON, J.: *La Biblia*. Barcelona: Ed. Folio, 1992. Pág. 22.

³²⁰ Cfr. GREENSLADE, S.L. (Ed.): *The Cambridge History of the Bible. The West from the Reformation to the Present Day*. Cambridge: Cambridge University Press, 1978.

(1934), P. Parsch (1934), la *Herders Laienbibel* (1938) y la *Schönings Hausbibel* (1936-38).

Por supuesto, una actitud adversa ha seguido a lo largo de la historia a toda nueva traducción, y ninguna ha gozado nunca de una aprobación espontánea y general. Cuando la *Vulgata* apareció por primera vez en el siglo IV, ofrecía tantos cambios con respecto a las antiguas versiones latinas que San Jerónimo se convirtió en blanco de críticas muy violentas; el propio San Agustín llegó al extremo de acusarle de dudar de la inspiración de la *Septuaginta* por haber ido directamente al original hebreo en vez de traducir de la versión griega; sin embargo, finalmente, a pesar de haber traducido al sentido en vez de palabra por palabra, la superioridad de la traducción de la *Vulgata* fue reconocida por la mayoría de los eruditos de la posterioridad³²¹.

• Traducciones de la Biblia al inglés

La Europa medieval conocía la Biblia en latín. Partes de ésta habían sido traducidas al inglés antiguo³²² antes del año 778, en algunos casos por medio de simples glosas incorporadas sobre las palabras latinas y, entre los siglos IX-XI, en forma de traducciones muy libres en verso a varios dialectos³²³. Hasta el siglo XIV no se hizo una traducción en prosa al inglés medio de algunas partes del Nuevo Testamento; se conocen la paráfrasis de los *Evangelios* de Ormim (hacia 1325), los *Salmos* de William de Shorham y el comentario a los

³²¹ EARLE, R.: Op. cit., 1971. Pág. 64.

³²² AUSEJO, S. DE (Ed.): Op. cit., 1987. Págs. 2021-2022.

³²³ CRUZ, J. DE LA & CAÑETE, A.: *Historia del inglés (Fundamentación e historímetro)*. Málaga: Edinford, 1992. Págs. 341-349.

Salmos de Richard Rolle (hacia el 1330). Aunque estas traducciones se basan en la *Vulgata*, a la Iglesia no le agradaban mucho. Las toleraba en manos de clérigos que apenas sabían latín, pero consideraba que eran peligrosas si se ponían al alcance del pueblo porque algún lector podía interpretar los textos de la Biblia de otra manera o considerar que el texto sagrado tenía una autoridad superior a la de los curas y obispos. Por lo tanto, antes de la Reforma, la mayoría de las traducciones se hicieron sin el beneplácito de las autoridades eclesiásticas.

La Biblia es un libro cuya influencia en la escritura, en el habla y en el pensamiento inglés ha sido —y aún sigue siendo— inmensa; cualesquiera que sean nuestras creencias religiosas, si queremos apreciar en su totalidad el desarrollo de la literatura inglesa no podemos permitirnos olvidar la influencia puramente literaria que ha ejercido sobre los autores ingleses³²⁴. La *Wyclifite Bible* (1380-1384), no publicada hasta 1731, marcó el inicio de un período en el que florecieron las traducciones; este hecho, unido a cambios de postura de la Iglesia ante el papel del texto escrito, formó parte de la Reforma que se estaba desarrollando. John Wyclif (1324-1348) quiso corregir los muchos abusos que veía en la Iglesia de su tiempo proponiendo la teoría del "dominion by grace"³²⁵, según la cual el hombre era directamente responsable ante Dios y la ley divina; dado que la teoría de Wyclif sostenía que la Biblia se podía aplicar a toda vida humana, cada hombre tenía derecho a acceder a ese texto crucial en un idioma

³²⁴ Cfr. ROBERTSON, E.H.: *Maker of the English Bible*. Cambridge: The Lutterworth Press, 1990.

³²⁵ BASSNETT-McGUIRE, S: *Translation Studies*. Methuen: London and New York, 1980. Pág. 46.

que pudiera comprender³²⁶. Cuando John Wyclif publicó su traducción de la Biblia al inglés, a pesar de ser considerado como el más competente teólogo de la Universidad de Oxford, el Arzobispo Arundel escribió al Papa insultándolo y el cronista Knyghton criticó el gran interés que sus versiones habían suscitado.

No sabemos si él mismo tradujo alguna sección, pero sí que su ejemplo y fervor inspiraron a sus seguidores, quienes realizaron una traducción de los dos Testamentos (1380); tanto Wyclif como sus seguidores fueron considerados herejes, pero el trabajo que inició dio sus frutos tras su muerte. Su discípulo John Purvey revisó la primera edición antes de 1408 (primer manuscrito fechado), haciendo que la lengua fuera más natural y fluida, por lo que fue ampliamente leída. La segunda *Wyclifite Bible* contiene un prólogo general (1395-1396), y el capítulo 15 del mismo describe el proceso de la traducción; dado que la función política de la traducción era hacer accesible el texto completo de la Biblia, el traductor tuvo que establecer una serie de prioridades. El prólogo de Purvey afirma claramente que el traductor debe traducir tras la oración (sentido) y no sólo tras cada palabra, "de manera que la oración resulte tan sencilla o más abierta en inglés que en latín, sin ir más allá de la letra"³²⁷; el objetivo es una versión inteligible, idiomática, un texto que pudiera utilizar el vulgo. El alcance puede medirse por el hecho de que se escribieron hasta un total de 150 copias de la Biblia revisada por Purvey, incluso después de la prohibición bajo pena de excomunión.

³²⁶ HARGREAVES, H.: "Popularising Biblical Scholarship: the Role of the Wycliffite *Glossed Gospels*", en LOURDAUX, W. & VERHELST, D. (Eds.): *The Bible and Medieval Culture*. Leuven: Leuven University Press, 1979. Págs. 171-189.

³²⁷ LAMPE, G.W. (Ed.): *The Cambridge History of the Bible II*. Cambridge: University Press, 1969. Pág. 47.

A partir del siglo XVI, la cristiandad en Europa estaba dividida en dos grupos principales: la Iglesia Católica universal y las Iglesias Protestantes nacionales; la Iglesia Católica siempre ha insistido en que la Palabra de Dios se encierra dentro de la propia Iglesia, institución que fundó el propio Jesucristo. Por el contrario, los protestantes buscan la Palabra de Dios en la Biblia³²⁸. Como consecuencia, el siglo XVI fue testigo de la traducción de la Biblia a un gran número de idiomas europeos, tanto versiones protestantes como católicas. William Tyndale (1484-1536) utilizó la misma opinión de Erasmo para justificar la traducción de la Biblia a la lengua vernácula³²⁹; atacó la hipocresía de las autoridades eclesiásticas que prohibían al vulgo leer la Biblia en su idioma materno por bien de su alma. En 1408 las autoridades habían dispuesto que cualquier persona que intentara traducir la Biblia sin autorización sería castigada con la excomunión. Tyndale pidió permiso al obispo de Londres, pero al no serle concedido se marchó a trabajar fuera del país. Tyndale tradujo por primera vez al inglés moderno el Nuevo Testamento a partir del griego, componiendo la primera versión protestante y la base de todas las que siguieron. Empezó a imprimirla en Colonia en 1525, pero no fue del agrado de las autoridades y tuvo que huir a Worms. Cuando los primeros ejemplares del Nuevo Testamento de Tyndale aparecieron en Inglaterra, las autoridades eclesiásticas se opusieron de forma violenta. El obispo de Londres afirmaba que él había descubierto 2.000 errores, de manera que ordenó que se quemaran todos los ejemplares, y el arzobispo recaudó fondos para comprar toda la edición y quemarla³³⁰. Cuando lo condenaron a la

³²⁸ Cfr. PARTRIDGE, A.C.: *English Biblical Translation*. London: A. Deutsch, 1973.

³²⁹ ERASMUS: *Novum Instrumentum*. Basle: Froben, 1516.

³³⁰ BRANTON, J.R.: "Versions, English", en *The Interpreter's Dictionary of the Bible*

hoguera por hereje en 1536 tan sólo había traducido partes del Antiguo Testamento a partir del hebreo, por lo que se le adelantó Miles Coverdale con una versión completa que debía mucho a la de Tyndale y también a la Biblia alemana; esta versión pasó a ser la Biblia oficial anglicana (*Matthew's Bible*, 1535), que más tarde se refundió (*Great Bible*, 1539; *Cranmer's Bible*, 1540; finalmente, *Bishops' Bible*, 1568)³³¹. Hoy en día es difícil comprender la magnitud de las tempestades que levantaron estos hechos, ya que la traducción de la Biblia era en aquellos días una aventura muy arriesgada. La Biblia de Coverdale también se prohibió, aunque la corriente de traducciones de la Biblia no se pudo contener y dio lugar a nuevas versiones basadas en traducciones anteriores, préstamos, rectificaciones, revisiones y correcciones. Las diferentes versiones de la Biblia no representan las únicas producciones del siglo XVI en materia de traducción religiosa; son numerosas las obras de religión, exégesis o piedad que atraen el interés del traductor isabelino. Destacan los *Salmos* de los cuales aparecen varias versiones (las de Sternhold, Hopkins y Norton seguirán siendo durante dos siglos los himnos por excelencia de la iglesia anglicana)³³².

Los traductores de la Biblia del Renacimiento consideraron tanto la fluidez como la inteligibilidad del texto en la lengua término criterios de igual importancia, aunque también estaban preocupados por la transmisión de un mensaje exacto; en una época en que la elección de un pronombre podía significar la condena a muerte por hereje, la

IV. New York: Abingdon Press, 1962. Pág. 762.

³³¹ GABEL, J.B. & WHEELER, C.B.: *The Bible as Literature. An Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 1986. Págs. 230-231.

³³² Cfr. KRAPP, G.P.: "Bible and Prayer-Book", en AA.VV. (Eds.): *The Rise of English Literary Prose*. New York: Oxford University Press, 1951.

precisión era fundamental; sin embargo, la traducción de la Biblia contribuía al crecimiento de la lengua vernácula. Lutero había recomendado en 1530 al posible traductor que añadiera a la riqueza de imagen del texto original la tradición de la lengua vulgar. En el prólogo de la *Authorized Bible*, titulado "De los traductores al lector", se realiza la siguiente pregunta: ¿El reino de Dios está compuesto por palabras o sílabas?³³³; la tarea del traductor pasó de ser lingüística a ser puramente evangelizadora, pues los, a menudo, anónimos traductores de la Biblia del siglo XVI eran líderes en lo relativo a la continuación del progreso espiritual del hombre: "The Translators of the Bible with Grace, Mercy, and Peace, through Jesus Christ our Lord"³³⁴.

Las traducciones de la Biblia continuaron siendo un tema de debate hasta bien adentrado el siglo XVII, acrecentándose los problemas conforme se acentuó la concepción de cultura nacionalista y con la llegada de la Reforma³³⁵. La traducción se utilizó como arma tanto en conflictos dogmáticos como políticos. Prueba de ello, en términos lingüísticos, es el declive del latín como lengua universal. La traducción bíblica, de cuño teológico y exegético, ocupa un lugar no despreciable en este siglo.

En 1611 aparece la *Authorized Version (Versión autorizada)* de la Biblia, producto accidental de una conferencia convocada en 1604 por el rey Jacobo I de Inglaterra (1566-1625) con el fin de examinar las reivindicaciones de los Puritanos más fanáticos; existía la necesidad de una traducción única y aprobada, por lo que el soberano encomendó a

³³³ LEFEVERE, A.: *Translation/History/Culture*. London/New York: Routledge, 1992. Págs. 72-73.

³³⁴ *Bible To the most High and Mighty Prince, JAMES, by the Grace of God, King of Great Britain, France, and Ireland, Defender of the Faith*. s.l.: s.ed., s.f. Pág. A 2.

³³⁵ GABEL, J.B. & WHEELER, C.B.: Op. cit., 1986. Págs. 229-230.

una comisión de cuarenta y siete hombres que realizaran una versión inglesa de la Biblia oficial y definitiva. Fuller, uno de los primeros historiadores, dijo: “Este grupo procedía vigorosa, aunque lentamente en su santa y pesada labor, sin ofenderse en absoluto por las censuras de gentes impacientes que achacaban sus retrasos a la pereza”.³³⁶ Durante siete años (1604-1611) estos eruditos trabajaron en ello bajo la dirección de Lancelot Andrewes (1555-1626), obispo de Winchester, quien se dedicó sobre todo a volver a traducir el *Pentateuco*. Partiendo del lenguaje bíblico trabajado por Wyclif y Tyndale, la comisión Andrewes rechaza las palabras y los giros más arcaicos pero conserva todo lo inteligible; el resultado es una forma poética que aún no tiene compás, rima o prosodia, pero cuya sencillez y vigor siguen impactando hoy en día. Meses antes de su publicación John Bois comparaba en su diario las distintas traducciones inglesas del verso tres de la Epístola I de Pedro, 2, cuya palabra clave es *pleasant*; pasamos a comprobar, según McCrum, Cran y McNeil no sólo el acierto de utilizar *gracious*, sino también la musicalidad que consigue³³⁷:

Tyndale: Yf so be that ye have tasted how pleasaunt the Lorde is....

Great Bible: If so be that ye have tasted, how gracious the Lorde is...

Bishops' Bible: If so be hat ye have tasted how gractious the Lord is...

Authorized Version: ...if so be ye have tasted that the Lord is gracious...

Se publica bajo el título de *The Holy Bible, Conteyning in the Old*

³³⁶ BURGESS, A.: *Literatura inglesa*. Madrid: Alhambra, 1983. Pág. 42.

³³⁷ McCRUM, R., CRAN, W. & McNEIL, R.: *The Story of English*. Londres: Faber & Faber, 1986. Pág. 113.

Testament and the New Newly Translated out of the Original Tongues and with the former Translations diligently compared and revises by His Majesties Speciall Commandment, Appointed to be Read in Churches. Esta Biblia, la mayor de todas las traducciones es, al mismo tiempo, el más grande de los libros ingleses. Se trata en realidad del primer clásico, el libro cuya influencia sobre la lengua inglesa ha sido mayor; a esta versión nos hemos referido durante más de trescientos años al decir "la Biblia inglesa", aunque ha habido otras versiones³³⁸. Hoy día el inglés de la *Versión autorizada* nos parece arcaico y a veces oscuro, pero no cabe duda de que encierra una gran fuerza y belleza; no hay escritor que no haya sentido su influencia, hasta la gente que ha recibido muy poca formación suele tender, al escribir cartas, a usar los ritmos y el lenguaje de esta Biblia. Esta traducción, un monumento de la época Tudor más que de la de los Estuardo, ha sido copiosamente reimpressa: la *Revised Version* (1881-85), la *Revised Standard Version* (Nuevo Testamento, 1946; Antiguo Testamento, 1952) y la *New English Bible* (1961), esta última independiente de las anteriores.

La versión inglesa más venerada de toda la historia, la Biblia del rey Jacobo, tampoco escapó a las críticas; al tiempo de su aparición el Dr. Hugh Broughton, uno de los más destacados eruditos en griego y hebreo de entonces, la censuró. Lo mismo podría decirse de la mayoría de las versiones en lenguas modernas³³⁹; no obstante, la proliferación de traducciones en lugar de ser un detrimento para la Biblia es una contribución.

³³⁸ BOLTON, W.F.: *A Short History of Literary English*. London: Edward Arnold, 1967. Págs. 68-77.

³³⁹ BRUCE, F.F.: *The English Bible: A History of Translations*. New York: Oxford University Press, 1961. Pág. 107.

El racionalismo activo, que marcó toda la vida intelectual del siglo XVIII inglés, no podía dejar de provocar reacciones espirituales. John Wesley (1703-1791), fundador de este último movimiento, dejó numerosas traducciones de himnos del alemán, así como una nueva versión del *Imitatio Christi* de Thomas de Kempis. La literatura religiosa alemana también queda ilustrada por *The Garden of Paradise* (1716) del teólogo Johann Arndt y la española por *The Exclamations of the Soul to God* (1790) (*Exclamaciones o meditaciones del alma a su Dios*) de Teresa de Ávila, ambas traducciones de Milner.

Por otra parte, esta intensa actividad religiosa da luz a dos nuevas versiones del Nuevo Testamento: la de Edward Harwood (1768) y la de John Worsley (1770). Leyden traduce los Evangelios en cinco idiomas y Alexander Geddes comienza una nueva traducción de la Biblia para los católicos. El teólogo y crítico escocés George Campbell (1719-1796) publica asimismo una traducción de los Evangelios, *A translation of the Four Gospels with Notes* (1792), cuyo prefacio es de gran interés para la teoría de la traducción.

En el siglo XIX, en materia religiosa observamos una reactivación de la actividad traductora que se centra, por una parte, en los textos sagrados y, por otra, en las obras de teología, devoción o de misticismo no sólo del Occidente cristiano. El 17 de marzo de 1804 se funda en Londres la "British and Foreign Bible Society", cuya misión es difundir las Escrituras no sólo en Gran Bretaña sino también en el mundo entero; se traducen himnos, nuevas versiones de la Biblia, el *Corpus Reformatorum* de Calvino, a Lutero, etc. En 1870 el Obispo de Winchester nombra una comisión encargada de la revisión de las Escrituras (el *Nuevo Testamento*, en 1881, y el *Antiguo Testamento*, en 1884); en esta *Revised Version* el primero puede ser considerado como

una mejora, aunque no así el segundo.

En el siglo XX, dado el lugar que ocupan los escritos filosóficos entre las traducciones especializadas, está claro que el traductor refleja las inquietudes de una época condenada a replantearse el mundo; es de esperar, por lo tanto, que la traducción religiosa también sea muy activa. El teólogo escocés James Moffatt (1870-1944) debe su fama a la modernización de los textos bíblicos: *The Historical New Testament, a New Translation* (1901), *The Old Testament, a New Translation* (1924) y *A New Translation of the Bible* (1928). En 1907, se encarga la revisión de la *Vulgata* inglesa a una comisión benedictina dirigida por Francis Gasquet (1846-1929). El teólogo Ronald Knox (1888-1957), que se convierte al catolicismo en 1917, publica *The New Testament of Our Lord and Savior Jesus Christ, a New Translation* (1947). J.B. Phillips propone otra versión bajo el título *The New Testament in Modern English* (1960). En cuanto a las obras de espiritualidad (teología, piedad y devoción), proceden de todos los horizontes lingüísticos y de todas las épocas.

En 1970 se concluyó la traducción más erudita y exacta de la Biblia que pueda esperar la época moderna, la Nueva Biblia Inglesa³⁴⁰. Por desgracia no puede compararse en majestuosidad, belleza o simplicidad con la *Authorized Version*³⁴¹; se trata de una traslación escrupulosamente literal del original, por lo que es difícil disfrutar de ella como obra literaria.

Según R.C. Sproul, las siguientes pautas nos pueden ser de ayuda para seleccionar una traducción de la Biblia³⁴²:

³⁴⁰ SCOFIELD, C.I. (Ed.): *Holy Bible*. London: Oxford University Press, 1970.

³⁴¹ GABEL, J.B. & WHEELER, C.B.: Op. cit., 1986. Pág. 235.

³⁴² SPROUL, R.C.: *El conocimiento de las Escrituras*. Miami, FL.: Logoi, 1981. Págs.

- 1.- Ninguna traducción es perfecta.
- 2.- Debe establecerse si se trata de una nueva traducción o no.
- 3.- Toda traducción es propensa a reflejar la tendencia teológica del traductor.
- 4.- Esta tendencia teológica puede reflejarse no sólo en las notas de carácter interpretativo, sino también en el texto mismo.
- 5.- Debe establecerse si se trata de una versión seria y honesta o tendenciosa.
- 6.- Debe tenerse siempre en cuenta el propósito y filosofía de la traducción.

Podríamos resumir el presente capítulo diciendo que los 66 libros que tenemos en la Biblia, entregados al hombre por la divina providencia de Dios en un texto fidedigno, son la verdadera Palabra de Dios; no obstante, aunque la hemos recibido de Dios mismo, ha sido a través de la instrumentalidad humana (primero con los escritores, luego con los copistas y finalmente con los traductores). Se ha definido la Biblia como "la Palabra de Dios en nuestro idioma", así fue tanto cuando se produjo originalmente en los idiomas hebreo y griego, como con la *Vulgata* latina en el siglo IV; sin embargo, el hombre de hoy día está incapacitado de leer la Biblia en hebreo, griego o latín, ni siquiera en su idioma de siglos anteriores. Esa es la razón por la que durante siglos las versiones anteriores han sido sometidas a revisiones importantes.

Capítulo 4 Ciencias auxiliares de la traducción

La traducción no se realiza *ex nihilo*. Aparte de los conocimientos lingüísticos y temáticos, son precisos medios instrumentales que hoy en día desbordan o superan con mucho la base textual de la que disponía el autor o la pluma de ganso y tintero. No tenemos noticias precisas de los primeros manuales de enseñanza de idiomas, y la historiación de diccionarios sería objeto más bien de la historia de la lexicografía. Prescindimos, por lo tanto, de estos últimos apartados en nuestra consideración para centrarnos en todo ese instrumental de creación más reciente, que también ha sido objeto de una bibliografía abundante en los últimos años y cuyo progreso puede y debe historiarse. Dicho instrumental puede limitarse a tres grandes apartados íntimamente relacionados:

- 1.- Informática
- 2.- Terminología y terminografía
- 3.- Documentación

Excluimos la documentación aquí, dado que esta ciencia auxiliar no es específica de la traducción; es un medio instrumental al servicio de cualquier área de conocimiento que tenga la información como base de actuación.

La internacionalización de la segunda área de conocimiento, la terminología, hace imposible una separación del mismo a nivel universal y anglosajón; por consiguiente, la exposición de estos temas

no está circunscrita, como en los capítulos anteriores, al mundo de habla inglesa.

- **Informática: Traducción Automática (TA) y Traducción Asistida por Ordenador (TAO)**

La idea de confiar el total o parte de la tarea de traducción a una máquina no es nueva, pero la historia de la Traducción Automática (TA) y Asistida por Ordenador (TAO) —aunque densa— es breve. Según Roberts y Zarechnak³⁴³, habría que distinguir dos períodos en esta reciente historia:

- Antes de 1966
- Después de 1966

Sin embargo, para Locke³⁴⁴ las etapas serían tres:

- De 1946 a 1952
- De 1952 a 1966
- De 1966 en adelante

Y para Vauquois³⁴⁵, que también distingue tres períodos, la división sería la siguiente:

³⁴³ Cfr. ROBERTS, A.H. & ZARECHNAK, M.: "Mechanical Translation", en *Current Trends in Linguistics* 12, 1974.

³⁴⁴ Cfr. LOCKE, W.N.: *Machine Translation*. Boston: MIT, 1974.

³⁴⁵ Cfr. VAUQUOIS, B.: *La traduction automatique à Grenoble*. París: Dunod, 1975.

- De una primera época hasta 1966
- De 1966 a 1970
- De 1970 en adelante

Aunque cada uno de ellos da predominancia a períodos diferentes, estos no contradicen al resto; por consiguiente, hemos optado por ampliar las etapas de la TAO a cinco, siguiendo el conjunto de las tres pautas cronológicas:

- 1ª Hasta 1946
- 2ª 1946-1952
- 3ª 1952-1966
- 4ª 1966-1977
- 5ª Desde 1977

1ª ETAPA (hasta 1946)

Desde la aparición de los primeros ordenadores, los expertos en informática tuvieron la idea de aplicarlos a traducir textos de una lengua a otra. La primera generación de sistemas automáticos de traducción eran diccionarios electrónicos que se limitaba a hacer una versión "palabra a palabra"; han sido necesarios muchos años de investigaciones para pasar a la segunda generación y, después, una tercera aún más inteligente.

En los tiempos de Descartes y Leibniz ya se conocían artefactos mecánicos de traducción, principalmente basados en equivalentes numéricos para palabras de diccionario, que volvieron a surgir repetidas veces a lo largo de los siglos; las primeras patentes para este modelo

de traducción se otorgaron en Moscú a Smirnov-Troyanski en 1933, por sus invenciones de diccionarios que traducían palabras por números. Tres años más tarde, en París, Artsrouni volvió a mencionar la posibilidad de acceder a una Traducción Automática (TA). Los medios mecánicos con que contaban estos verdaderos pioneros eran, según Díaz Prieto, "lentos y poco aptos"³⁴⁶.

2ª ETAPA (1946-1952)

Tras la Segunda Guerra Mundial se produce un notable aumento de publicaciones científicas en todas las lenguas; los expertos, deseosos de obtener una información que sólo pueden alcanzar por medio de las traducciones, buscan la manera de realizar versiones rápidas. Por lo tanto, la búsqueda de la TA responde a una necesidad de la ciencia y serán los científicos los que lleven a cabo esta tarea; los lingüistas no se unirían a estas investigaciones hasta mucho más adelante.

Dicha necesidad de traducciones científicas coincide con el rápido progreso de las calculadoras electrónicas, que atrajeron la atención de los investigadores por su gran capacidad para el cálculo y la rapidez de sus memorias. Por consiguiente, no es de extrañar que en 1947, en Princeton, los ingleses Andrew D. Booth y Richard Richens crearan el primer código de instrucciones permanente en una calculadora capaz de realizar una traducción "palabra por palabra" basándose en un diccionario bilingüe, al comprobar que la

³⁴⁶ DÍAZ PRIETO, P.: "Los pioneros de la máquina de traducir", en SANTOYO, J.C. et al. (Eds.): *Fidus interpres II* (Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción. León, 1987). León: Universidad de León, 1989. Pág. 305.

automatización de un diccionario es tarea posible para las calculadoras.

En 1949 el Dr. Booth sugirió a Warren Weaver, de la fundación Rockefeller, que los ordenadores podrían utilizarse tanto para ayudar a traducir como para la traducción. Por su parte, el Dr. Weaver consideró la posibilidad de utilizarlos para descifrar los códigos del enemigo. Tres años más tarde, en un memorándum sobre el tema titulado *Translation*³⁴⁷ y dirigido a Norbert Wiener, explicaba que la multiplicidad de las lenguas era un serio impedimento para el entendimiento internacional y que el uso de ordenadores de alta capacidad podía ayudar a resolver el problema. Su hipótesis se basaba en la creencia de que bastaba con reemplazar las palabras de una frase inicial por equivalentes para obtener una traducción inteligible, es decir, vio el lenguaje como un código (un sistema limitado de signos) y que la traducción consistía en reemplazar cada signo del sistema original por otro equivalente del nuevo sistema. Este informe fue aceptado con gran entusiasmo por otros investigadores como Yeshoshua Bar-Hillel (Instituto Tecnológico de Massachusetts), Erwin Reifler (Universidad de Washington), William Bull, Victor Oswald y Stuart Fletcher (Universidad de California), siendo estos tres últimos quienes por primera vez empezaron a trabajar con pares de lenguas (alemán-inglés, chino-inglés y español-inglés). Estos primeros experimentos —repetimos— fueron científicos y de ingeniería, no lingüísticos; se pensaba que era un problema exclusivo de la ingeniería, por lo que se trataba de convertir el lenguaje en una forma numérica para poder procesarlo por el ordenador. No encontraron difícil esta tarea de conversión y creyeron que los datos podían almacenarse en una máquina con suficiente

³⁴⁷ HUTCHINS, W.J.: *Machine Translation: Past, Present, Future*. Chichester: Ellis Horwood Ltd., 1986. Págs. 28-30.

capacidad. El lenguaje, tal y como lo concebían, era un sistema finito que obedece a leyes definidas y lógicamente organizadas, susceptibles por tanto de análisis cuantitativo.

A principios de la década de los 50 ya existían laboratorios de investigación en las Universidades europeas de Milano (S. Ceccato), Grenoble (B. Vauquois), Bruselas (L. Hirschberg), Londres (A.D. Booth), Cambridge (M. Masterman), y especialmente en Moscú (I.S. Mukhin, D.Y. Panov, O.S. Kulagina, I.A. Mel'chuk y I.I. Rezvin). Las pruebas realizadas en este período inicial fueron de análisis "palabra por palabra", un análisis que acabó siendo inadecuado, ya que a menudo para que la frase traducida tenga sentido hay que transformar la estructura y a veces incluso el número de palabras que componen la frase inicial.

3ª ETAPA (1952-1966)

Al considerar la frase, el problema era más difícil de lo que en principio se pensó. Esta tercera etapa se inició con el Primer Simposio sobre la TA, organizado por Bar-Hillel y celebrado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts en 1952, donde se reunieron veinte investigadores. La primera demostración pública fue realizada por Léon Dostert y Paul Gavin, de la Universidad de Georgetown³⁴⁸, en 1954; se programó un ordenador IBM-701 con 250 palabras y seis reglas sintácticas básicas, intentándose traducir del ruso al inglés. Éste no se puede considerar un verdadero experimento científico, más bien se llevó a cabo para hacer creer que los problemas teóricos de la TA se

³⁴⁸ *Ibíd.* Págs. 36-37.

habían resuelto y que lo único que se necesitaba era un amplio sistema operativo que resolviera problemas de tipo práctico (el volumen del vocabulario y la capacidad de la memoria). En ese mismo año aparece una revista especializada en TA, *Mechanical Translation*, editada por Victor Yngve del Instituto Tecnológico de Massachusetts. En 1956 el mismo Instituto organiza la primera conferencia internacional³⁴⁹, a la que asistió —entre otros países— la antigua Unión Soviética; siguieron otras celebradas en Oslo (1957), Los Ángeles (1960) y Teddington (1961).

Con el lanzamiento al espacio del primer Sputnik ruso (el 4 de octubre de 1957), la TA pasó a ser investigación prioritaria en los EE.UU.; para alcanzar y superar a los equipos rusos era necesario conocer su tecnología, lo que llevó a una gran demanda de traducciones al inglés. Todos los trabajos de investigación que se hicieron durante la década siguiente, hasta la parada que supuso el informe ALPAC, se basaron en esa concepción de un sistema operativo capaz de subsanar dificultades prácticas. Algunos gobiernos, atraídos por la perspectiva de la rápida implantación de la TA, subvencionaron varios equipos de investigación; a pesar de que la escasa capacidad de los ordenadores y de que los mecanismos lingüísticos no eran aún bien conocidos, algunos creían que en pocos años se construirían sistemas capaces de traducir cualquier texto. Se estima que en este período los grupos de investigación alcanzaron el número de 68, 32 de ellos de los EE.UU. (la mayoría recibieron millones de dólares en subvenciones estatales). Es en esta época cuando se instalan y desarrollan muchos de los sistemas que han venido operando hasta hace pocos años. Cabe citar el sistema GEORGETOWN, desarrollado por el Prof. Dorstet, que

³⁴⁹ *Ibíd.* Págs. 37-39.

se instaló en 1964 en el Laboratorio Nacional de la Comisión de Energía Atómica (Oak Ridge) y que se utilizó para traducir de artículos científicos (ruso>inglés), de 8.000 a 10.000 páginas al año; el sistema MARK II de IBM funcionó de 1964 a 1970 en la División de Tecnología Extranjera de las Fuerzas Aéreas de los EE.UU., se tradujeron artículos técnicos (ruso>inglés); también se utilizaron los sistemas SYSTRAN desarrollado por Peter Toma y LOGOS concebido por Bernard Scott. En Canadá, Kathelen Booth comenzó en 1965 a trabajar en un sistema de TA (inglés>francés) en la Universidad de Saskatchewan; en el mismo año Baudot, Chandioux y Kittredge comenzaron el proyecto TAUM (Traducción Automática de la Universidad de Montreal).

En Rusia fueron ocho los grupos, entre los que cabe destacar el de Kulagina y Mel'cuk, que en 1956 organizó una demostración del ruso al inglés. En 1958 tuvo lugar en Moscú el Primer Congreso Ruso sobre la TA, con 300 participantes. En 1960 el número de centros de investigación se incrementó a diez. Destaca la labor llevada a cabo por: Kulagina y Ljapunov (Instituto Matemático Steklov de Moscú), Revzin (Instituto de Mecánica y Proceso de Datos de la Academia de Ciencias) y Rozentsveig (Instituto de Lenguas Extranjeras).

En Japón hubo dos grupos: el de Tamiti, que comenzó a trabajar en 1955 en la Universidad de Kyusku, empleando el japonés e inglés; y, tres años más tarde, el de Nisimura, que trabajó en el Laboratorio Electrónico de Tokio con el mismo par de lenguas³⁵⁰.

Francia contó con cuatro equipos. En 1959 se celebró en París

³⁵⁰ WHITELOCK, P.J. et al.: "Strategies for interactive machine translation: the experience and implications of the UMIST Japanese project", en AA.VV. (Eds.): *Coling 86 (11th International Conference on Computational Linguistics)*. Bonn, 1986. Págs. 329-334.

una conferencia sobre el tema de la información y se presentó el sistema japonés YAMATO. Bernard Vauquois creó en Grenoble en 1961 el CETA (Centro de Estudios de Traducción Automática), que empezó utilizando los idiomas ruso y francés³⁵¹.

Esta investigación se extendió también a otros países europeos. Durante el segundo período, aproximadamente de 1956 a 1966, se crearon nuevos equipos en: Budapest (F. Kiefer), Praga (D. Konecna y P. Sgall), Berlín (E. Agricola), Freiburg (H. Pilch), Saarbruecken (H. Eggers) y Stuttgart (B. Schirmer y I. Batori). El resto de los equipos de investigación se distribuían de la siguiente forma: ocho en Gran Bretaña; dos en Italia y Yugoslavia; y uno en Bélgica, Israel, Suiza, Polonia, Bulgaria, etc. También se impuso la necesidad de una base teórica sólida para el proceso de traducción, ya reconocido como esencialmente lingüístico, y se introdujeron algunos elementos semánticos para reducir la ambigüedad léxica. Por otra parte, se produjo un escaso avance en las técnicas informáticas; los programas estaban escritos todavía en lenguajes poco adecuados para las necesidades de los textos en lenguaje natural a tratar, y se empleaban técnicas opacas en máquinas lentas para proyectos de interés matemático³⁵². No es de extrañar, pues, que esta década no produjera nada valioso y concluyera con un cese temporal del apoyo económico.

Hacia 1964, a tenor de los escasos resultados prácticos de las investigaciones sobre la TA, el gobierno de los EE.UU. decidió la creación de un comité de evaluación de dichas investigaciones;

³⁵¹ VAUQUOIS, B. & BOITET, Ch.: "Automated Translation at Grenoble University", en *Computational Linguistics* 11, 1985. Págs. 28-36.

³⁵² SOMMERS, J., TSUJII, J. & JONES, D.: "Machine Translation without a Source Text", en KARLGREN, H. (Ed.): *Coling-90, 3 (13th International Conference on Computational Linguistics)*. Helsinki: Yliopistopaino, 1990. Págs. 271-276.

bautizado con el nombre de ALPAC (Automatic Language Processing Advisory Committee)³⁵³, llevó a cabo numerosas entrevistas y realizó estudios a fin de determinar la situación real de las investigaciones. Nos encontramos ante el fetiche de la FAHQT (Fully Automatic High-Quality Translation)³⁵⁴, la TA tenía que recurrir a la revisión. El informe se publicó dos años más tarde y determinó que la TA era más lenta, menos exacta y el doble de cara que la traducción humana (TH)³⁵⁵; por un lado, recomendaba que cesaran todas las subvenciones y, por otro, que éstas se concedieran para la investigación de la informática lingüística y para mejorar la TH con ayudas mecánicas (diccionarios automáticos). En pocas palabras, determinó que la TA no tenía ningún futuro inmediato técnico ni económico; el resultado fue la supresión de todas las subvenciones y el cese de las investigaciones no sólo en los EE.UU., sino también en otros países como Gran Bretaña, Alemania, Francia y, sobre todo, Japón. Mientras continua la discusión con Pankowitz, quien critica este informe, las investigaciones se detienen; una excepción fue la Universidad de Montreal en Canadá y también la Universidad de Georgetown en los EE.UU. (Peter Toma, estadounidense de origen húngaro, prosigue los estudios que darían lugar al sistema SYSTRAN).

4ª ETAPA (1966-1977)

La brusca paralización que supuso este informe sirvió para

³⁵³ HUTCHINS, W.J.: Op. cit., 1986. Págs. 164-167.

³⁵⁴ LEHMANN, W.: "The Context of Machine Translation", en LAWSON, V. (Ed.): *Computers and Translation 2*. London: Paradigm Press, 1987. Pág. 138.

³⁵⁵ HUTCHINS, W.J.: *Translation: Literature, Linguistics and Philosophy Perspectives*. Delaware: University of Delaware Press, 1984. Pág. 94.

recuperar las fuerzas y volver a emprender la investigación. A pesar de los resultados desalentadores y de las críticas, la TA se resiste a desaparecer, sobrevive a toda clase de orientaciones erróneas, siendo hoy en día una de las principales áreas de interés de la informática. En Europa fue la incesante demanda de traducción en una comunidad cada vez más relacionada la que aseguró la supervivencia de la TA, cuando las técnicas de la informática aún no se encontraban a la altura de tal tarea. La TA también continuó investigándose en Rusia, con mayor intensidad en Leningrado y Moscú.

En Europa occidental, la TA renació gracias a innovaciones tanto en el campo lingüístico como en el informático. La Comisión de las Comunidades Europeas comenzó su primera tentativa en el establecimiento de EURATOM en Italia. Se desarrollaron las primeras teorías simples y se produjo una diversificación de las estrategias de diseño en los métodos de transferencia e interlengua³⁵⁶. Además de la investigación llevada a cabo en las Universidades de Saarbruecken y Grenoble (con los sistemas SUZY³⁵⁷ y ARIANE-78 respectivamente), el Instituto Textil de Francia (J.M. Ducrot) creó el primer sistema simple de traducción basado en una interlengua para traducir resúmenes en alemán, español, francés e inglés. La introducción del método de transferencia en tres fases (análisis, transferencia y síntesis) fue el primer paso hacia un diseño modular y abrió la posibilidad de considerar la traducción multilingüe; el modelo interlengua, por su parte,

³⁵⁶ HUTCHINS, W.J.: Op. cit., 1986. Págs. 40-60.

³⁵⁷ MASS, H.D.: "The Saarbrücken automatic translation system (SUZY), en COMMISSION OF THE EUROPEAN COMMUNITIES (Ed.): *Overcoming the Language Barrier 1*. Munich: Verlag Dokumentation, 1977. Págs. 585-592.

se mostró útil tan sólo en una gama limitada de aplicaciones³⁵⁸.

Una vez aplicadas todas las ventajas de los progresos en informática, se supo que la excesiva dependencia de reglas sintácticas no iba a producir el éxito deseado. Desde el punto de vista informático, la separación de reglas gramaticales de los algoritmos de ejecución y otros comandos facilitó la división de la investigación sobre TA en dos aspectos relativamente independientes: el software³⁵⁹ y las teorías lingüísticas. Con este paso se facilitó que un mayor número de investigadores sin gran conocimiento de informática también contribuyera de forma muy valiosa. Al mismo tiempo, la disponibilidad de lenguajes de programación más idóneos y los mejores procesamientos del lenguaje natural supusieron un gran avance en los aspectos informáticos de la TA.

5ª ETAPA (Desde 1977)

La década siguiente (de 1977 a 1987) comenzó con una auténtica "explosión de la traducción"³⁶⁰, al iniciar la Comisión de las Comunidades Europeas una doble iniciativa: la introducción experimental del sistema SYSTRAN y el comienzo del programa EUROTRA (base importante de investigación en todos los estados miembros). A pesar de que los resultados no fueron muy positivos, se

³⁵⁸ SCHUBERT, K.: "The architecture of DLT — interlingual or double-direct?", en MAXWELL et al. (Eds.): *New Directions in Machine Translation*. Dordrecht: Foris, 1988. Págs. 131-144.

³⁵⁹ Cfr. COCHARD, J. & PETITPIERRE, D.: "Software background for machine translation", en AA.VV. (Eds.): *Manuscript*. Geneva: Institut Dalle Molle, 1981. Capítulos 1 y 2.

³⁶⁰ LAWSON, V. (Ed.): *Computers and Translation 1*. London: Paradigm Press, 1986. Pág. 110.

intuyó un enorme potencial para aplicaciones específicas; la investigación teórica abandonó el excesivo énfasis sobre la sintaxis y se mostró abierta a influencias europeas. Este hecho reanimó a equipos de investigación ya existentes (en Alemania, Francia, Italia, Gran Bretaña y Rusia) y condujo a la creación de otros nuevos (en Dinamarca, España, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, los Países Bajos, Portugal y Gran Bretaña).

Como consecuencia del creciente interés público en soluciones automáticas para la demanda de traducciones, un número mayor de lingüistas, traductores³⁶¹ e informáticos participaron y aportaron una visión realista necesaria en la evaluación de la investigación. Mientras tanto, el campo de la informática se estableció como disciplina independiente con carrera académica propia. Con la incorporación de la investigación sobre la traducción de la lengua hablada, el campo se ha vuelto tan popular que ahora se beneficia de la atención de la ciencia cognitiva, la inteligencia artificial, la pragmática, la psicología y —como siempre— la informática³⁶².

Hoy en día, después de varias décadas de gran trabajo, los investigadores de la TA han alcanzado un nivel de comprensión más adecuado de los problemas y han empezado a formular soluciones prácticas³⁶³. Además, el concepto de TA se ha ido extendiendo hasta abarcar toda una serie de soluciones automatizadas a diferentes problemas de la traducción. La TA se utiliza ahora como término

³⁶¹ LAWSON, V.: "Machine Translation", en PICKEN, C. (Ed.): *The Translator's Handbook*. London: Aslib, 1983. Págs. 81-88.

³⁶² LEHMANN, W.: "The context of Machine Translation", en LAWSON, V. (Ed.): *Op. cit.*, 1987. Págs. 135-137.

³⁶³ LAWSON, V.: "The Background to Practical Machine Translation", en LAWSON, V. (Ed.): *Op. cit.*, 1986. Págs. 109-112.

genérico para designar toda una serie de asistencias automáticas a la traducción: traducción humana asistida por ordenador (TAO), traducción automática con asistencia humana y traducción completamente automatizada³⁶⁴.

Nuestros conocimientos sobre la traducción y las posibilidades de la TA han avanzado a pasos agigantados. Sin embargo, la introducción de la TA en el campo comercial dependerá del estado de la tecnología informática en el mundo de la comunicación³⁶⁵. A pesar de que los tratamientos de texto predominan, su ampliación a ambientes multilingües no está generalizada. Una mesa de trabajo del traductor que incluya una infraestructura básica (teclados multilingües y acceso a diccionarios) es más bien un campo a desarrollar que una realidad cotidiana³⁶⁶. La comunicación por medios electrónicos todavía se encuentra con obstáculos de incompatibilidad (diferentes sistemas de operación, tamaño de disquetes, teclados, etc.), incluso en el ambiente monolingüe. Hará falta un gran esfuerzo de normalización de medios para la fácil transmisión de textos multilingües por medios electrónicos, sin hablar de la traducción. Por consiguiente la TA se encuentra en una situación en la que es difícil introducir sistemas complejos, más aún utilizarlos con rentabilidad, si no existe antes una infraestructura electrónica adecuada para su utilización.

Debemos comparar la situación europea (en la que no existe ni un sólo sistema comercial autóctono) con la del Japón (con más de diez

³⁶⁴ HUTCHINS, W.J.: "Machine Translation and Machine-Aided Translation", en *Journal of Documentation* 34 (2), 1978. Págs. 119-159.

³⁶⁵ Cfr. HUTCHINS, W.J.: Op. cit., 1986.

³⁶⁶ TAILLEFER, L.: "The History of the Relationship between Machine Translation and the Translator", en LOSA, E.F. (Ed.): *Frontiers* (Proceedings of the 33rd Annual Conference of the American Translators Association. November 4-8 1992, San Diego, CA). Medford, NJ: Learned Information, 1992. Págs. 161-165.

sistemas). En Japón la TA tiene un perfil mucho más destacado, regularmente figura de forma positiva tanto en los periódicos como en la televisión. En Europa el futuro de la TA depende en gran parte, según J.C. Sager y J. Pugh³⁶⁷ de la Universidad de Manchester, de un cambio de actitud en los sectores públicos y privados.

Según la magistral exposición de la Dra. Irazazábal, conforme el grado del análisis de las frases a traducir (lengua origen>lengua término) se pueden distinguir cinco niveles de traducción³⁶⁸:

- 1.- La traducción palabra a palabra, que es la generación cero de los sistemas de TA (por ejemplo, diccionarios electrónicos).
- 2.- La traducción sintáctica, que corresponde a la primera generación (por ejemplo, SYSTRAN en 1970).
- 3.- La traducción semántica, que corresponde a los programas de segunda generación (por ejemplo, GETA en 1978).
- 4.- La traducción pragmática o contextual, que corresponde a los programas de la tercera generación y que se espera que desemboquen en los sistemas denominados de Inteligencia Artificial, capaces de traducir un texto sin intervención humana.
- 5.- En los programas de tercera generación, un último nivel dependiente de las lenguas origen y objeto correspondería a un lenguaje pivote de representación universal.

³⁶⁷ SAGER, J.C. & PUGH, J.: "Evolución y estado actual de la traducción automática en Europa", en *SENDEBAR* 3, 1992. Pág. 72.

³⁶⁸ IRAZAZÁBAL, A. et al.: *Curso de introducción a la terminología*. Madrid: CSIC (I.C.Y.T.), s.f. Págs. 29-30.

Por consiguiente, la elaboración de un sistema de TA³⁶⁹ necesita, además de las gramáticas y diccionarios, de un soporte lógico que contenga los algoritmos de traducción. Estos ayudan a analizar las relaciones entre las palabras y a transferir dichas relaciones a la sintaxis de la lengua objeto. La razón de ser de la TA es la abundancia de textos científicos y técnicos, donde la construcción de las frases es relativamente sencilla y el vocabulario limitado. Pasamos, pues, a estudiar las dos clases de sistemas de la TA.

1.- SISTEMAS DE APLICACIÓN COMERCIAL³⁷⁰

Con la finalidad de traducir documentos técnicos se desarrolló el sistema SYSTRAN, concebido primero en un marco militar para los idiomas ruso e inglés y ampliado después a la mayoría de las lenguas europeas (alemán, español, francés, italiano y portugués). En 1982 Gachot S.A. consiguió la exclusiva del sistema para los países árabes, financiando diferentes proyectos para desarrollar los programas y diccionarios (inglés-árabe, francés-inglés, inglés-francés, inglés-italiano e inglés-alemán). La parte algorítmica comprende 100.000 macroinstrucciones y el diccionario base consta de 50.000 palabras.

El sistema WEIDNER, comercializado en Europa por TAO Internacional con el nombre de CAT, es un sistema de traducción asistida por ordenador³⁷¹ más que un sistema de TA. Introducido en 1984 sobre un PC IBM, MICROCAT es el primer sistema de TA que

³⁶⁹ Cfr. SLOCUM, J. (Ed.): *Machine Translation Systems*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.

³⁷⁰ LAWSON, V.: "Machine Translation", en PICKEN, C. (Ed.): Op. cit., 1983. Págs. 83-85.

³⁷¹ HUTCHINS, W.J.: Op. cit., 1986. Págs. 292-306.

funciona con un ordenador personal. Con una velocidad de 1.800 palabras por hora, da lugar a traducciones semibrutas muy precisas; puedo dar fe de ello, pues tuve la oportunidad de trabajar con este programa durante 1989 en la City University of New York (CUNY). El mismo sistema existía ya anteriormente sobre miniordenador bajo el nombre de MACROCAT.

En cuanto al sector comercial, no hay mucha actividad en Europa. Es irónico que, a pesar del informe ALPAC de 1966, sea en los EE.UU. donde se hayan producido sistemas de aplicación comercial como: SYSTRAN, WEIDNER, ALPS y LOGOS.

2.- SISTEMAS CIENTÍFICOS³⁷²

En 1976 la OPS (Organización Panamericana de la Salud), oficina regional de la Organización Mundial de la Salud (OMS), comenzó a desarrollar el SPANAM, un sistema de TA español-inglés. En 1979 los diccionarios comprendían 48.000 entradas y el sistema funcionaba a pleno rendimiento en 1980, 5.000 páginas por año sobre un IBM. En la actualidad encontramos dirigiendo este sistema a Muriel Vasconcellos, a quien tuve la oportunidad de ver en una de sus muchas demostraciones en los EE.UU., en concreto en un encuentro sobre traducción en la State University of New York (SUNY) en Binghamton.

El matemático boliviano Juan Guzmán de Rojas es el creador de un programa de TA llamado ATAMIRI (AYMARA para el intérprete), que realiza traducciones entre alemán, inglés, francés y español. Alcanza, al traducir simultáneamente de una lengua a las otras tres, una velocidad

³⁷² LAWSON, V.: Op. cit., 1983. Págs. 85-87.

de 120 palabras/minuto = 7.000 palabras/hora; la exactitud obtenida supera el 80%.

El TAUM-Meteo es un sistema que funciona desde 1977 en Canadá para traducir los boletines meteorológicos (inglés-francés). La intervención humana es del 20%, no hay ambigüedades dado que el vocabulario es limitado.

En 1970 el Instituto Textil de Francia puso a punto un sistema de documentación automático denominado TITUS (Tratamiento de Información Textil Universal y Selectiva), que para cada documento solicitado proporcionaba un resumen en varios idiomas; se trata de un programa muy económico en lo que se refiere a espacio de memoria. En diciembre de 1959 se creó el Centro de Estudios sobre la Traducción Automática (CETA) en París y Grenoble, intentando traducir del ruso al francés; el grupo de París cesó en 1963 sus actividades, pero continuó el de Grenoble dirigido por Bernard Vauquois³⁷³, quien amplió las investigaciones (alemán-francés y japonés-francés). El CETA desarrolló en 1978 el programa de TA ARIANE 78; en éste no es la palabra sino la frase, considerada como un todo, la que se transfiere de la lengua origen a la lengua término; se trata por tanto de un sistema de segunda generación al separar netamente la parte algorítmica y los datos lingüísticos.

Otros enfoques modernos de investigación en Europa se dedican a mejorar las teorías lingüísticas y la lingüística informática o a adaptar las teorías ya existentes a la TA; una preocupación central del proyecto EUROTRA ha sido el desarrollo de una teoría de representación lingüística propia. En contraste, el proyecto ROSETTA en los Países

³⁷³ Cfr. BOITET, Ch. (Ed.): *Bernard Vauquois et la TAO: Vingt-cinq ans de traduction automatique — Analectes*. Grenoble: Association Champollion, 1988.

Bajos basa su sistema en la gramática de Montague³⁷⁴; sin embargo, el proyecto británico NTRAN utiliza, por una parte, una combinación de gramática léxico-funcional (LFG) y gramática de estructura sintagmática generalizada (GPSG) para el análisis y, por otra, la teoría de gramática categorial para la síntesis. La cuestión de la relación de teorías de traducción con la TA se ha descubierto como tema de gran interés tan sólo en fecha muy reciente³⁷⁵.

El sistema EUROTRA³⁷⁶ es actualmente el proyecto mundial más grande de TA, tanto por los efectivos implicados (más de 100 personas) como por la inversión realizada (16 millones de ECUS en 1982); el año de creación del proyecto es 1978, cuando la CEE adquiere los derechos del SYSTRAN. Se trata de un proyecto destinado a la producción preindustrial que sea multilingüe (las lenguas oficiales de la comunidad) y a la obtención de traducciones de calidad satisfactoria en un campo de aplicación delimitado (los documentos oficiales de la Comunidad); están previstas 20.000 entradas para cada lengua y se prima la calidad frente a la velocidad. En el proyecto participan Universidades de todos los países de la CE. Es difícil anticipar una posible unanimidad en la recepción de EUROTRA³⁷⁷, probablemente será el proyecto de más influencia y también el más discutido de todos los que se han llevado a cabo hasta el momento. Su mayor acierto reside en la investigación

³⁷⁴ LANDSBERGEN, J.: "Isomorphic grammars and their use in ROSETTA translation system", en KING, M. (Ed.): *Machine Translation Today: the state of the art*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1987. Págs. 351-372.

³⁷⁵ Cfr. NIRENBURG, S. (Ed.): *Machine Translation: Theoretical and Methodological Issues*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.

³⁷⁶ TUCKER, S. & NIRENBURG, S. (Eds.): *Annual Review of Information Science and Technology* 19, 1984. Pág. 153.

³⁷⁷ Cfr. RAW, A. et al. (Eds.): *Working Papers in Natural Language Processing 1*. Leuven: Taal Technologie, Utrecht & Katholieke Universiteit, 1989.

sobre informática aplicada a la TA y a la promoción de la misma en Europa³⁷⁸.

La esperanza de realizar sistemas de traducción completamente automáticos renace con el desarrollo de las investigaciones en Inteligencia Artificial³⁷⁹; estos son los sistemas de tercera generación que pretenden hacer comprender el texto a la máquina antes de traducirlo. En 1980 aparecen los sistemas A.L.P.S. (Automated Language-Processing Systems), que están a la cabeza del tratamiento del lenguaje natural; estos surgieron en Provo (Utah), gracias a un equipo de científicos dedicados a lingüística computacional³⁸⁰. Los países más avanzados son Japón y Francia. La firma Cap Sogeti Innovation estudia en colaboración con el Ministerio de la Investigación y la Tecnología Francés, desde noviembre de 1983, un proyecto de generación de documentos multilingües que debe formar parte del programa europeo SPRIT. Otros proyectos se llevan a cabo en colaboración entre Japón e Inglaterra. El Ministerio de Correos y Telecomunicaciones Británico y su homólogo japonés intentan poner a punto un sistema que permita la comunicación multilingüe a distancia, emitiendo y recibiendo los mensajes cada interlocutor en su propio idioma³⁸¹. Por último, hasta 1982 se llevaron a cabo experiencias sobre TA en el ICYT. Desgraciadamente, interrumpidas al no ser aceptado por el CSIC el programa de investigación. Se trata de la TA de títulos de

³⁷⁸ HUTCHINS, W.J.: "Recent developments in machine translation", en MAXWELL, D. et al. (Eds.): Op. cit., 1988. Págs. 7-62.

³⁷⁹ HUTCHINS, W.J.: Op. cit., 1986. Págs. 327-329.

³⁸⁰ KAY, M.: "Machine Translation", en *American Journal of Computational Linguistics* 8 (2), 1982. Págs. 74-78.

³⁸¹ TUCKER, A. & NIRENBURG, S.: "Machine Translation: A Contemporary View", en *Annual Review of Information Science and Technology* 19, 1984. Págs. 129-160.

artículos científicos del ruso al castellano y de la creación, después, de un modelo automático de indización y coordinación de descriptores.

En este apartado hemos centrado nuestra atención en los trabajos sobre TA más importantes a nivel occidental, tanto en el sector comercial como en el meramente científico. Sin embargo hay que apuntar que existen grupos de investigación muy activos en Europa oriental, especialmente en Rusia (sistemas AMPAR, NERPA y FRAP) y Checoslovaquia (Universidad Carlos de Praga); también existen proyectos más limitados en Hungría (Universidad de Szeged) y Bulgaria.

- **Terminología y terminografía**

Esta disciplina cuenta ya con infinidad de documentos, manuales de estudio, actas de congresos, programas y publicaciones periódicas. En ella se encuentra una compleja serie de cuestiones que repercuten en todas las ciencias (la lingüística, la filología, la lógica, la lexicografía, la traducción, la normalización, los sistemas clasificatorios y las técnicas documentario-informativas); todas ciencias de amplia difusión en los ámbitos científicos, técnicos y culturales, y que son, por tanto, de primera necesidad para el desarrollo de la humanidad. El progreso marca la pauta de evolución; no obstante, paradójicamente, al mismo tiempo surgen pueblos minoritarios que desean conservar su identidad e idiosincrasia a través del idioma. Por un lado, el lenguaje encuentra vínculos de unión y entendimiento y, por otro, aísla e identifica.

Por consiguiente, en este subcapítulo intentaremos poner de manifiesto la evolución de la terminología a lo largo de la Historia para

poder comprender mejor su desarrollo hasta el estado actual y, poder vislumbrar, en consecuencia, lo que sucederá en un futuro próximo. Todas las ramas del saber marcan sus propios períodos evolutivos, que no siempre coinciden con los grandes períodos históricos; en el caso de la terminología, tras contrastar varias clasificaciones³⁸², se podrían considerar los siguientes:

1º Orígenes (hasta finales del siglo XVII)

2º Bases de la terminología moderna (siglos XVIII y XIX)

3º Terminología como disciplina (siglo XX)

Estas divisiones, como cualquier evolución humana, no implican que se produjeran cambios drásticos en las fechas indicadas; dichos períodos han ido marcando hitos en la evolución de la terminología, y se han considerado adecuados para llevar a cabo un estudio histórico. Hemos tenido en cuenta el desarrollo de la disciplina en sí, tanto desde el punto de vista conceptual como de la ampliación de su campo de aplicación³⁸³; hoy es imposible prescindir de las llamadas nuevas tecnologías (la informática y las telecomunicaciones).

1º ORÍGENES (hasta finales del siglo XVII)

Este período abarca desde el comienzo de las civilizaciones hasta finales del siglo XVII, siglos en los que se han sucedido hechos

³⁸² CURRÁS, E.: *Thesaurus. Lenguajes terminológicos*. Madrid: Ed. Paraninfo, 1991. Pág. 46.

³⁸³ FELBER, H.: *Terminology Manual*. Paris: INFOTERM, UNESCO & UNISIST, 1984. Pág. 42.

muy importantes para la historia de la humanidad. Sin embargo, desde el punto de vista de la terminología moderna apenas han tenido lugar acontecimientos dignos de marcar etapas intermedias importantes.

Hasta bien entrado el siglo XVII, los orígenes de la denominada ciencia moderna, se tenían unas ideas universalistas sobre todas las ramas del saber; en efecto, durante los primeros siglos de la civilización occidental predominaban las ideas enciclopedistas y universales (la especialidad como una parte de un todo). Los lenguajes especializados que se utilizaban constituían tema de estudio de la lingüística. Los nuevos conceptos que iban apareciendo, como reflejo de los sucesivos inventos y descubrimientos, se encuadraban dentro de la lógica, sin que existiera una preocupación por su estudio a nivel terminológico. Tampoco creemos que los enciclopedistas de la Edad Antigua (Avicena en su *Libro de la Sabiduría*, Raimundo Lulio en su *Ars Magna* y Juan Huarte en su *Examen de Ingenios para las Ciencias*) tuvieran conciencia de estar ocupándose de cuestiones terminológicas cuando idearon sus respectivas clasificaciones universales. Los traductores, imprescindibles en cualquier época histórica, trabajan por su cuenta consultando los diccionarios y buscando equivalencias adecuadas. Aunque se realizaban tareas consideradas importantes hoy en el ámbito terminológico, no se tenía conciencia de ello; cada grupo profesional trabajaba en su tema (estudiando lingüística o filología, ideando sistemas clasificatorios, realizando traducciones o confeccionando diccionarios y enciclopedias) sin relacionarse con los demás.

A lo largo de los siglos se idearon sistemas de clasificación importantes. En anatomía, Versalio, hacia mediados de 1500, ideó unas nomenclaturas sistemáticas; y se confeccionaron enciclopedias y diccionarios que recopilaban el saber de su tiempo. Por consiguiente, la

característica de toda esa larga época histórica —desde el punto de vista terminológico— se cifra en un desarrollo de las actividades lingüísticas, traductoras y clasificatorias, independientes aunque en muchos casos se amparasen las unas en las otras, como disciplinas de apoyo³⁸⁴.

2º BASES DE LA TERMINOLOGÍA MODERNA (siglos XVIII y XIX)

Durante los siglos XVIII y XIX, se van sentando las bases para el desarrollo de la terminología tal y como la entendemos en la actualidad. Se puede situar el nacimiento de la terminología en el siglo XVIII con Lavoisier y Berthollet, quienes idearon una clasificación y nomenclatura para la química. La originalidad de Lavoisier, que era químico y humanista pero no lingüista, fue relacionar el concepto con el término y lo que él llamó la "motivación del término"³⁸⁵ (su valor significativo, expresividad y poder comunicativo). En ese mismo siglo, Linneo ideó una taxonomía para la botánica que se utiliza aun hoy. En el siglo de las Luces las ciencias se desarrollaron y se empezaron a relacionar entre sí; por esa razón se empieza a sentir la necesidad de disponer de buenas traducciones, aunque era aún el latín el idioma internacional de los estudiosos e investigadores. No sólo se siente la necesidad de un entendimiento internacional en los campos científicos, a nivel cultural se desea poder disponer de un idioma universal común para todo el mundo; causa por la que los gramáticos de Port Royal decidieron crear

³⁸⁴ SAGER, J.C.: *Curso práctico sobre el procesamiento de la terminología*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993. Págs. 273-281.

³⁸⁵ CURRÁS, E.: Op. cit., 1991. Pág. 48.

un idioma de esas características, el esperanto, una complicada lengua artificial que no ha tenido la aceptación deseada.

Todos estos descubrimientos científicos repercutieron en el siglo XIX, en el que se desarrollaron una serie de inventos técnicos e industriales que provocaron una gran evolución lingüística y terminológica. Un hecho muy significativo lo constituyeron las actividades en el campo de la normalización del trabajo, que implicaron asimismo una normalización del lenguaje (vocabularios y léxicos especializados). Aunque el nacimiento de la terminología se sitúa a principios del siglo XX, los lenguajes especializados tienen sus orígenes cuando el hombre empieza a especializarse en su trabajo. Estos lenguajes evolucionaron e incluso llegaron a desaparecer al cesar la actividad laboral dentro de la que se habían desarrollado.

A mediados del siglo XIX surge un fenómeno que va a condicionar el comienzo y desarrollo de la terminología: la necesidad de normalización (por ejemplo, pesos, medidas, magnitudes, unidades, etc.). Por tanto, la traducción adquiere gran importancia y, consiguientemente, los diccionarios, vocabularios especializados y listas de términos para las diferentes disciplinas. La obra de Frege sobre lógica, *Sobre Sentido y Significado* (1892), fue el punto de partida para posteriores estudios de lógica aplicada a la terminología.

3º TERMINOLOGÍA COMO DISCIPLINA (siglo XX)

La terminología se integra principalmente con la lingüística, la lógica y la normalización. Su preocupación se centra en los vocablos de las ciencias naturales, la técnica y la industria.

Según el padre de la Teoría General de la Terminología, Prof.

Eugen Wüster, las diferencias fundamentales entre la lingüística y esta disciplina residen en el abordaje de la lengua y la consideración de su evolución, que se reflejan en la estructuración del léxico en los diccionarios y otros productos lexicográficos. En cuanto al primer aspecto, la terminología se caracteriza por su concentración en el concepto, su limitación al léxico y su enfoque sincrónico. En lo referente al segundo, la terminología se diferencia de la lexicología por el control consciente de los léxicos especializados, el planteamiento internacional, la consideración del aspecto ontológico y la importancia concedida a la forma gráfica.

La vertiente práctica, paralela a la lexicografía, se conoce hoy con el nombre de terminografía³⁸⁶. La lexicografía lingüística presenta las unidades lexicalizadas, analizadas con ayuda de métodos lingüísticos por autores que trabajan de modo independiente en un orden alfabético y con soportes convencionales o electrónicos. Las definiciones o explicaciones del significado de las palabras suelen ir mezcladas con información sobre la realidad extralingüística. En cambio, la terminografía parte de los conceptos, describe las relaciones conceptuales y los términos asignados a los conceptos de una especialidad determinada, y presenta las entradas por orden temático y/o alfabético con soportes convencionales o electrónicos. Este trabajo realizado por comisiones terminológicas, organizaciones científicas o técnicas u organizaciones de normalización requiere el uso de una metodología, así como de signos terminográficos homogéneos para la

³⁸⁶ IRAZAZÁBAL, A. & SCHWARZ, E.: "Las bases de datos terminológicas como ayuda al traductor", en RADERS, M. & SEVILLA, J. (Eds.): *III Encuentros Complutenses en torno a la Traducción (2-6 de abril de 1990)*. Madrid: Editorial Complutense, 1993. Págs. 302-303.

descripción de los datos.

Durante el siglo XX, la terminología como disciplina se consolida a lo largo de tres etapas:

1ª ETAPA (hasta 1930)

2ª ETAPA (desde 1930 hasta 1970)

3ª ETAPA (desde 1971)

1ª ETAPA (hasta 1930)

Esta etapa se podría considerar como de asentamiento, ya que es en esta época cuando empieza a crearse la conciencia de que está surgiendo una disciplina nueva, independiente pero íntimamente relacionada con la lingüística, la lógica, la normalización y las teorías clasificatorias.

En realidad son los científicos y los traductores los que necesitan usar términos adecuados para comunicarse con sus colegas³⁸⁷; los lingüistas parecen vivir ajenos a la realidad. Como consecuencia de la creación en toda Europa de las Escuelas Superiores de Estudios Mercantiles, se presenta el problema de la enseñanza de las lenguas profesionales. Los estudios económicos de los años 20, dirigidos por Messing, consiguen sintetizar lengua y profesión, aprovechando los resultados obtenidos en la didáctica de las lenguas. Surge de este modo la "Wirtschafts Linguistik" (Lingüística Económica), que es el primer contacto serio entre la lingüística por un lado y las lenguas profesionales y la terminología por otro.

³⁸⁷ *Ibíd.* Págs. 301-302.

La elaboración por la Comisión Electrónica Internacional de diccionarios especializados en las primeras décadas del siglo, que culmina en el *International Electrotechnical Vocabulary* (1906-1938), se considera el primer trabajo en el campo de la terminología. Schlomann³⁸⁸ abandona la ordenación alfabética por la sistemática, basada en el concepto y no en la palabra, en su *Vocabulario Técnico Ilustrado*. Quizá fuese el origen de una disciplina que pretendía denominarse "conceptología". El alemán era el idioma científico por excelencia, y como consecuencia muy a principios de siglo la Unión de Ingenieros Alemanes publicó un *Technolexikon* (1907) en alemán, inglés y francés. El grupo de Terminología del Instituto Alemán para la Normalización sigue trabajando en cuestiones terminológicas. Asimismo, los demás países europeos han sentido la preocupación por la terminología: en Francia, donde existen diferentes entidades oficiales encargadas de velar por la pureza, modernización y difusión del idioma; y en Checoslovaquia, donde seguidores de Ferdinand Saussure habían creado escuela con sus teorías lingüísticas, unas teorías que sentaron los principios para el desarrollo de la conceptología actual.

En 1927 se celebró en Washington la II Conferencia de Estandarización Panamericana. Una de las conclusiones redactadas en el documento final postulaba que el español, como idioma oficial de los países hispanoamericanos, debía tenerse en cuenta en los trabajos de lingüística y traducción; se debían unificar las nomenclaturas de los distintos países y confeccionar vocabularios normalizando los términos. Esta reunión originó los centros de traducciones y de estudio del lenguaje.

³⁸⁸ VEGA, M.A. (Ed.): *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra, 1994. Pág. 53.

2ª ETAPA (desde 1930 hasta 1970)

A principios de esta etapa, se establecieron los principios teóricos de la terminología moderna. El hecho más relevante es la publicación de la tesis doctoral de Eugen Wüster³⁸⁹, ingeniero austriaco, sobre normalización internacional del lenguaje en la electrotécnica, *Internationale Sprachnormung in der Elektrotechnik* (1931). Este trabajo se debe considerar como un tratado de la "Teoría General de la Terminología", en el que se relacionan la lingüística, la lógica, la ontología, la conceptología, las ciencias de la naturaleza y la ciencia de la información. Algunos autores consideran que E. Wüster tomó como punto de partida las teorías de F. Saussure; su originalidad consiste en relacionarlas y aplicarlas a los lenguajes científicos especializados, poniendo en contacto a la ciencia con la lingüística y la filología. Sus teorías dieron lugar a la creación de la Escuela de Viena y originaron la mayoría de los estudios terminológicos posteriores. La tesis doctoral de E. Wüster fue traducida al ruso y, asimismo, tomada como paradigma indiscutible. Gracias a la Prof. Drozd, Rusia propulsó la creación de una Comisión de Terminología (TC 37) en el seno de la "International Federation of National Standardizing Association" (ISA). Su misión consistía en la elaboración de los fundamentos terminológicos y su normalización. En un principio pertenecían a ISA/TC 37 (1936) Rusia, Gran Bretaña, Francia y Alemania. Durante la Segunda Guerra Mundial se interrumpieron los trabajos, pero E. Wüster consiguió hacia la década de los 50 que la ISA, transformada en "International Standard

³⁸⁹ FELBER, H.: Op. cit., 1984. Págs. 3-13.

Organization" (ISO) crease un comité para continuarlos. Hoy en día ISO/TC 37 (1946) es un comité internacional activo. Según la Dra. Irazazábal, la Escuela Rusa presenta dos vertientes básicas³⁹⁰:

- 1.- El establecimiento de coordinación entre teoría y práctica.
- 2.- El tratamiento de los problemas terminológicos desde su punto de vista lingüístico.

Por otro lado, la Escuela de Praga, con I.K. Weisenberg como continuador de la obra de F. Saussure, se especializa en la lingüística funcional. Realiza investigaciones sobre el lenguaje normalizado con fines comunicativos en todas las áreas de la vida social (cultura humana, civilización y tecnología). En la actualidad, gran número de terminólogos se ocupan de la investigación básica y aplicada de la terminología en la Academia de Ciencias Checoslovaca. Sus relaciones con la "Teoría General de la Terminología" de Viena son patentes.

En Francia surgen varias escuelas gracias a los distintos organismos que se ocupan de estudiar el idioma; la Escuela francesa, en líneas generales, se ocupa del estudio de los neologismos y su normalización. En lo que se refiere al francés, ha adquirido una gran importancia la Escuela Canadiense. Aunque la promulgación de la Carta de la Lengua Francesa en Quebec fijó el francés como lengua oficial, posteriormente se decretó el inglés como idioma oficial, por lo que sus estudios se centran en traducciones y en los diccionarios bilingües. Volviendo de nuevo a Europa, la Escuela Húngara también se centra en los problemas de la traducción y la creación de nuevos

³⁹⁰ IRAZAZÁBAL, A. et al.: Op. cit., s.f. Págs. 170-171.

términos.

Los países escandinavos, por iniciativa de Heribert Picht (al que tuvimos la oportunidad de oír en el "Coloquio iberoamericano sobre enseñanza del inglés" que organizó la Universidad de Granada y también en la Universidad Complutense de Madrid en 1991) de la Escuela Superior de Estudios Mercantiles, se unen en sus tareas terminológicas dedicándose principalmente a temas económicos, humanísticos y jurídicos.

En Hispanoamérica son Argentina, Chile, Venezuela y Méjico los países donde se llevan a cabo los principales estudios terminológicos. En 1954 se creó la Unión Latina con el deseo de defender, conservar y difundir los idiomas de los cinco países con raíces latinas: español, francés, portugués, italiano y rumano; en la actualidad tiene fijada su sede en la República Dominicana y su Secretario General, Philippe Rosillon, edita publicaciones periódicas y patrocina encuentros de especialistas.

Es curioso observar como ni Gran Bretaña ni los EE.UU.³⁹¹ se han interesado de una manera especial por estos temas; se realizan trabajos terminológicos, que se centran principalmente en la creación de nuevos términos, pero no se siente la misma inquietud que el resto de los países.

3ª ETAPA (desde 1971)

³⁹¹ ORTEGA ARJONILLA, E.: "Definición y concepto de Terminología: el enfoque de la Asociación Estadounidense de terminología y lexicografía", en GALLARDO SAN SALVADOR, N. & SÁNCHEZ, D. (Eds.): *La enseñanza de la Terminología (Actas del Coloquio Iberoamericano sobre Enseñanza de la Terminología. Granada, junio 1991)*. Granada: Universidad de Granada. Págs. 249-254.

En los últimos años se han sucedido infinidad de acontecimientos, por lo que nos limitaremos a una visión de conjunto. Destacan los principios teóricos de la terminología, la ampliación de sus aplicaciones y la introducción de las técnicas informáticas en los trabajos terminológicos³⁹².

Los fundamentos teóricos se han seguido estudiando, principalmente en la Escuela de Viena. Helmut Felber ha sido el sucesor de E. Wüster y, en la actualidad, es Christian Galinski. H. Felber a partir de su *Terminology Manual* (1984)³⁹³, valiosa bibliografía que sirve de guía y compendio para el estudio actual de este campo del saber, estableció la diferencia entre Terminología y Ciencia de la Terminología. Según él la terminología hace referencia al conjunto de términos sobre un tema dado con o sin definiciones y equivalencias en otros idiomas (vocabulario especializado o diccionario). Ch. Galinski define la ciencia de la terminología como el cuerpo de la doctrina, metódicamente formado, que estudia la terminología. Así, pues, la ciencia de la terminología se referiría a la ciencia de la ciencia del término.

Otro hecho significativo es la ampliación del campo de la terminología a los sistemas clasificatorios. La firma alemana, Ingetraut Dahlberg, hace veinte años no tenía certeza de que realizaba estudios sobre terminología. El uso de expresiones como "lenguajes terminológicos" aplicados a los sistemas de clasificación produjo a consecuencia el estudio de las clasificaciones de materias utilizando las palabras clave y los tesauros (vocabularios especializados,

³⁹² Cfr. CABRÉ, M.T.: *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*. Barcelona: Ed. Antártida/Empúries, 1993.

³⁹³ FELBER, H.: Op. cit., 1984.

normalizados, donde las palabras que los componen adquieren la categoría de términos). Por lo tanto, si un tesoro es un lenguaje terminológico y un sistema de clasificación, cualquier otro sistema clasificatorio será asimismo un lenguaje terminológico (diccionarios, vocabularios y léxicos especializados). Los diferentes tipos de lenguajes terminológicos tendrán características específicas y distintos campos de aplicación.

Desde 1970, las actividades terminológicas se han caracterizado asimismo, tal y como expusimos anteriormente, por la aplicación de la informática y las telecomunicaciones. Se han creado bancos de datos³⁹⁴ y redes nacionales e internacionales para temas especiales. El sistema EURODICAUTUM, creado por los países miembros de la Comunidad Europea, consiste en un banco de datos terminológico y un método de traducción automática para los idiomas de la Comunidad. También en estos años se aplican las técnicas de la inteligencia artificial y se idean sistemas expertos para traducir. Tanto se ha aplicado la tecnología, y tanta repercusión está teniendo en la industria y el mundo de los negocios, que hoy se habla de ingeniería y de industria de la lengua.

Los esfuerzos realizados por la UNESCO, la ISO, la FIT y el Consejo de Europa para coordinar los trabajos de terminología se recogieron dentro del Plan General de Información (PGI) y su programa UNISIST, que acogió a INFOTERM (Information Centre for Terminology)³⁹⁵, creado en Viena en 1971 previo informe del Prof. Wüster y de acuerdo con el comité austriaco de normalización. Desde entonces recoge los vocabularios especializados y asesora sobre su normalización, promueve los estudios terminológicos de las distintas

³⁹⁴ SAGER, J.C.: Op. cit., 1993. Págs. 234-237.

³⁹⁵ FELBER, H.: Op. cit., 1984. Págs. 49-58.

áreas lingüísticas a través de la revista *TermNet News* y ha constituido una red de actividades terminológicas, denominada TermNet³⁹⁶, de ámbito internacional. El Comité ISO/TC 37 continúa con su labor. La FID (Federación Internacional para la Información y Documentación) estableció en 1972 un comité, FID/DT, con las siguientes publicaciones: *Diccionario de términos de información* (en 14 idiomas); *Bibliografía sobre terminología en documentación*; *Análisis de la investigación en teoría y práctica de la terminología en documentación*; *Diccionario de Abreviaturas*; *Recomendaciones y directrices para la recopilación y creación de términos*; *Estudio de neologismos*; *Diccionario de términos sobre información en inglés y japonés*; *Vocabulario sistemático en cinco idiomas* (inglés, francés, alemán, ruso y español) y la serie de investigación sobre *Essential Problems in Terminology for Informatics and Documentation*.

La creación de INFOTERM influyó en la constitución de centros nacionales de terminología en otros países³⁹⁷: en Francia apareció AFTERM, en Alemania Federal la ya desaparecida SPRACHTEOR y en Escandinavia (Suecia, Noruega y Dinamarca) NORDTERM.

En el ámbito hispanoamericano, la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) creó en 1972 el CLADES (Centro Latinoamericano de Documentación Económica y Social). Cuenta con un sistema de información terminológico y un macrotesauro muy difundido y utilizado. El Colegio de Méjico continúa sus tareas, confeccionando vocabularios e investigando en normalización y formación de terminólogos y traductores. En Argentina, la UNESCO auspició en 1983 la creación del Servicio Latinoamericano de Investigación en la Traducción, que en

³⁹⁶ *Ibíd.* Págs. 59-62.

³⁹⁷ SAGER, J.C.: *Op. cit.*, 1993. Págs. 345-349.

1986 ha sido reorganizado y encuadrado dentro de su Programa General de Información. Desde 1981 funciona en Venezuela el Grupo de Información Terminológica de la Universidad Simón Bolívar de Caracas, que trabaja conjuntamente con el Departamento de Lenguas, y que, aunque sus investigaciones se dirigen hacia los principios teóricos, confeccionan terminologías; en abril de 1983 organizó un I Seminario Nacional de Terminología, en cuyas actas figuran ponencias sobre los fundamentos teóricos, la historia y la práctica de estas materias. En Brasil es EMBRATEL, en Brasilia, una de las organizaciones que más se interesan por los temas terminológicos. Otros países iberoamericanos también cuentan con organizaciones dedicadas a la terminología y están en contacto con las instituciones internacionales. La Unión Latina ha establecido delegaciones en distintos países, una de ellas en París con Daniel Pardo como secretario general. Los programas de trabajo comprenden acciones varias: exposiciones de lingüística informática, confección de mapas lingüísticos del mundo y de vocabularios (científicos y técnicos) y promoción de creación de consejos internacionales para coordinar las actividades de elaboración y normalización de terminologías. Entre otras publicaciones destacan las revistas *Terminómetro* (informativa) y *Cortocircuito* (mundo audiovisual latino en América y Europa). Ambas aparecen en los cinco idiomas de los países neolatinos.

En Norteamérica debemos poner de relieve las actividades organizadas por Canadá. El Bureau of Translations ha creado unos bancos terminológicos (francés-inglés) de uso internacional. La Escuela Canadiense surge como consecuencia de las estrictas condiciones que impone la Carta de la Lengua Francesa, de modo que todos sus trabajos terminológicos tienen como objetivo la difusión e implantación

de la lengua francesa. Mientras que en materia de normalización terminológica y sistematización se inspiraban en los trabajos de Wüster, es decir en la Escuela Austriaca, en materia de lexicografía siguieron la pauta marcada por la experiencia francesa.

Los acontecimientos en el campo terminológico se suceden de forma continua. Las reuniones, simposios, coloquios y congresos son múltiples, por lo que resulta complejo dar cuenta de todos ellos. Para finalizar, cabe citar las asociaciones profesionales de mayor resonancia internacional, entre las que se cuentan las de traductores al trabajar en estrecha relación con los terminólogos como usuarios de vocabularios, léxicos y bancos de terminología. Encontramos las siguientes: Asociación Internacional de Lingüística Aplicada, FIT (Federación Internacional de Traductores), AUPELF (Asociación de Universidades Parcial o Enteramente de Lengua Francesa), TERMIA (Asociación Internacional de Terminología de Quebec), Ligue Internationale des Scientifiques Utilisant la Langue Française, Asociación para la Terminología y la Transferencia del Conocimiento, etc.

Capítulo 5 Historia de la didáctica de la traducción

Aunque no tenemos testimonios de los primeros intentos de transmisión didáctica de la actividad que nos ocupa, sí es cierto que los primeros teóricos de la traducción tienen una marcada intención didáctica; las alusiones que Cicerón dedica en su *De optimo genere oratorum* evidencian una clara intencionalidad didáctica, y lo mismo se podría decir de la *Ars poetica* de Horacio o de las de Plinio³⁹⁸.

A lo largo de la historia, esta necesidad de didactización de la traducción ha sido una constante, si bien hasta el siglo XX no se consiguió una implantación plena de la misma. Pasamos a exponer a continuación una breve historia de los ensayos con pretensiones o posibilidades de mediatizar normativamente la capacidad traductora.

Tras la caída del Imperio Romano, la traducción hizo renacer la cultura. Entre los siglos V y XIII las invasiones (bárbaras, árabes y normandas), luchas, cruzadas y pestes asolaron Europa. En el siglo IX apenas sobrevivían al norte de los Pirineos cinco mil libros y los monasterios contaban de dieciséis a veinte volúmenes como mucho³⁹⁹. Ante este panorama, la única vía que quedaba abierta fue la de la traducción. El propio rey Alfredo el Grande se dio cuenta de que, debido al bajo nivel de difusión del latín, la tarea que urgía era la de trasladar algunos libros fundamentales a una lengua que todos entendieran; en pocos años los ingleses dispusieron en su idioma de escritos de San Gregorio, San Agustín, Boecio, Osorio, y de los *Salmos* y la *Historia*

³⁹⁸ VEGA, M.A. (Ed.): *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra, 1994. Pág. 22.

³⁹⁹ SANTOYO, J.C.: *La cultura traducida*. León: Universidad de León, 1983. Pág. 17.

Eclesiástica de Beda, que era al tiempo la historia de la nación inglesa. No fue sólo labor del monarca, sino de un reducido equipo de entendidos o de lo que en otros lugares se ha dado en llamar "Escuela de Traductores"⁴⁰⁰; fue, eso sí, la primera en Europa.

No obstante, esta escuela había sido precedida por un gran esfuerzo traductor en la Persia sasánida e islámica⁴⁰¹, fundamental para el posterior renacimiento de Occidente; el movimiento traductor comenzó aquí con el exilio desde Bizancio en el 480 de un gran número de sabios nestorianos y más tarde, en el 529, con otra ola de emigración cuando Justiniano clausuró la Academia Neoplatónica de Atenas (Escuela de Nisibis). Junto a la fuente griega, el caudal indio también afluyó coetáneamente desde Oriente; en la Persia sasánida se mezclaron y tradujeron textos provenientes de las dos únicas culturas de entonces: la helénica y la sánscrita. Tras la ocupación de estos territorios, los árabes entraron en contacto con un saber para ellos desconocido; en poco más de un siglo un pueblo inculto, que hasta entonces nada había aportado a la ciencia o literatura, se convierte gracias a la traducción en el más destacado representante de la cultura medieval. Al-Mamún, séptimo califa abásida, fundó en Bagdad a principios del siglo IX (unos setenta años antes que el rey Alfredo en Inglaterra) una Escuela de Traductores a la que llamó "Casa de la Sabiduría"; allí se tradujeron al árabe manuscritos helenos e indios de contenido filosófico, matemático, astronómico, médico y literario. Uno

⁴⁰⁰ Obviamente el término "Escuela" no tiene en el contexto que aquí estudiamos sentido de una institución que transmitiera unas capacidades traslativas más o menos regladas; si bien, el carácter de su actividad acerca el término "Escuela" al proceso de didactización de nuestra actividad.

⁴⁰¹ ESCOLAR, H.: *Historia de las bibliotecas*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Rui Pérez, 1985. Pág. 128.

de los hombres ligados a la "Casa de la Sabiduría" fue Al-Jwarizmi; este traductor fue tan influyente en toda la ciencia posterior que aún perdura su nombre en las palabras "guarismo" y "algoritmo", y del título de uno de sus libros deriva también el término *álgebra*.

Los conocimientos difundidos en el mundo islámico por la Escuela de Traductores de Bagdad fueron, a su vez, europeizados por otra amplia serie de Escuelas repartidas por el Mediterráneo. En los siglos IX y X, surge la pequeña Escuela de Traductores de Ripoll (Cataluña); le seguirán las de Montecassino y Salerno en el siglo XI, bajo la dirección de Constantino el Africano; y más tarde la famosa Escuela de Traductores de Sicilia, con dos períodos de actividad, a principio de los siglos XII y XIII respectivamente. Pero la más conocida e influyente de todas fue la Escuela de Traductores de Toledo⁴⁰², cuyo esplendor traductor se desplegó a lo largo de ciento cincuenta años, aunque en dos épocas y vertientes distintas⁴⁰³: en la primera, desde 1130 hasta el reinado de Alfonso X, se tradujo del árabe al latín; en la segunda, que corresponde al reinado de este monarca, la lengua término fue ya el castellano. A aquella ciudad trilingüe (en la que se hablaba hebreo, árabe y castellano medieval) acudieron estudiosos de Flandes, Alemania, Escocia, Dalmacia, Inglaterra, Francia e Italia que, junto con los árabes, españoles y judíos realizaron una ingente labor de traducción científica; se latinizó a Euclides, Al-Jwarizmi, Avicena, Galeno, Apolonio, Arquímedes y Aristóteles. Tan sólo al traductor Gerardo de Cremona se le atribuyen ochenta distintas versiones de

⁴⁰² MENÉNDEZ PIDAL, G.: "Cómo trabajaron las escuelas alfonsíes", en *Nueva Revista de Filología Hispánica* V, 4. Págs. 363-380.

⁴⁰³ MÁRQUEZ VILLEGAS, L.: "¿Por qué Sendebár? La Escuela de Traductores de Toledo y la difusión de las fábulas orientales, en *Sendebár* 3, 1992. Págs. 7-13.

otros tantos originales islámicos. La actividad de esta Escuela durante el reinado de Alfonso X, desde mediados del siglo XIII hasta su muerte en 1284, se supone bien conocida; la acción traductora de este reinado fue básica para la formación del idioma español; de hecho Juan Pablo Forner así lo reconocía en sus *Exequias de la Lengua Castellana* a finales del siglo XVIII: *Hizo traducir (Alfonso X el Sabio) multitud grande de libros, que, desde luego, salida apenas de su infancia, engrandecieron maravillosamente la lengua castellana no sólo con los ornatos de las artes, pero, lo que es más, con abundancia de voces y frases científicas, que sirvieron como de barbechos para que en los tiempos más sabios se prestase sin violencia al cultivo de la sabiduría en toda su extensión.*⁴⁰⁴

Es más, Paul Werrie estima que Toledo jugó "un papel considerable, por no decir incalculable, en el desarrollo del pensamiento y la cultura europea"⁴⁰⁵, opinión compartida por José María López Piñero:

*Las consecuencias de esta masiva transmisión fueron extraordinarias: la ciencia y, en general, la cultura europea cambiaron completamente de horizonte; las traducciones toledanas impusieron la hegemonía intelectual del Aristóteles arabizado, así como los textos que sirvieron de "autoridades" fundamentales de las diversas disciplinas en la ciencia escolástica de la baja Edad Media.*⁴⁰⁶

⁴⁰⁴ FORNER, J.P.: *Exequias de la Lengua Castellana*. Madrid: Espasa-Calpe, 1967. Pág. 153.

⁴⁰⁵ WERRIE, P.: "L'Ecole de traducteurs de Tolède", en *Babel* XV (4), 1969. Pág. 204.

⁴⁰⁶ LÓPEZ PIÑERO, J.M.: *La ciencia en la historia hispánica*. Barcelona: Salvat, 1982. Pág. 17.

Desde Sicilia y Toledo, que abrieron el camino, los grandes períodos culturales y científicos han coincidido y —con frecuencia— han sido precedidos también por grandes períodos de traducción.

A esta actividad, más o menos reglada, vienen a sumarse en el Renacimiento los primeros testimonios escritos de didactización de la traducción. Casi todos estos documentos didácticos se encuentran insertos en las poéticas normativas de cada una de las lenguas; así, por ejemplo, en pleno siglo XIV Pietro Leonardo Bruni inicia los manuales de teoría de la traducción que a partir de entonces van a trazar una línea continua hasta la explosión de la didáctica en nuestro siglo (Luis Vives, Etienne Dolet, Venzky, Tytler, Schotelius, Schleiermacher, etc.).

En todo caso, hasta bien entrado el siglo XX no asistimos al reconocimiento oficial de la enseñanza de la traducción como disciplina académica y es un proceso paralelo a la profesionalización de la actividad. En la Alemania de la posguerra, en la zona ocupada por los franceses, apareció el primer centro dedicado a la enseñanza de la traducción, el *Auslands-und Dolmetsche-Institut* adscrito a la Universidad de Maguncia (Mainz) de Gernersheim (1946), si bien esta institución académica había sido precedida por el *Institut für Übersetzen und Dolmetsche* de Heidelberg. En este siglo de los contactos, se han creado múltiples Escuelas o Institutos de Traductores⁴⁰⁷: en Bélgica⁴⁰⁸, el *Hoger Instituut voor Vertalers en Tolken* de Amberes (1961); en Francia, la *École Supérieure d'Interprètes et de Traducteurs* de París y

⁴⁰⁷ GARCÍA YEBRA, V.: *En torno a la traducción*. Madrid: Gredos, 1989. Págs. 354-366.

⁴⁰⁸ VERMEYLEN, H.J.: "El desafío de 1992 para traductores, intérpretes y expertos lingüísticos", en RADERS, M. & SEVILLA, J. (Eds.): *III Encuentros Complutenses en torno a la Traducción (2-6 de abril de 1990)*. Madrid: Ed. Complutense, 1993. Págs. 273-281.

el ITI en Estrasburgo; en Alemania, el Institut für Übersetzen und Dolmetsche de Heidelberg (a su vez heredero de la primera escuela de traducción moderna, fundada en 1930 en Mannheim), el Sprachen- und Dolmetsche-Institut de Munich (1952) y a nivel de enseñanza técnica superior la Höhere Fachschule für Dolmetsche und Übersetzer de Colonia (1946); en Austria, el Institut für Dolmetscheausbildung de la Universidad de Viena (1952); en Suiza, la École d'Interprètes de la Universidad de Ginebra, la primera cuyo programa tenía como único eje la enseñanza de la traducción y sobre todo la interpretación de conferencias, y que fue fundada en 1941 por el profesor Antoine Vellemean, especialista de la interpretación consecutiva en la S.D.N. (Société de Nations)⁴⁰⁹; en Italia, la Scuola d'Interpreti e Liceo Internazionale (1954), con establecimientos en Roma, Milán, Nápoles, Florencia, Bolonia y Trieste; en Gran Bretaña por orden cronológico, la Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad de Bath, unos cursos de postgrado (en las Universidades de Bradford y de Salford, en el Aberdeen College y la Polytechnic de Londres) y las Universidades de East Anglia, Norwich y la Heriot-Watt de Edimburgo; en los EE.UU., la Escuela de Lenguas y Lingüística de la Universidad de Georgetown en Washington (1949) —cuyo director fue el especialista de la interpretación simultánea Léon Dostert—, el Institute of International Studies en Monterey, la State University of New York en Binghamton y la City University of New York, donde tuve la oportunidad de cursar el Magister en Traducción; en Canadá, la Universidad de Montreal (1951), Laval, Concordia y Ottawa; e, incluso, Universidades en Rusia y Dinamarca. Estas instituciones están dedicadas a preparar

⁴⁰⁹ HOOFF, H. VAN: *Theorie et Pratique de l'Interpretation*. München: Max Hueber Verlag, 1962. Pág. 22.

profesionales especializados en diversos campos para cubrir puestos en las Instituciones Internacionales, dentro de los intercambios políticos, culturales y comerciales entre las diferentes naciones.

Hoy en día también funcionan en varios países hispanoamericanos instituciones destinadas a formar traductores⁴¹⁰: la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires ofrece la carrera de Traductor Público; la Universidad Nacional de Colombia facilita en Bogotá la carrera de Traductor en el Colegio Mayor de Gundinamarca; en Méjico funciona un Instituto de Intérpretes y Traductores adscrito a la Secretaría de Instrucción Pública; y la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras tiene una Escuela Profesional de Traductores con un programa de Master en Traducción.

España⁴¹¹, aunque tarde, ha decidido participar también abriendo Escuelas Universitarias de Traductores e Intérpretes (EUTI) en un principio ubicadas en Barcelona y Granada⁴¹², así como licenciaturas bajo la reforma universitaria en distintas facultades. A nivel de postgrado tuve la suerte de contar tanto con el Magister como con los Cursos de Doctorado del Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores en Madrid, siendo fundador el Académico de la Real Academia Española Valentín García Yebra; sus aportaciones en nuestro país son fundamentales no sólo como profesional de la traducción (por ejemplo, la *Metafísica* de Aristóteles), sino también por

⁴¹⁰ NAPHTHINE, A.: "Training of translators", en PICKEN, C. (Ed.): *The Translator's Handbook*. London: Aslib, 1985. Págs. 30-31.

⁴¹¹ ESCOBAR, J.: *Aproximación a la situación actual de la traducción y la interpretación*. Madrid: Instituto Cervantes, 1993. Págs. 54-58.

⁴¹² AA.VV.: *Los estudios de Traductor e Intérprete*. Madrid: Fundación Universidad-Empresa, 1988. Pág. 59.

sus libros⁴¹³. Según sus propias palabras:

*El papel del traductor en el mundo moderno es el mismo de siempre, el que acabo de describir en las líneas anteriores, lo que ha cambiado, lo que ha crecido enormemente en este siglo, sobre todo en sus cuatro últimos decenios, y sin duda seguirá creciendo a un ritmo acelerado, es la importancia de la traducción y, por consiguiente del traductor.*⁴¹⁴

El mundo de la traducción se encamina, pues, hacia un futuro más importante. La enseñanza de los idiomas ha progresado de tal manera que muchos literatos han modificado sus estilos, introduciendo no sólo cultismos sino también palabras y expresiones de autores con idiomas diferentes.

Sobre la didáctica de la traducción han incidido de una manera determinante las discusiones acerca del modelo procesual de la misma, así como las discusiones acerca de su autonomía científica. T. Tymoczko concede a los estudios de la traducción un carácter interdisciplinar; una teoría de la traducción incluye la descripción general de las posibilidades y limitaciones que existen para pasar el mensaje de una lengua a otra y, para que dicha descripción sea científica, hay que también conocer las estructuras semánticas de cada lengua: "los hablantes y su entorno, la sociedad y sus creencias"⁴¹⁵. Por lo tanto, el desarrollo de la teoría de la traducción está condicionado por

⁴¹³ GARCÍA YEBRA, V.: *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos, 1982.
En torno a la traducción. Madrid: Gredos, 1983.

⁴¹⁴ GARCÍA YEBRA, V.: Op. cit., 1989. Pág. 10.

⁴¹⁵ TYMOCZKO, M.: "Translation and Meaning", en GUENTHER et al. (Eds.): *Meaning and Translation: Philosophical and Linguistic Approaches*. London: Gerald Duckworth, 1978. Pág. 43.

el de la lingüística, aunque la teoría lingüística de la traducción constituiría tan sólo una parte de la teoría de la traducción.

Por lo que respecta al sistema de la traducción, las clasificaciones bibliográficas ofrecen diversas sistematizaciones del campo de este área de conocimiento, en las que resultan inmediatamente captables sus principios ordenadores. A continuación, y a título de ensayo, proponemos una posible sistematización de la traducción:

1.- Filosofía y hermenéutica de la traducción: la traducción como actividad humana y como actividad cultural, función de la misma, arte o ciencia, posibilidad de la traducción, etc.

2.- Estética de la traducción: libertad, fidelidad, adaptación, paráfrasis, etc.

3.- Tipología del texto y de la traducción:

3.1 Clases de textos: sagrado / profano, informativo, expresivo, apelativo, etc.

3.2 Tipos de traducción: automática / humana, funcional / literaria-poética, escrita / hablada (interpretación).

4.- El proceso de la traducción:

4.1 Proceso psicológico de la traducción: momentos del proceso traductivo (comprensión, desverbalización, re-expresión, etc.)

4.2 Procesamiento lingüístico y cultural del texto: análisis del texto, contraste de sistemas lingüísticos, estilística, etc.

5.- Métodos y técnicas de procesamiento transléxico: modulaciones, transformaciones, sustituciones, compensaciones, etc.

6.- La traducción como producto: mercado de la traducción, derechos de autor, etc.

Bibliografía

AMOS, F.R. *Early Theories on Translation*. New York: Columbia University Press, 1920.

ANGLICUS, B. *On the Properties of Things*. Oxford: Clarendon Press, 1988.

ARNOLD, M. *Essays*. London: Oxford University Press, 1914.

AUSEJO, S. DE (Ed.). *Diccionario de la Biblia*. Barcelona: Ed. Herder, 1987.

BACON, F. *The Advancement of Learning*. New York: Colonial Press, 1900.

BAEDAE. *Historia Ecclesiastica*. London: Heinemann, 1930.

BALLARD, M. *De Cicéron a Benjamin. Traducteurs, traductions, réflexions*. Paris: Presses Universitaires de Lille, 1992.

BARRET-DUCROCQ, F. (Ed.). *Traduire l'Europe*. Paris: Payot, 1992.

BASSNETT-McGUIRE, S. *Translation Studies*. London: Methuen, 1987.

BASSNETT, S. & LEFEVERE, A. (Eds.). *Translation, History and Culture*. London: Pinter Publishers, 1990.

BATAILLON, M. *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. México/Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1966.

BATELY, J. (Ed.). *The Old English Orosius*. Oxford: Oxford University Press, 1980.

BAUSCH, R., KLEGRAF, J. & WILSS, W. *The Science of Translation: an Analytical Bibliography (1962-1969)*. Tübingen: Spangenberg, 1970.

- BEAUBIEN, A.K., HOGAN, S.A. & GEORGE, M.W. *Learning the Library. Concepts and Methods for Effective Bibliographic Instruction*. New York/London: Bowker, 1982.
- BEEKMAN, J. *Notes on Translation*. London: Summer Institute of Linguistics, 1967.
- BELLAY, J. DU. *Deffence et Illustration de la langue française*. Paris: Bordas, 1957.
- BENÍTEZ, E. (Ed.). *Diccionario de traductores*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992.
- BENJAMIN, W. *Angelus Novus*. Barcelona: Edhasa, 1970.
- BERMAN, A. *L'Épreuve de L'Étranger. Culture et traduction dans l'Allemagne romantique*. Paris: Gallimard, 1984.
- Bible To the most High and Mighty Prince, JAMES, by the Grace of God, King of Great Britain, France, and Ireland, Defender of the Faith*. s.l.: s.ed, s.f.
- BOITET, Ch. (Ed.). *Bernard Vauquois et la TAO: Vingt-cinq ans de traduction automatique —Analectes*. Grenoble: Association Champollion, 1988.
- BOLTON, W.F. *An Old English Anthology*. London: Edward Arnold, 1963.
- A Short History of Literary English*. London: Edward Arnold, 1967.
- Alcuin and Beowulf. An Eighth-Century View*. London: Edward Arnold, 1979.
- BOLTON, W.F. (Ed.). *The English Language. Essays by English and American Men of Letters (1490-1839)*. Cambridge: Cambridge University Press, 1966.
- BOUTON, C. *La lingüística aplicada*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

- BRADY, A.M. (Ed.). *Historia de la cultura hispanoamericana*. New York: MacMillan Co., 1966.
- BRITISH LIBRARY. *Journals in Translation*. Exeter: BPC Wheatons, 1991.
- BROWER, R.A. (Ed.). *On Translation*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1959.
- BRUCE, F.F. *The English Bible: A History of Translations*. New York: Oxford University Press, 1961.
- BURGESS, A. *Literatura inglesa*. Madrid: Alhambra, 1983.
- CABRÉ, M.T. *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*. Barcelona: Ed. Antártida/Empúries, 1993.
- CARRIÓN GUTIEZ, M. *Manual de bibliotecas*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1987.
- CARY, E. *La traduction dans le monde moderne*. Genève: Georg y Cie., 1956.
- Les grands traducteurs français*. Genève: Librairie de l'Université, 1963.
- CATFORD, J.C. *A Linguistic Theory of Translation*. Oxford: Oxford University Press, 1965.
- CERVANTES, M. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha II*. Madrid: Clásicos Castalia, 1982.
- CHASSAIGNE, M. *Etienne Dolet*. Paris: Albin Michel éditeur, 1930.
- CHOMSKY, N. *Syntactic Structures*. The Hague: Mouton, 1957.
- COHEN, J.M. *English Translators and Translations*. London: Longman and Green, 1962.
- COMMISSION OF THE EUROPEAN COMMUNITIES. *Overcoming the Language Barrier I*. Munich: Verlag Dokumentation, 1977.

- COP, M. *Babel unravelled. An annotated world bibliography of dictionary bibliographies, 1658-1988*. Tübingen: Niemeyer, 1990.
- CRUZ, J. DE LA. *La prosa de los anglosajones*. Málaga: Universidad de Málaga, 1983.
- CRUZ, J. DE LA & CAÑETE, A. *Historia del inglés (Fundamentación e historímetro)*. Málaga: Edinford, 1992.
- CRYSTAL, D. *Directions in Applied Linguistics*. London: Academic Press, 1981.
- CURRÁS, E. *Thesaurus. Lenguajes terminológicos*. Madrid: Ed. Paraninfo, 1991.
- DAVIS, N. (Ed.). *Sweet's Anglo-Saxon Primer*. Oxford: Clarendon Press, 1974.
- DEBUSSCHER, G. & NOPPEN, J.P. VAN (Eds.). *Communiquer et Traduire*. Bruxelles: Université de Bruxelles, 1985.
- DELISLE, J. & ALBERT, L. *Guide Bibliographique du Traducteur, Rédacteur et Terminologue / Bibliographic Guide for Translators, Writers and Terminologists*. Ottawa: University of Ottawa Press, 1979.
- DIL, A.S. (Ed.). *Language Structure and Translation. Essays by Eugene A. Nida*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1975.
- EARLE, R. *How We Got our Bible*. Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press of Kansas City, 1971.
- EBNETER, T. *Lingüística Aplicada*. Madrid: Ed. Gredos, 1974.
- ECO, U. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- EISENBERG, D. (Ed.). *Diego Ortúñez de Calahorra: Espejo de Príncipes y Cavalleros*. Madrid: Espasa-Calpe, 1975.

- ELLIS, R. et al. (Eds.). *The Medieval Translator. The Theory and Practice of Translation in the Middle Ages* (Conference at the University of Wales. 20-23 August, 1987). Cambridge: D.S. Brewer, 1989.
- ERASMUS. *Novum Instrumentum*. Basle: Froben, 1516.
- ESCOBAR, J. *Aproximación a la situación actual de la traducción y la interpretación*. Madrid: Instituto Cervantes, 1993.
- ESCOLAR, H. *Historia de las bibliotecas*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1985.
- FAULKNER, P. (Ed.). *William Morris. The Critical Heritage*. London: Routledge, 1973.
- FELBER, H. *Terminology Manual*. Paris: INFOTERM, UNESCO & UNISIST, 1984.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. *Historia de la bibliografía en España*. Madrid: Ediciones El museo universal, 1989.
- FORNER, J.P. *Exequias de la Lengua Castellana*. Madrid: Espasa-Calpe, 1967.
- FROST, W. *Dryden and the Art of Translation*. New Haven, Conn.: Yale University Press, 1955.
- GABEL, J.B. & WHEELER, C.B. *The Bible as Literature. An Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 1986.
- GALLARDO SAN SALVADOR, N. & SÁNCHEZ, D. (Eds.). *La enseñanza de la Terminología (Actas del Coloquio Iberoamericano sobre Enseñanza de la Terminología. Granada, junio 1991)*. Granada: Universidad de Granada, 1992.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. *One Hundred Years of Solitude*. New York: Avon Books, 1971.
- GARCÍA YEBRA, V. *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos, 1982.

- En torno a la traducción: teoría, crítica, historia.* Madrid: Gredos, 1983.
- Traducción y enriquecimiento de la lengua del traductor.* Madrid: Real Academia Española, 1985.
- GIL, J.S. *Los colaboradores judíos en la Escuela de Traductores de Toledo.* Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International, 1974.
- GORDON, I. *The Movement of English Prose.* London: Longman, 1966.
- GRÄHS, L. et al. (Eds.). *Theory and Practice of Translation* (Nobel Symposium 39. Stockholm, September 1976). Bern: Peter Lang, 1976.
- GREENFIELD, S.B. *A Critical History of Old English Literature.* New York: New York University Press, 1965.
- GREENSLADE, S.L. (Ed.). *The Cambridge History of the Bible. The West from the Reformation to the Present Day.* Cambridge: Cambridge University Press, 1978.
- GUENTHER et al. (Eds.). *Meaning and Translation: Philosophical and Linguistic Approaches.* London: Gerald Duckworth, 1978.
- HERMANS, T.(Ed.). *Second Hand. Papers on the Theory and Historical Study of Literary Translation.* Amberes: Alw-Cahier, 1985.
- HOLMES, J.S. (Ed.). *The Nature of Translation. Essays on the Theory and Practice of Literary Translation.* The Hague/Paris: Mouton, 1970.
- HOLMES, J.S. et al. (Eds.). *Literature and Translation: New Perspectives in Literary Studies.* Leuven: ACCO, 1978.
- HOLUB, R.C. *Reception Theory: A Critical Introduction.* London: Methuen, 1984.
- HOOF, H. VAN. *Theorie et Pratique de l'Interpretation.* München: Max

Hueber Verlag, 1962.

Internationale Bibliographie der Übersetzung/International Bibliography of Translation. Pullach bei München: Verlag Dokumentation, 1973.

Histoire de la traduction en Occident. Paris: Duculot, 1991.

HUTCHINS, W.J. *Translation: Literature, Linguistics and Philosophy Perspectives*. Delaware: University of Delaware Press, 1984.

Machine Translation: Past, Present and Future. Chichester: Ellis Horwood, 1986.

IRAZAZÁBAL, A. et al. *Curso de introducción a la terminología*. Madrid: CSIC (I.C.Y.T.), s.f.

JOVANOVIĆ, M. (Ed.). *Translation, a Creative Profession* (Proceedings of XIIth World Congress of FIT. Belgrade, 1990). Beograd: Prevodilac, 1991.

KARLGREN, H. (Ed.). *Coling-90, 3 (13th International Conference on Computational Linguistics)*. Helsinki: Yliopistopaino, 1990.

KEATING, P.J. (Ed.). *Selected Prose*. Harmondsworth: Penguin, 1970.

KELLY, L. *The True Interpreter: a History of Translation Theory and Practice in the West*. Oxford: Blackwell, 1979.

KING, M. (Ed.). *Machine Translation Today: the State of the Art*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1987.

KIRK, R. *Translation Determined*. Oxford: Clarendon Press, 1986.

KITAGAKI, M. *Principles and Problems of Translation in Seventeenth-Century England*. Kyoto: Yamaguchi Shoten, 1981.

KRUMMEL, D.W. *Bibliografías. Sus objetivos y métodos*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.

LAMPE, G.W. (Ed.). *The Cambridge History of the Bible II*. Cambridge:

Cambridge University Press, 1969.

LAWSON, V. (Ed.). *Computers and Translation 1*. London: Paradigm Press, 1986.

Computers and Translation 2. London: Paradigm Press, 1987.

LEE, S. (Ed.). *Dictionary of National Biography XXXIII, XLIV*. London: Smith, Elder & Co., 1893, 1895.

LEFEVERE, A. (Ed.). *Translating Literature: The German Tradition. From Luther to Rosenzweig*. Assen/Amsterdam: Van Gorcum, 1977.

Translation/History/Culture. London/New York: Routledge, 1992.

LEPINETTE, B. et al. (Eds.). *Actas del primer coloquio internacional de Traductología (2-4 de mayo, 1989)*. Valencia: Universitat de València, 1991.

LEVISON, W. *England and the Continent in the Eighth Century*. Oxford: Clarendon Press, 1946.

LOCKE, W.N. *Machine Translation*. Boston: MIT, 1974.

LÓPEZ ORTEGA, R. & ONCINS MARTÍNEZ, J.L. (Eds.). *Essays on Translation/Ensayos sobre traducción*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1993.

LÓPEZ PIÑERO, J.M. *La ciencia en la historia hispánica*. Barcelona: Salvat, 1982.

LOSA, E.F. (Ed.). *Frontiers* (Proceedings of the 33rd Annual Conference of the American Translators Association. November 4-8, 1992. San Diego, CA). Medford, NJ: Learned Information, 1992.

LOURDAUX, W. & VERHELST, D. (Eds.). *The Bible and Medieval Culture*. Leuven: Leuven University Press, 1979.

MARGOT, J.C. *Traducir sin traicionar. Teoría de la traducción aplicada a los textos bíblicos*. Madrid: Ed. Cristiandad, 1987.

MARTÍN-GAITERO, R. (Ed.), *V Encuentros complutenses en torno a la traducción*. Madrid: Ed. Complutense, 1995.

MARTÍNEZ DE SOUSA, J. *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.

MATTHIESSEN, F.O. *Translation: An Elizabethan Art*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1931.

MAXWELL et al. (Eds.). *New Directions in Machine Translation*. Dordrecht: Foris, 1988.

McCRUM, R., CRAN, W. & McNEIL, R. *The Story of English*. Londres: Faber & Faber, 1986.

McGANN, T.F. (Ed.). *Portrait of Spain: British and American Accounts of Spain in the 19th and 20th Centuries*. New York: Knopf, 1963.

MENÉNDEZ Y PELAYO, M. *Historia de los Heterodoxos Españoles I*. Madrid: Ed. Católica, 1965.

Historia de los Heterodoxos Españoles II. Madrid: Ed. Católica, 1967.

MINKOFF, H.A. *Aelfric's Theory of Translation and the Styles of the 'Heptateuch' and 'Homilies'*. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International, 1971.

MITCHELL, B. & ROBINSON, F.C.: *A Guide to Old English*. Oxford/New York: Basil Blackwell, 1986.

MONOD, A. *Farewells*. London: Banner of Truth, 1962.

MORGAN, K.O. (Ed.). *The Oxford Illustrated History of Britain*. Oxford/New York: Oxford University Press, 1984.

MOUNIN, G. *Les problèmes théoriques de la traduction*. Paris: Gallimard, 1963.

Teoria e Storia della Traduzione. Torino: Giulio Einaudi, 1965.

NEWMARK, P. *Approaches to translation*. Oxford: Pergamon Institute of English, 1981.

A Textbook on Translation. London: Prentice Hall International, 1988.

NIDA, E.A. *Toward a Science of Translating with Special Reference to Principles and Procedures involved in Bible Translating*. Leiden: E.J. Brill, 1964.

NIDA, E.A. & TABER, Ch.R. *The Theory and Practice of Translation*. Leiden: Brill, 1969.

NIDA, E.A. & REYBURN, W.D. *Meaning Across Cultures*. New York: Orbis Books, 1981.

NIRENBURG, S. (Ed.). *Machine Translation: Theoretical and Methodological Issues*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.

OLMSTED, H.M. *Translations and Translating. A Selected Bibliography of Bibliographies, Indexes, and Guides*. Binghamton: State University of New York, 1975.

ORTEGA Y GASSET, J. *Misión del bibliotecario*. Madrid: Revista de Occidente, 1962.

PALMER, F.R. (Ed.). *Selected Papers of J. R. Firth 1952-59*. London: Longman, 1968.

PARTRIDGE, A.C. *English Biblical Translation*. London: A. Deutsch, 1973.

PICKEN, C. (Ed.). *The Translator's Handbook*. London: Aslib, 1985.

QUILIS, A. (Ed.). *Gramática de la Lengua Castellana de A. Nebrija*. Madrid: Ed. Nacional, 1981.

QUINE, W. VAN. *Word and Object*. Cambridge, Mass. / New York / London: MIT & Wiley, 1960.

- RABADÁN, R. *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*. León: Universidad de León, 1991.
- RADERS, M. & SEVILLA, J. (Eds.). *III Encuentros complutenses en torno a la traducción (2-6 de abril, 1990)*. Madrid: Ed. Complutense, 1993.
- RADERS, M. & MARTÍN-GAITERO, R. (Eds.). *IV Encuentros complutenses en torno a la traducción*. Madrid: Ed. Complutense, 1994.
- RAW, A. et al. (Eds.). *Working Papers in Natural Language Processing 1*. Leuven: Taal Technologie, Utrecht & Katholieke Universiteit, 1989.
- RENER, F.M. *Interpretatio. Language and Translation from Cicero to Tytler*. Amsterdam: Rodopi, 1989.
- ROBERTS, R.P. *Bibliographie du Traducteur / Translator's Bibliography*. Ottawa: University of Ottawa Press, 1987.
- ROBERTSON, E.H. *Maker of the English Bible*. Cambridge: The Lutterworth Press, 1990.
- ROGERSON, J. *La Biblia*. Barcelona: Ed. Folio, 1992.
- ROSE, M.G. (Ed.). *Translation in the Humanities*. Binghamton: State University of New York, 1977.
- ROSSETTI, D.G. *Poems and Translations 1850-1870*. London: Oxford University Press, 1968.
- SAGER, J.C. *Curso práctico sobre el procesamiento de la terminología*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.
- Sagrada Biblia*. Madrid: Ed. Católica, 1988.
- SAN GEROLAMO. *Lettere*. Milano: Biblioteca Universale Rizzoli, 1989.

SÁNCHEZ REYES, E. (Ed.). *Biblioteca de traductores españoles. Obras completas de Menéndez Pelayo*. Santander: CSIC, 1952.

Biblioteca de traductores españoles IV. Obras completas de Menéndez Pelayo. Santander: CSIC, 1953.

SANTOYO, J.C. *Ediciones y traducciones inglesas del "Lazarillo de Tormes" (1568-1977)*. Vitoria: Universidad de Valladolid, 1978.

La cultura traducida. León: Universidad de León, 1983.

El delito de traducir. León: Universidad de León, 1985.

Teoría y crítica de la traducción: antología. Bellaterra, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1987.

Traducción, traducciones, traductores: Ensayo de bibliografía española. León: Universidad de León, 1987.

SANTOYO, J.C. & VERDAGUER, I. (Eds.). *De clásicos y traducciones. Versiones inglesas de clásicos españoles (ss. XVI-XVII)*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1987.

SANTOYO, J.C. et al. (Eds.). *Fidus interpres I & II* (Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción. León, 1987). León: Universidad de León, 1987-1989.

SAVAGE, P. *El debate contemporáneo sobre la Biblia*. Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas, 1972.

SAVORY, T. *The Art of Translation*. London: Jonathan Cape, 1957.

SCHNEIDER, G. *Theory & History of Bibliography*. New York, NY: Gordon Press, 1977.

SCHREYER, A.D. *The History of Books. A Guide to Selected Resources in the Library of Congress*. Washington D.C.: Library of Congress, 1987.

SCOFIELD, C.I. (Ed.). *Holy Bible*. London: Oxford University Press, 1970.

SELESKOVITCH, D. *Interpreter pour traduire*. Paris: Didier Erudition, 1984.

SELESKOVITCH, D. & LEDERER, M. *Interpréter pour traduire*. Paris: Didier Erudition, 1986.

SHELLEY, P.B. *Complete Works V*. London: Ernest Benn, 1965.

SLOCUM, J. (Ed.). *Machine Translation Systems*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.

SLOMAN, J. *Dryden: The Poetics of Translation*. Toronto: University of Toronto Press, 1985.

SPROUL, R.C. *El conocimiento de las Escrituras*. Miami, FL.: Logoi, 1981.

STEINER, G. *After Babel: Aspects of Language and Translation*. London: Oxford University Press, 1975.

Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1981.

STEINER, T.R. *English Translation Theory (1650-1800)*. Assen / Amsterdam: Van Gorcum, 1975.

SWANTON, M. (Ed.). *Anglo-Saxon Prose*. London: Dent, 1975.

SWEET, H. *The Oldest English Texts*. Oxford: Oxford University Press, 1969.

SWIDAN, E.A. *Reference Sources. A Brief Guide*. Baltimore, Maryland: Enoch Pratt Free Library, 1988.

TABER, Ch.R. & NIDA, E. A. *La traduction: théorie et méthode*. Londres: Alliance Biblique Universelle, 1971.

TAYLOR, A. & BARLOW, W.P. *Books Catalogues. Their Varieties & Uses*. Savannah, GA: Beil & Frederic C. Publisher, 1987.

- TOURY, G. *In Search of a Theory of Translation*. Tel Aviv: The Porter Institute for Poetics and Semiotics, 1980.
- TYTLER, A.F. (LORD WOODHOUSELEE). *Essay on the Principles of Translation*. Edinburgh: Neill, 1791.
- VALDERRAMA, F. *Historia de la UNESCO*. Paris: UNESCO, 1991.
- VARELA, C. (Ed.). *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- VAUQUOIS, B. *La traduction automatique à Grenoble*. Paris: Dunod, 1975.
- VÁZQUEZ-AYORA, G. *Introducción a la Traductología*. Washington D.C.: Georgetown University Press, 1977.
- VEGA, M.A. (Ed.). *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra, 1994.
- VERMEER, H.J. *Skizzen zu einer Geschichte der Translation*. Frankfurt: IKO, 1992.
- VINAY, J.P. & DARBELNET, J. *Stylistique Comparée du Français et de l'Anglais*. Paris: Didier, 1977.
- WANDRUSZKA, M. *Nuestros idiomas: comparables e incomparables*. Madrid: Ed. Gredos, 1976.
- WILLIAMS, S.T. *The Spanish Background of American Literature*. New Haven, Con.: Yale University Press, 1955.
- WILSS, W. *The Science of Translation: Problems and Methods*. Tübingen: Gunter Narr, 1982.